EL MÉXICO ANTIGUO
en la historia universal

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

FONDOEDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

EL MÉXICO ANTIGUO

en la historia universal

Leer para lograr en grande

Miguel León-Portilla

EL MÉXICO ANTIGUO

en la historia universal

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Simón Iván Villar Martínez
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Simón Iván Villar Martínez,
Joaquín Castillo Torres, Eduardo Gasca Pliego, Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

El México antiguo en la historia universal

© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, 2015

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Miguel León-Portilla

ISBN: 978-607-495-435-7

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 205/01/64/15

Impreso en México

Índice

INTRODUCCIÓN 11

El México prehispánico en la historia universal 13

MESOAMÉRICA: UNA CIVILIZACIÓN ORIGINARIA 15

CONCIENCIA HISTÓRICA DE LOS NAHUAS 26

LOS CÓDICES: LIBROS INDÍGENAS DE MÉXICO 31

BERNARDINO DE SAHAGÚN Y EL RESCATE DE LA HERENCIA NÁHUATL 62

La educación entre los nahuas 79

ESCUELAS DEL MUNDO NÁHUATL 81

LOS MAESTROS PREHISPÁNICOS DE LA PALABRA 97

LAS CREACIONES LITERARIAS 132

CONCEPCIÓN NÁHUATL DEL ARTE 159

La familia náhuatl prehispánica 175

EL IDEAL DE LA MUJER 177

LA SENECTUD EN EL MÉXICO ANTIGUO 199

BIBLIOGRAFÍA 217

AGRADECIMIENTOS 221

SOBRE EL AUTOR 223

INTRODUCCIÓN

Tres partes, todas en relación con la cultura y la historia del México antiguo, integran este volumen. Preparé cada uno de los capítulos que las integran en diversas circunstancias pero siempre con un mismo propósito: conocer la cultura de los pueblos de habla náhuatl y apreciar mejor su legado, que hoy es parte de la cultura del México moderno.

Ciertamente el desarrollo histórico del México prehispánico puede tener, y de hecho tiene, un lugar en la historia universal. Fue un desarrollo autónomo, partícipe en el contexto más amplio de la civilización originaria que floreció en Mesoamérica. En ella existió el urbanismo; su organización social, económica, política y religiosa alcanzó logros muy significativos; allí se crearon instituciones como escuelas, talleres escultóricos, pictóricos y de otras artes. El México antiguo llegó a alcanzar una extensión geográfica de más de medio millón de kilómetros cuadrados y al tiempo de la llegada de los españoles mantenía su pujanza y poderío. Entre otras cosas, el interés por estudiar su historia proviene de hallarse ante una gran experiencia humana que floreció en aislamiento de las civilizaciones del viejo mundo.

Bajo este rubro de la significación del México antiguo en la historia universal, se sitúan apartados sobre la conciencia histórica, la existencia de códices o libros y lo que acerca de esta cultura investigó y escribió fray Bernardino de Sahagún en el siglo XVI.

En la segunda parte, que versa sobre la educación entre los nahuas, el tema abarca las ideas y métodos que concibieron para la transmisión y enriquecimiento de sus conocimientos y artes. Varios son los capítulos que la integran. Versan ellos sobre sus escuelas, los maestros prehispánicos de la palabra, sus creaciones literarias y la concepción náhuatl del arte.

La tercera y última parte incluye temas relacionados con la familia prehispánica. Como institución, la familia tenía una gran importancia. En el caso de los *macehualtin* o gente del pueblo, varias familias integraban un *calpulli* o barrio y en él existían varias formas de integración. Entre los *pipiltin*, gente de linaje, las familias llegaron a alcanzar gran refinamiento, debido sobre todo a que sus hijos se formaban en los *calmécac* o escuelas sacerdotales. Dentro de esta parte se atienden otros aspectos particulares de la familia: la situación de la mujer, lo referente a la vejez, así como las expresiones que, en forma de consejos, los padres daban a sus hijos e hijas.

Como puede verse, la temática es bastante amplia y muy variada. A través de ésta, con apoyo siempre en testimonios escritos originalmente en náhuatl, es posible intentar un acercamiento a la significación del México antiguo como un capítulo de la historia universal, la cual, en su sentido más amplio, no puede ignorar lo que entonces ocurrió en México, en función del desarrollo de una civilización originaria.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA
Investigador emérito de la UNAM
y miembro de El Colegio Nacional

El México prehispánico
en la historia universal

MESOAMÉRICA: UNA CIVILIZACIÓN ORIGINARIA

Para valorar mejor la significación del México antiguo en la historia universal, ayudará recordar que su cultura floreció en el contexto del desarrollo de la civilización originaria de Mesoamérica. Ésta es una gran área cultural que llegó a abarcar el centro y sur de México y zonas contiguas en la América Central.

Ser heredero de una civilización originaria conlleva incontables atributos. Aquí vamos ahora a describirlos, situando precisamente a Mesoamérica en el más amplio concepto de la historia universal.

Muchas culturas y civilizaciones han existido a lo largo de la historia universal. Han nacido, se han desarrollado y no pocas han muerto. Otras se han transformado de diversos modos. Captar la diferencia que hay entre cultura y civilización es importante en este contexto.

El concepto de cultura, en su sentido antropológico, comprende el conjunto de atributos y elementos que caracterizan a un grupo humano, así como cuanto se debe a su creatividad. En lo que concierne a aquello que lo caracteriza, sobresalen sus formas de actuar y vivir, valores y visión del mundo, creencias y tradiciones. En lo que toca a su capacidad creadora, son clave sus sistemas de organización social, económica y religiosa, sus formas de comunicación, adquisición y transmisión de conocimiento, adaptación al medio ambiente y aprovechamiento de sus recursos. En este sentido, todo lo que hace y crea un grupo humano es, en última instancia, cultura.

El concepto de civilización, en su acepción antropológica, no se contrapone a cultura, sino que es una forma desarrollada de ella. En una civilización hay vida urbana, es decir ciudades y formas más complejas de organización social, política, económica y religiosa, es-

DESARROLLO DE LAS ALTAS CULTURAS CON ORÍGENES AUTÓNOMOS

	Egipto	Mesopotamia	
8000 a. C.	Inicio de la agricultura	Inicio de la agricultura	
7000 a. C.	Cerámica	Cerámica	
6000 a. C.	Domesticación de animales Cobre	Domesticación de animales	
5000 a. C.	Bronce	Cobre Bronce	
4000 a. C.	Irrigación Aumento de población Ciudades	Irrigación Aumento de población Ciudades	
3000 a. C.	Nuevas estructuras sociopolíticas Arte de grandes proporciones Escritura Imperio antiguo	Sumerios	**Europa** Recibe influencia de Egipto y Mesopotamia en Creta y otros lugares del Mediterráneo
1000 a. C.	Imperio nuevo TÉRMINO DE EVOLUCIÓN CULTURAL AUTÓNOMA	Babilonios	**Grecia** Esplendor clásico griego
1 a. C.	Dominación romana	Dominación romana	Imperio romano
400 d. C.			Invasiones de los bárbaros
600 d. C.	Prepotencia musulmana	Prepotencia musulmana	Invasión musulmana de España

India	China	Mesoamérica	Sudamérica andina
Inicio de la agricultura Cerámica Domesticación de animales	Inicio de la agricultura Cerámica Domesticación de animales	Inicio de la agricultura	Inicio de la agricultura
Cobre Bronce	Cobre Bronce		Dominación de animales
Irrigación Aumento de población	Irrigación Aumento de población		Cerámica
Aldeas más grandes Ciudades Nuevas estructuras sociopolíticas Arte de grandes proporciones Escritura	Aldeas más grandes Ciudades Escritura	Cerámica Aumento de población	Aumento de población
Invasión aria Grandes estados Imperio Maurya	Dinastía Shang Influencia en Corea, Indochina, Japón	Alta cultura olmeca Centros ceremoniales Escritura, calendario	Chavín Centros ceremoniales Trabajo del oro, plata y cobre
Influencia griega Reinado de Asoka Imperio Gupta Descubrimiento del "cero"	Continuidad cultural y política del Imperio Chino	El "0" (cero) y el valor de los números por su posición Esplendor de Teotihuacan, centros mayas y de Oaxaca	Cultura mochica y "estados regionales"
Invasiones de los hunos		Arte, escritura, numerosas inscripciones jeroglíficas Desarrollo maya	Metrópoli chimú de Chan-Chan Tiahuanaco en el altiplano
	Etapas de fragmentación regional	Decadencia del periodo clásico	

	Egipto	Mesopotamia	
800 d. C.			Sacro Imperio Romano Germánico
1000 d. C.	Prepotencia musulmana	Prepotencia musulmana	Adquisición, a través de los árabes, en España, del "cero" y otros importantes elementos culturales
1300 d. C.			Formación de reinos
1500 d. C.	Etapa de descubrimientos realizados por europeos e inicio de su expansión colonial	Etapa de descubrimientos realizados por europeos e inicio de su expansión colonial	Renacimiento Desarrollos técnicos

pecialización en el trabajo y creaciones tales como precisos cómputos del tiempo, escritura, centros educativos y producción de lo que hoy llamamos arte.

Ahora bien, algunos procesos civilizatorios que ha desarrollado la humanidad deben reconocerse como originarios, es decir, que en su origen se han producido autónomamente. Todas las otras civilizaciones, por muy desarrolladas que hayan llegado a ser, deben considerarse como derivadas o influidas por distintos núcleos civilizatorios.

En la historia universal son pocos los casos de civilizaciones originarias. En Egipto y Mesopotamia surgieron dos muy importantes núcleos civilizatorios que influyeron luego en el ámbito del Cercano Oriente en las islas del Mar Egeo y otros lugares. Grecia, que llegó a ser dueña de una extraordinaria cultura, no fue una civilización originaria ya que es impensable sin la influencia de Egipto. Otro tanto puede afirmarse respecto de los persas y otros pueblos que recibieron la influencia de los mesopotámicos.

India	China	Mesoamérica	Sudamérica andina
Presencia de comerciantes árabes			
		Posclásico Introducción del trabajo de metales desde Sudamérica Toltecas Códices	
Gengis Kan Dominación de los mongoles	Gengis Kan Dominación de los mongoles	Invasiones chichimecas desde el norte Invasión de México-Tenochtitlan Rica literatura	Fundación del Cuzco
Dominación portuguesa y después británica	Subsiste continuidad cultural en China	Estado mexica Fin del desarrollo autónomo Dominación española Inicio del mestizaje étnico y cultural	Estado incaico Fin del desarrollo autónomo Dominación española Inicio del mestizaje étnico y cultural

León-Portilla, 2003.

Fuera de Europa pueden identificarse otros dos núcleos civilizatorios originales: el del valle del río Indo, en Pakistán, Afganistán y el noroeste de la India, y el valle del río Amarillo, este último en China. El primero influyó en Indonesia, Indochina y otros lugares; el segundo permeó culturalmente en toda China, así como en Corea, Japón y varias regiones más.

Esos focos de civilización originaria marcaron los grandes estilos de vida y cultura de Europa y Asia. En lo concerniente al África, el norte estuvo influido por Egipto, en tanto que el gran conjunto de pueblos subsaharianos permaneció al margen por mucho tiempo. Siglos después, una derivación de las civilizaciones del Cercano Oriente tuvo predominio allí: fue la de los pueblos árabes y bereberes que, a partir del judaísmo y el cristianismo, desarrollaron la religión islámica.

Fuera del viejo mundo, es decir, de Europa, Asia y África, en lo que hoy es México y tierras vecinas de América Central, surgieron, hacia el segundo milenio a. C., otros focos civilizatorios originarios.

CRONOLOGÍA DE CIVILIZACIONES ORIGINARIAS

	7000 a. C.	5000 a. C.	4000 a. C.
Mesopotamia	**5500-4500 a. C.** Desarrollo de la cultura Halaf en el norte de Mesopotamia. Pequeñas aldeas agrícolas y cerámicas.	**5000-4000 a. C.** Cultura Ubaid. Los asentamientos tienen como actividades de subsistencia la acricultura y la pesca. En algunos poblados al sur de la región, como Eridu y Uruk, comienza la construcción de edificios de gran tamaño. **4000 a. C.** Uruk comienza a transformarse en un asentamiento complejo.	**3300 a. C.** La ciudad sumeria de Uruk cubre un área de unos dos kilómetros cuadrados, tiene una considerable población y cuenta con edificios religiosos que, al mismo tiempo, cumplen funciones administrativas. Primeros indicios de escritura.
Egipto	**6000-3300 a. C.** Predinástico. Las comunidades agrícolas se transforman en asentamientos urbanos.		
			3300-3100 a. C., ***ca.*** Protodinástico. Comienzo de la escritura jeroglífica. Se conocen los nombres de algunos gobernantes de la Dinastía 0.

3000 a. C.	2000 a. C.	1000 a. C.-200 d. C.
2900-2800 a. C. Surgimiento de grandes ciudades independientes. **2800-2600 a. C.** Incremento de las construcciones públicas y mayor demanda de materias primas procedentes de otras regiones. **2600-2300 a. C.** Utilización de la escritura para registrar textos literarios, incluso poemas. Ur y Lagash son dos de las ciudades más importantes. **2350 a. C.**, ***ca.*** Surge el primer imperio en Mesopotamia. Las regiones de Sumer y Acad son gobernadas por el rey Acadio Sargón I. **2112 a. C.** El sur de Mesopotamia es controlado por los sumerios de la Tercera Dinastía de Ur.	**1800 a. C.** Babilonia, bajo el control de los amoritas, se convierte en un importante centro de poder y controla la mayor parte de Mesopotamia. **1760 a. C.** Hammurabi, el sexto gobernante amorita de Babilonia, promulga su famoso código. **1700-1200 a. C.** Babilonia decae y el poder político es disputado por los hititas, provenientes de Anatolia, los asirios y los mitanios. **1700-1200 a. C.** El estado asirio se desarrolla a partir de Asur. **1590 a. C.** Babilonia es tomada por los hititas y el sur de Mesopotamia queda bajo el control de una dinastía kassita. **1400 a. C.** Asiria se convierte en un importante Estado. **1200 a. C.**, ***ca.*** d Declive de los estados que habían dominado la región.	**800-600 a. C.** Esplendor del nuevo imperio asirio. Bajo la conducción de una serie de gobernantes guerreros, conquista los territorios vecinos y consolida el mayor imperio conocido hasta entonces, cuya sede es Nínive. **668-627 a. C.** Reinado de Asurbanipal, el último señor asirio. **625 a. C.**, ***ca.*** Los caldeos establecen un nuevo imperio con sede en Babilonia. **605-562 a. C.** Reinado de Nabucodonosor II, extendió los dominios hasta la región del Levante. **539 a. C.** El rey persa Ciro conquista Babilonia y la convierte en la capital de su imperio.
3100-2650 a. C. Arcaico. Egipto es unificado bajo el mando de un faraón. La capital se encuentra en Menfis. **2650-2150 a. C.**, ***ca.*** Imperio antiguo. Se construye el primer gran monumento de piedra en Egipto: la pirámide escalonada del faraón Zoser en Sakkara. Se levantan las pirámides de Giza. Se empiezan a decorar las tumbas con inscripciones. **2150-2040 a. C.**, ***ca.*** Primer intermedio. Debilitamiento del poder central. Heracleópolis Magna, al norte, y Tebas, al sur, se convierten en los principales centros.	**2040-1640 a. C.**, ***ca.*** Imperio Medio. Reunificación del imperio, la capital es Tebas. Uno de los periodos de mayor esplendor de la cultura egipcia. **1640-1550 a. C.** Segundo Intermedio. Gobernantes con origen en el oeste de Asia dominan la mayor parte de Egipto. **1550-1070 a. C.** Imperio Nuevo. Egipto se convierte en un imperio. Construcción de grandes templos.	**1070-712 a. C.**, ***ca.*** Tercer Intermedio. El imperio se divide. El control de Egipto sobre otras regiones se debilita. **712-332 a. C.** ***ca.*** Tardío. Gobernantes de Nubia invaden Egipto y lo reunifican. Se construyen grandes tumbas para altos funcionarios en Tebas. Conquista por los persas. **3320-30 a. C.** Ptolomeico. Conquista de Egipto por Alejandro Magno. **30 a. C.-395 d. C.** Romano. Cleopatra es la última gobernante de la Dinastía Ptolomeica. César Augusto conquista Egipto en 30 a. C.

	7000 a. C.	5000 a. C.	4000 a. C.
India	**6000 a. C.** Primeras comunidades agrícolas en la región.		**3500 a. C.**, ***ca.*** Domesticación del algodón. **3300-2800 a. C.** Primeras inscripciones en Harappa.
China	**6000 a. C.** Primeros asentamientos permanentes en la cuenca del río Amarillo. Cultivo de mijo y primeras cerámicas decoradas. **5500 a. C.** Primeros cultivos de arroz en la cuenca del río Yangtsé. **5000 a. C.** Desarrollo de la cultura Banpo.		**3800 a. C.** Inicio de la cultura Hongshan. **3300 a. C.** Inicio de la cultura Liangzhu.
Área andina	**6000-3000 a. C.** Arcaico inferior. Pequeños asentamientos semipermanentes y primeros cultivos de plantas. Proceso de domesticación del cuy, la alpaca y la llama. Desarrollo de la cestería.		
			3300-1500 a. C. Desarrollo de la cultura Valdivia.
Mesoamérica	**7000-2500 a. C.** Cenolítico Superior. Extinción de la megafauna. La recolección de plantas es de nuevo la principal fuente de sustento.	**5000-2500 a. C.** Protoneolítico. Proceso de domesticación del maíz, la calabaza y el frijol.	

3000 a. C.	2000 a. C.	1000 a. C.-200 d. C.
3000 a. C., ***ca.*** Desarrollo pleno de sistemas de irrigación agrícola. Crecimiento de la población. **2600-1900 a. C.** Florecimiento de las ciudades del valle de Indo. Mohenjo-Daro es la ciudad más importante. Comercio con Mesopotamia.	**1900 a. C.** Declive del Mohenjo-Daro, Harappa y otras ciudades del Indo. Se dejan de elaborar inscripciones y disminuye la producción artesanal. **1800 a. C.** Grupos arios, procedentes del norte del Indo, emigran al valle.	
2900 a. C., ***ca.*** Invención del torno de alta velocidad para cerámica. **2500 a. C.** Comienzan a fabricarse objetos de jade con las formas *bi* y *cong*. **2200-1700 a. C.**, ***ca.*** Dinastía Xia.	**1650-1500 a. C.** Inicia la tradición de fabricar vasijas de bronce. **1500-1050 a. C.** Dinastía Shang. Se desarrollan las primeras ciudades. **1200-1100 a. C.** Primeros ejemplos de escritura china, en huesos oráculo y vasijas de bronce.	**1050-771 a. C.** Reinado de la dinastía Zhou de occidente. **771-221 a. C.** Reinado de la dinastía Zhou de oriente. **221 a. C.** Qin Shi Huangdi logra unificar a China. Establece un sistema único para la moneda, la escritura y las medidas de peso y distancia.
3000-1800 a. C. Arcaico Superior. Surgen las primeras aldeas. **2500 a. C.** Domesticación del algodón y surgimiento de la artesanía textil. **2100 a. C.** Se comienzan a fabricar objetos de metal. **3000-2000 a. C.** Desarrollo de la ciudad de Caral.	**1800-1200 a. C.** Formativo Inferior. Aparecen los grupos pre-Chavín. Primeras cerámicas en Perú. Comienza la construcción de grandes edificios públicos.	
	1200-300 a. C. Cultura Chavín, la primera que se extiende por un amplio territorio. Surgen grandes centros con abundante población y espacios ceremoniales, el más importante es Chavín de Huántar.	**800-100 a. C.** Cultura Paracas. **300 a. C.-100 d. C.** Cultura Huaraz, la cual conquistó y ocupó la mayoría de los centros Chavín. Cultura Pucará, una de las más importantes del altiplano peruano entre 200 a. C. y 200 d. C.
5000-2500 a. C. Protoneolítico. Proceso de domesticación del maíz, la calabaza y el frijol. **2500-1200 a. C.** Preclásico Temprano. Surgimiento de aldeas agrícolas. **2440 a. C.** Primera cerámica, en Puerto Marqués.	**1800-500 a. C.** Cultura Capacha. **1600 a. C.** Primeras aldeas en la región Huasteca. **1600-500 a. C.** Ocupación en la Mixteca. **1500-500 a. C.** Aldeas complejas en los valles centrales de Oaxaca.	**1200-400 a. C.** Preclásico Medio. Cultura olmeca. **1100 a. C.** Primeras aldeas en la zona maya. **400 a. C.-200 d. C.** Preclásico Tardío. **500 a. C.-800 d. C.** Desarrollo de Monte Albán. **400 a. C.-100 d. C.** Desarrollo de grandes ciudades en la zona maya. **150-1 a. C.** Inicios de Teotihuacan.

León-Portilla, 2003.

Fundación de Tenochtitlan; águila posada sobre un nopal. Poco después de que los mexitin arribaran a la Cuenca de México, tuvieron una guerra con la coalición de poblaciones locales, comandadas por Cópil, quien fuera muerto por un sacerdote de Huitzilopochtli. El sacerdote arrojó el corazón de la víctima a la laguna desde el sitio en que se encontraba el antiguo trono de Quetzalcóatl. Posteriormente, en ese lugar fue fundado México-Tenochtitlan.
Conquistas de Colhuacan y Tenayocan. *Códice Mendoza* o *Mendocino*, lámina I, f. 2r.
DR © Carlos Blanco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

El caso de los pueblos andinos, aunque con limitaciones, puede tenerse como otra civilización originaria en el continente americano.

El nacimiento y ulterior desarrollo de una civilización originaria en México y parte de América Central trajo consigo la aparición de ciudades; formas complejas de estratificación social, división del trabajo, sistemas políticos, económicos y religiosos muy estructurados; la invención de cómputos calendáricos con el concepto de cero antes que en ningún otro lugar del mundo, así como de varias formas de escritura, escuelas y bibliotecas; hubo también grandes mercados, rutas comerciales y procesos de expansión territorial con la formación de complejas unidades administrativas, sistemas tributarios y de prestación de servicios. Las áreas que paulatinamente se ubicaron en este ámbito civilizatorio conformaron la que se ha designado como Mesoamérica. Ésta, al mismo tiempo de la llegada de los españoles en 1519, abarcaba el centro y sur de México y gran parte de Guatemala, Belice y El Salvador, así como regiones de Honduras y Nicaragua.

En tal contexto y como fachada postrera del desarrollo civilizatorio de Mesoamérica, vivieron los aztecas-mexicas. Su significación cultural e histórica se deriva precisamente de esto. Constituyen el caso mejor documentable de lo que realizó un pueblo aislado en su propio ámbito civilizatorio fuera del viejo mundo. Los aztecas-mexicas, además, han proporcionado al país —que desde su independencia adoptó el nombre de México— una parte sustancial de sus raíces culturales: de los mexicas se tomó el nombre del país y se adoptó el emblema de la fundación de su ciudad —el águila desgarrando una serpiente— como escudo de la moderna nación; Cuauhtémoc, el joven guerrero mexica que dirigió la defensa en contra de los invasores capitaneados por Hernán Cortés, es considerado por López Velarde en su *Suave patria* como "el único héroe a la altura del arte".

Para valorar lo que fueron los aztecas-mexicas hay que acercarse a la evolución milenaria de la civilización originaria de la que fueron

herederos. Así podremos situar su entrada en la historia mesoamericana. Al asomarnos al postrer gran capítulo de la civilización originaria de Mesoamérica, podremos apreciar lo que ocurrió a gentes que, en aislamiento, crearon cultura de manera autónoma y distinta. Su experiencia histórica adquiere, por esto, una significación única en la historia universal.

Paralelamente interesa mostrar cómo en la construcción del país independiente que es México la mayoría de sus dirigentes políticos e intelectuales han acudido a la historia y cultura de los aztecas-mexicas en busca de símbolos para dar cohesión al propio ser nacional.

CONCIENCIA HISTÓRICA DE LOS NAHUAS

Numerosas son las fuentes para conocer la historia de las antiguas culturas indígenas de México. En particular, acerca de la cultura náhuatl —que tuvo como principal sede la altiplanicie central de México desde sus orígenes teotihuacanos hasta la derrota final de los mexicas o aztecas—; cabe decir que las fuentes para su estudio pueden distribuirse tal vez en dos grandes categorías: las de la lengua española y la de los códices indígenas.

La primera corresponde a las crónicas, relaciones y alegatos; son obras de conquistadores, frailes, funcionarios reales y aun indios y mestizos que hicieron suya la lengua y manera española de presentar la historia. Todos esos valiosos trabajos, resultado con frecuencia de largas y pacientes investigaciones y con datos de importancia inapreciable, tienen como rasgo común reflejar en general, de manera más o menos consciente, el criterio español y cristiano del siglo XVI, propio de sus autores.

La segunda categoría de fuentes abarca, en cambio, los códices indígenas, prehispánicos o pintados poco después de la conquista, conservando la técnica antigua; los anales, himnos y poemas memorizados por los indios en sus centros prehispánicos de educación y re-

Símbolo de un eclipse (1496) y la conquista de Zultepec por los mexicas. Una muestra del adelantado conocimiento astronómico de la época.
Códice Telleriano-Remensis, f. 40v. Detalle.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Manuel Gamio, padre de la antropología en México; autor de *Forjando patria*, publicado por primera vez en 1916, como un proyecto de nación surgido en medio de los debates por la reconstrucción del México posrevolucionario.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

ducidos a escritura latina a raíz de la conquista y, por último, los diversos monumentos arquitectónicos, esculturales, pinturas y otros objetos descubiertos en el campo de la arqueología. La nota fundamental de estas diversas fuentes es ser justo obra directa de los indios y, aunque parece indudable que al estudiarlas —interpretando los códices, traduciendo los textos y describiendo los monumentos y piezas arqueológicas— necesariamente habrá de hacerse presente, de un modo o de otro, la mentalidad de quienes las hagan objeto de su investigación, no por esto podrá negarse el manifiesto carácter de inmediatez y antigüedad exclusivo de estas fuentes.

Los historiadores han acudido a ellas en varias formas, principalmente desde el siglo XVIII, y han escrito sobre el pasado indígena de México. Unos, como Francisco Xavier Clavijero y Lorenzo Boturini, conocieron no pocas de las crónicas y relaciones en español, así como numerosos códices y textos indígenas; sin embargo, por circunstancias adversas, no dispusieron de los recursos necesarios para estudiar y aprovechar plenamente esas fuentes indígenas. Otros, como Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero, escribieron valiéndose también de los cronistas y de los datos aportados por algunos de los primeros hallazgos de la arqueología, y, si aprovecharon también algunos de los códices, en muy limitada proporción acudieron a los textos en idioma indígena.

Solamente a principios del siglo XX el panorama que presentaba la historiografía del México antiguo comenzó a modificarse. Por una parte, investigadores como Francisco del Paso y Troncoso comenzaron a publicar y a estudiar códices y textos indígenas de suma importancia; por otra, unos cuantos años después, Franz Boas y Manuel Gamio iniciaron trabajos arqueológicos en plan científico, aplicando por primera vez los métodos de la estratigrafía. Así fue como se abrieron plenamente las puertas al estudio de todo ese rico material de documentos y vestigios arqueológicos de origen indígena.

Escultura con la representación de un jaguar. Tiene una cavidad en la espalda donde se colocaban los corazones de guerreros sacrificados. A este tipo de esculturas se le conoce como *cuauhxicalli* que quiere decir "vaso de las águilas". Al águila se le relaciona con el sol, a quien más se ofrecían sacrificios, para que no se apagara. Simbólicamente, el Sol-Águila descendía a beber de la sangre ofrendada. Posclásico tardío. Piedra andesita de piroxeno.
Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

En ambos campos —el arqueológico y el filológico— continuaron las investigaciones de los textos. Pudieran citarse muchos nombres de arqueólogos que hicieron posible la fijación de una cronología, dividida en horizontes culturales y periodos respecto de los principales grupos indígenas, no ya sólo de la altiplanicie mexicana, sino de toda Mesoamérica. Igualmente, prosiguieron los estudios, versiones paleográficas y traducciones de varios textos en idioma náhuatl. Particularmente el doctor Ángel María Garibay comenzó a dar a conocer en forma sistemática los diversos aspectos de esa rica literatura indígena, en la que había no pocos poemas y textos de contenido histórico.

El legado indígena es un sustrato muy hondo en la identidad cultural de México. Siendo un país plurilingüe y pluriétnico, en sus diferencias se halla además una de las más ricas fuentes de su capacidad creadora. Así puede hablarse del legado y creatividad de los mayas, zapotecas, mixtecas, mixes, chinantecos, mazatecos, purépechas, ñahñús (otomíes), coras, huicholes y muchos otros pueblos descendientes todos de los que llamamos *originarios*.

LOS CÓDICES: LIBROS INDÍGENAS DE MÉXICO

Los códices o libros con pinturas y signos glíficos constituyen uno de los testimonios más valiosos en el legado cultural del México antiguo. Hechos de largas tiras de piel de venado o de papel de amate, con sus hojas dobladas al modo de un pequeño biombo, se conservaban en las *amoxcalli* o "casas de libros" anexas a los templos y escuelas. Es verdad que son pocos los *amoxtli,* libros de origen prehispánico, que han llegado hasta nosotros. Después de la conquista española muchos fueron quemados por quienes los tuvieron como idolátricos e inspirados por el demonio. Sin embargo, todavía hubo escribanos y pintores que continuaron produciendo otros códices en respuesta a diversas necesidades; entre ellas estuvo la de preservar

Huitzilopochtli nace de la Coatlicue.
Códice Florentino, libro III, f. 3v.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

el recuerdo de las creencias ancestrales y de la propia historia. Así se conocen hoy varios centenares de estos libros, algunos ya con influencia, en diversos grados, de la cultura europea.

Estos manuscritos de México y regiones vecinas de América Central —único ámbito del Nuevo Mundo donde hubo libros indígenas— han atraído la atención desde tempranas fechas. Unos se conservan en bibliotecas de Europa, Estados Unidos y, menos mal, también de México. Los hay, asimismo —no se sabe en qué número—, en algunos lugares cuyos habitantes nativos los guardan celosamente.

Las investigaciones para conocer los contenidos de los *amoxtli* prehispánicos y del temprano periodo colonial datan del siglo XVI. Frailes, sabios indígenas y también autoridades reales se propusieron aprovecharlos por diversos motivos: misioneros como Andrés de Olmos, Toribio de Benavente, *Motolinía*, y Bernardino de Sahagún lo hicieron para conocer la religión y tradiciones indígenas, consideradas como "enfermedad" que debían curar con la evangelización; sabios indígenas como Chimalpahin y Alvarado Tezozómoc se valieron de ellos para escribir sus historias a partir de antiguos y genuinos testimonios; autoridades reales como el oidor Alonso de Zorita los consultaron para enterarse de los sistemas indígenas de tributación, trabajo, propiedad comunal y otros asuntos administrativos de la antigua cultura.

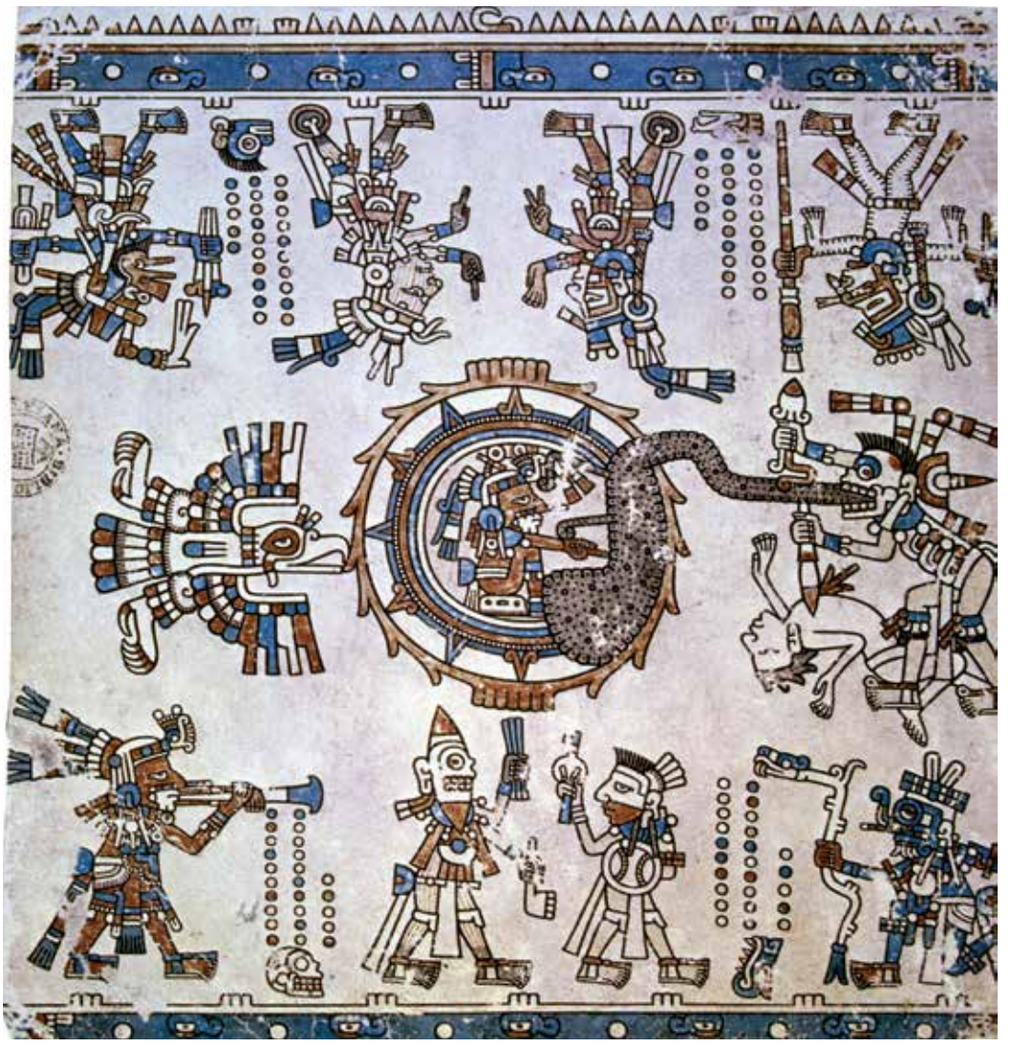
Más tarde, en secuencia de distintos momentos y con altibajos, estos libros con pinturas y signos glíficos siguen despertando interés y, a veces, fascinación. En ocasiones se les han atribuido orígenes disparatados. De uno se dijo y anotó que venía de la China; de otro, que contenía signos jeroglíficos egipcios; de uno más, que estaba en escritura de la India meridional. Hubo, en cambio, sabios investigadores como el italiano Lorenzo Boturini, los mexicanos Francisco Xavier Clavijero y Antonio de León y Gama, al igual que el célebre Alejandro de Humboldt —los primeros en el siglo XVIII y el último

a principios del XIX— que nos dejaron pertinentes consideraciones. Hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, hombres como Eduard Seler y Francisco del Paso y Troncoso prepararon estudios y comentarios valiosos acerca de algunos de estos códices.

Las investigaciones contemporáneas

Hoy, como nunca antes, son relativamente numerosos los investigadores que se dedican a esclarecer o "leer" lo que expresan tales manuscritos. Su tarea es difícil. Para estudiar un *amoxtli* hay que investigar con sólidos conocimientos derivados de disciplinas como: arqueología, historia prehispánica, lingüística aplicada a los idiomas nativos, filología, epigrafía, etnología y otras más. Descifrar el contenido de algunos de estos libros puede requerir, además, el auxilio de distintas ciencias como: botánica y zoología, para la identificación de diversas especies representadas; química y mineralogía en lo concerniente al estudio de los colorantes, su manufactura y la preparación del resto de los materiales —pieles, papel de amate (del género de los *ficus*), fibra de maguey o algodón—, así como en lo relacionado con el soporte físico de los glifos y pinturas. Incluso ha sido de mucha importancia el saber de la astronomía moderna en el acercamiento a las tablas de eclipses, ciclos lunares, ciclos venusinos y otros fenómenos celestes.

Como puede verse, diversas ciencias y humanidades convergen en la investigación acerca de los códices indígenas de México. De hecho, quienes los estudian realizan necesariamente lo que hoy se describe como investigaciones multidisciplinarias. Con tal forma de acercamiento, han revelado cosas que interesan por varias razones: los *amoxtli* y las inscripciones en monumentos, vasijas de barro, huesos y otros materiales nos proporcionan —con caracteres glíficos y pinturas— la información histórica más antigua que se conserva



Eclipse de sol. Se registró "una gran escena cósmica" que sirve de marco a nueve deidades, entre otras Tlahuizcalpantecuhtli o Tlahuizcalpanteuctli, alrededor del sol, identificado como Macuiltonalli. Tlahuizcalpantecuhtli se "fusiona" con Tezcatlipoca y aparece con un espejo en lugar del pie. En la parte central, se ve la caída de un águila como una nube negra que sale de la boca de Mictlantecuhtli y penetra dentro del cerco de sangre que rodea a Tonatiuh. La deidad de la muerte ejecuta un sacrificio.
Códice Laud, grupo Borgia, lámina 24.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

del Nuevo Mundo; los códices son portadores de testimonios que hoy podemos calificar de religiosos, calendáricos, astrológicos, genealógicos, históricos, científicos (con conocimientos médicos, farmacológicos, botánicos, astronómicos), catastrales (sobre linderos de propiedad, características de éstas, etcétera) y cartográficos. En resumen, nos revelan mucho de lo que fue la vida y el pensamiento de hombres y mujeres cuyos descendientes perduran entre nosotros. El saber que nos ofrecen no es, en muchos casos, reliquia desprovista de interés para el presente. Pensemos sólo en el contenido farmacológico del *Códice de la Cruz-Badiano* o *De las hierbas medicinales de los indios* que Juan Pablo II entregó en 1990 a México, su país de origen.

En el moderno renacer de las investigaciones acerca de los códices indígenas han ocupado lugar de distinción cuatro maestros cuyas aportaciones abrieron nuevos caminos que hoy tomamos en cuenta los estudiosos de varios países, quienes nos interesamos en estos manuscritos. Esto no significa que otras aportaciones carezcan de valor; quiere decir tan sólo que lo alcanzado por los cuatro estudiosos tiene especial importancia como nuevos puntos de partida y pasos dados en firme.

Sé que es riesgoso decir de alguien o de algunos que sus trabajos marcan momentos clave en la investigación; no obstante, ocupan un lugar muy distinguido. Hubo considerable coincidencia en el tiempo en que laboraron, aunque en un caso con el abierto antagonismo de uno de ellos respecto del otro.

Alfonso Caso y los códices mixtecos

Comenzaré refiriéndome a Alfonso Caso. Sus investigaciones sobre los códices mixtecos datan de los años cuarenta y prosiguieron hasta poco antes de su muerte en 1970. Descubrimiento de suma importancia fue para él conocer el contenido de la *Relación geográfi-*

El *Códice de la Cruz-Badiano* incluye usos medicinales de 227 plantas, la mayoría representadas en espléndidos dibujos. Su autor fue Martín de la Cruz, médico indígena que estuvo a cargo del cuidado de los niños internos del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, de donde Bernardino de Sahagún fue maestro. Aquí, las plantas *xaltomatl* (*Saracha jaltomata*), utilizada para las úlceras, y *matlalxochitl* (*Commelina coelestis* Willd), para tratar la disentería.
Códice de la Cruz-Badiano, f. 10v.
DR © Jorge Pérez de Lara / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

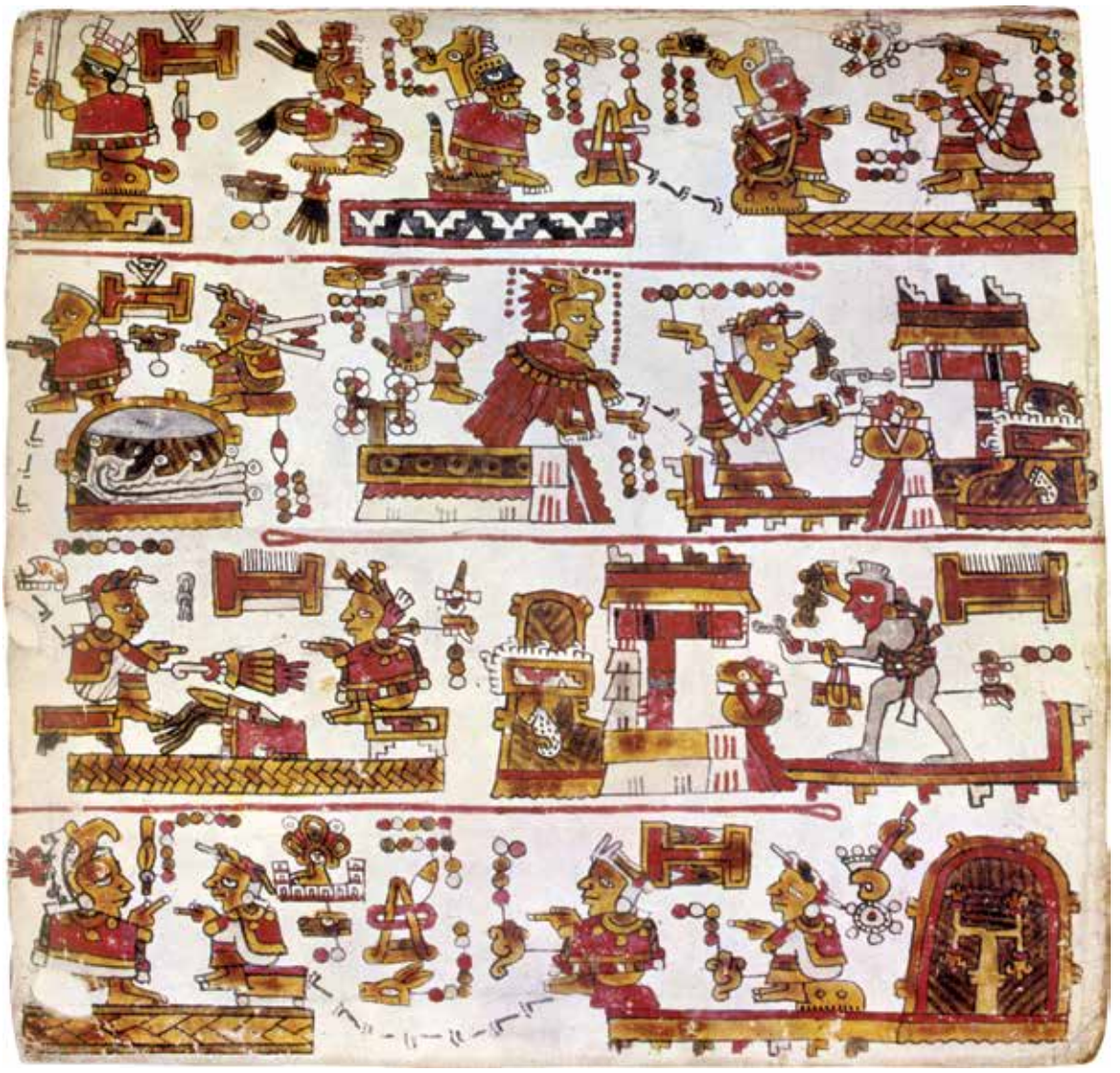
ca de Teozacualco, es decir, de un documento que, como otros parecidos, se elaboró hacia 1579 a solicitud de Felipe II, quien quería conocer sus dominios. En esa relación, y sobre todo en el mapa que la acompañó, encontró Caso una especie de "Piedra Roseta" para el desciframiento del contenido de los códices mixtecos. En el mapa hay imágenes con glifos y explicaciones escritas ya con el alfabeto, que le permitieron situar en el tiempo y el espacio los aconteceres que se registran en varios códices mixtecos. Sobre esto escribió un importante artículo titulado "El mapa de Teozacualco" (*Cuadernos Americanos,* 1949, 145-81). Con tal apoyo estudió el reverso del *Códice Vindobonense* (1951), el *Gómez de Orozco* (1954), que editó en facsímil, así como los que también reprodujo y comentó ampliamente, el *Bodley* (1960), el *Selden* (1964) y el *Colombino* (1965).

En estos comentarios, el universo de los mixtecos, del que dichos códices dan testimonio con el rico colorido de sus pinturas y sus glifos, se transvasa a escritura alfabética. Diversos personajes, hombres y mujeres, aparecen actuando en escenarios en los que hay montañas, valles, ríos, lagos, cuevas, caminos, edificaciones de palacios, templos, observatorios, murallas, juegos de pelota y también gran variedad de árboles, plantas, flores, animales, águilas, jaguares, monos, tlacuaches, perros, tortugas, guacamayas, codornices, quetzales, colibríes, tecolotes, peces, conchas, alacranes, mariposas, avispas y aun moscas.

La historia de la nación mixteca que allí se presenta con fechas precisas, indicadas por sus glifos calendáricos, se entreteje en ocasiones con portentos divinos. Hay nacimientos y muertes, matrimonios, fiestas y guerras; también hay entronizaciones que se realizaron gracias a que Quetzalcóatl, 9 Viento, otorgaba las investiduras del poder.

En su lectura de estos códices, Caso identifica centenares de glifos de nombres de personas y lugares. Reconstruye así genealogías en el ámbito geográfico donde ocurren los hechos. Varios siglos de aconteceres se rescatan del olvido. Lo que nos revelan los códices

En la parte superior izquierda se dibujó un gran símbolo del año; éste indicaría la fecha en que se efectuó el juego de pelota representado abajo; en él se distinguen fácilmente los jugadores.
Códice Colombino, lámina XI. Mixteco.
DR © Marco Antonio Pacheco /
Arqueología Mexicana / Raíces.



Entre otros personajes aparecen 10 Venado y 8 Viento, Señores de Suchixtlán.
Códice Selden, lámina 5. Mixteco.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Entre otras escenas: la desaparición del Señor 2 Lluvia; lugar de origen del Señor 5 Lagarto; matrimonio de la Señora 2 Hierba y el Señor 5 Movimiento; el Señor 8 Serpiente, Piernas de Agua, con su esposa 3 Movimiento en Río de la Boca, Ayuta, Atoyaquillo, y el Señor 6 Movimiento, heredero de Suchixtlán.
Códice Bodley, lámina 6. Mixteco.
DR © Boris de Swan /
Arqueología Mexicana / Raíces.

mixtecos hace pensar en lo mucho que podríamos haber conocido si no se hubieran perdido para siempre los correspondientes códices prehispánicos de contenido histórico del altiplano central.

Caso también estudió otros códices y lienzos del periodo colonial. Entre ellos están el *Lienzo de Yolotepec* (1958), el *Mapa de Xochitepec* (1958), los *Lienzos de Ihuitlan y Antonio de León* (1961), el *De Filadelfia* (1964), el *Vischer II*, así como la hoja conocida como *Del culto rendido al Sol* (1966).

Las investigaciones de Caso culminaron en su obra póstuma *Reyes y reinos de la Mixteca* (FCE, 1979), editada por Ignacio Bernal. En ella ofrece, en visión de conjunto, la historia de los pueblos mixtecos y centenares de biografías, algunas de gran interés, de personajes de varios señoríos prehispánicos, desde el siglo VII d. C. hasta los años de la conquista y aun, en algunos casos, de tiempos posteriores a ella. Con esta magna aportación sacó a la luz una historia que estaba oculta y con rigor científico y humanístico develó lo que fueron la visión del mundo y las creencias religiosas en un universo en que actúan dioses y hombres a partir de un "prólogo en el cielo" hasta que, con la invasión española, ocurrió "el crepúsculo de los dioses".

La aportación de Caso, como sucedió más tarde con los grandes avances en el desciframiento de la escritura maya, amplió en mucho el ámbito de conocimiento de la historia de Mesoamérica. Y lo que es igualmente significativo, el camino abierto por él facilitó a otros investigadores la elaboración de nuevos estudios y ediciones de códices mixtecos.

Los códices de la región central y Karl Anton Novotny

Otro investigador que señaló nuevos rumbos en sus trabajos, esta vez acerca de los códices que integran el grupo Borgia (llamado así por uno que perteneció al cardenal Stephano Borgia) y de varios mixtecos

Alfonso Caso analizando urnas oaxaqueñas (*ca.* 1965).
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Lámina del *Códice Borgia*, el más grande y bello de los prehispánicos, probablemente del Altiplano Central. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

que guardan relación con ellos, fue el austriaco Karl Anton Novotny. Me fijaré aquí sobre todo en su magna obra *Tlacuilolli. Die mexikanischen bilderhandschriften. Stil and inhalt* (*Tlacuilolli*. Los manuscritos mexicanos con imágenes. Estilo y contenido), publicada en 1961. Cabe decir que esta fecha y los años que suponen la preparación de tan extenso trabajo, coinciden con aquellos en que investigaba Caso.

El propio Novotny anotó en su prólogo que la parte más extensa de su libro la había concluido en 1953. Antes se había ocupado en comentar el *Códice Vindobonense* en su cara recta (1948). De su interés por los manuscritos mesoamericanos dan muestra otras publicaciones suyas aparecidas en 1959: *Die hieroglyphen des Codex Mendoza* (Los jeroglíficos del *Códice Mendoza*) y *Die bildeifolge des Codex Vindebonensis und wermandter handschriften* (Las secuencias pictoglíficas del Códice de Viena y otros manuscritos emparentados con él).

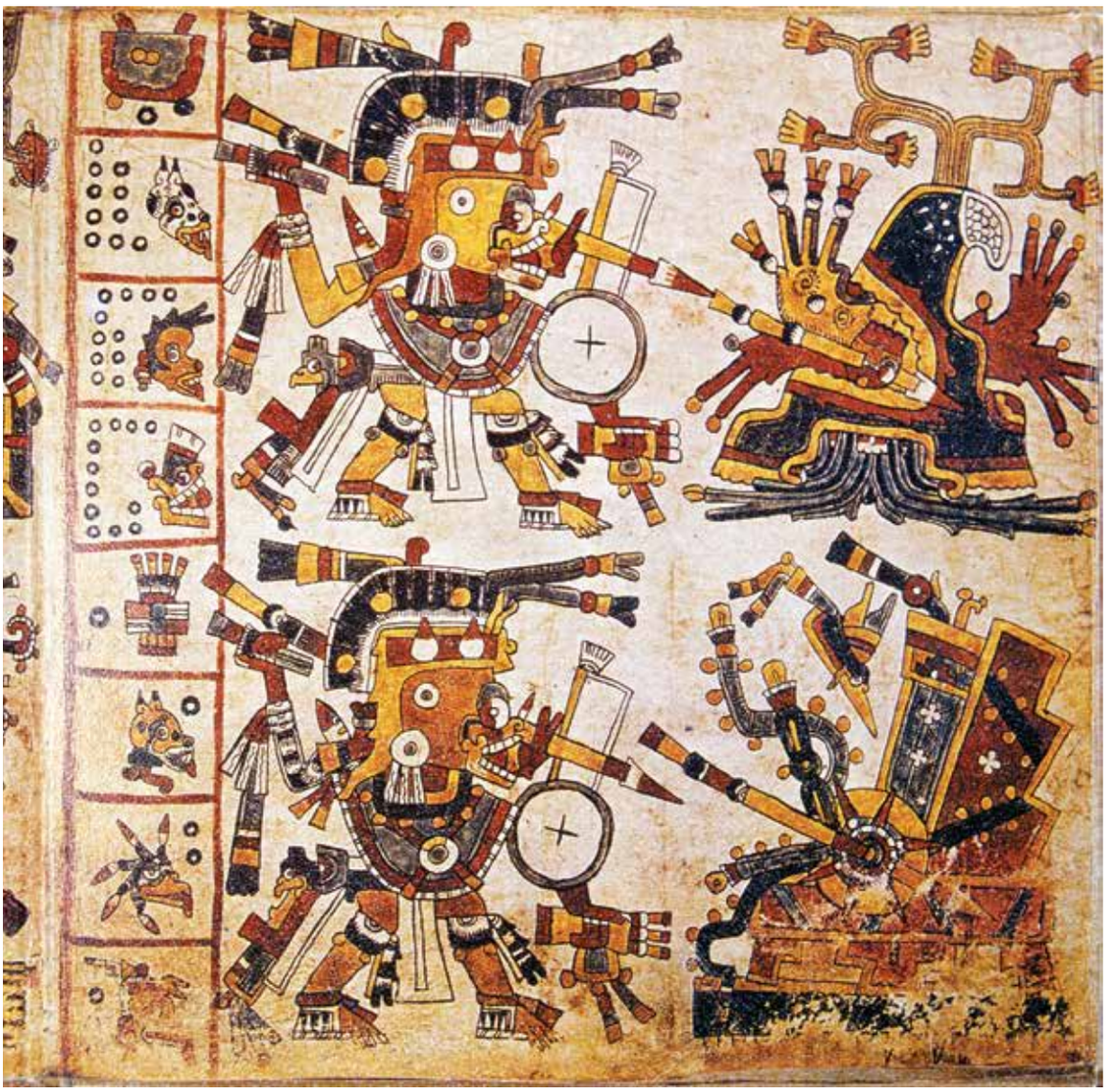
Familiarizado con los estilos y contenidos de los códices, abarcó en *Tlacuilolli* los del grupo Borgia, según lo expresa el subtítulo de su libro, y también otros, sobre todo con propósitos comparativos: *Vindobonense, Nuttall, Selden, Bodley, Becker I, Porfirio Díaz, Lienzo de Zacatepec, Borbónico, Tonálamatl de Aubin, Telleriano Remense* y *Vaticano A*.

El meollo de la contribución de Novotny está no tanto en lo que aportó acerca de los posibles orígenes y distintos estilos de estos códices, sino sobre todo en el método que estableció para su estudio. Admite que todos provienen de lugares situados en la gran área que designa con el nombre de "aztecamixteca", que hoy llamaríamos "nahua-mixteca". Reconoce la relación establecida por Alfonso Caso entre los frescos de Tizatlán y el *Códice Borgia*, ampliándola al mencionar la cerámica mixteca y la de Cholula. Establece asimismo cuatro grupos en los códices objeto de su estudio: en el primero sitúa a los que ostentan influencia inmediata de Tenochtitlan (*Tonalámatl de Aubin, Borbónico, Telleriano-Remense* y *Vaticano A*); en el segundo ubica exclusivamente al *Borgia*; son los códices reconocidos como

Entre otras imágenes, temazcales de cacao.
Códice Vindobonense, lámina 15. Mixteco.
DR © Oliver Santana / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Entre otros, representación de un lugar llamado Valle o Llano de Cacao y adoratorio con vasija con cacao (chocolate).
Códice Vindobonense, lámina 44. Mixteco.
DR © Oliver Santana / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Uno de los pocos códices prehispánicos de origen mixteco. En la imagen aparece un personaje identificado como Tezcatlipoca Rojo saliendo del Árbol Sagrado de Apoala. Aunque existen interrogantes sobre los asuntos que trata, se pueden identificar elementos genealógicos y calendáricos, así como la representación de la cosmovisión mixteca.
Códice Vindobonense, lámina 37.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.



La página 10 del *Códice Cospi*, perteneciente al grupo Borgia. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

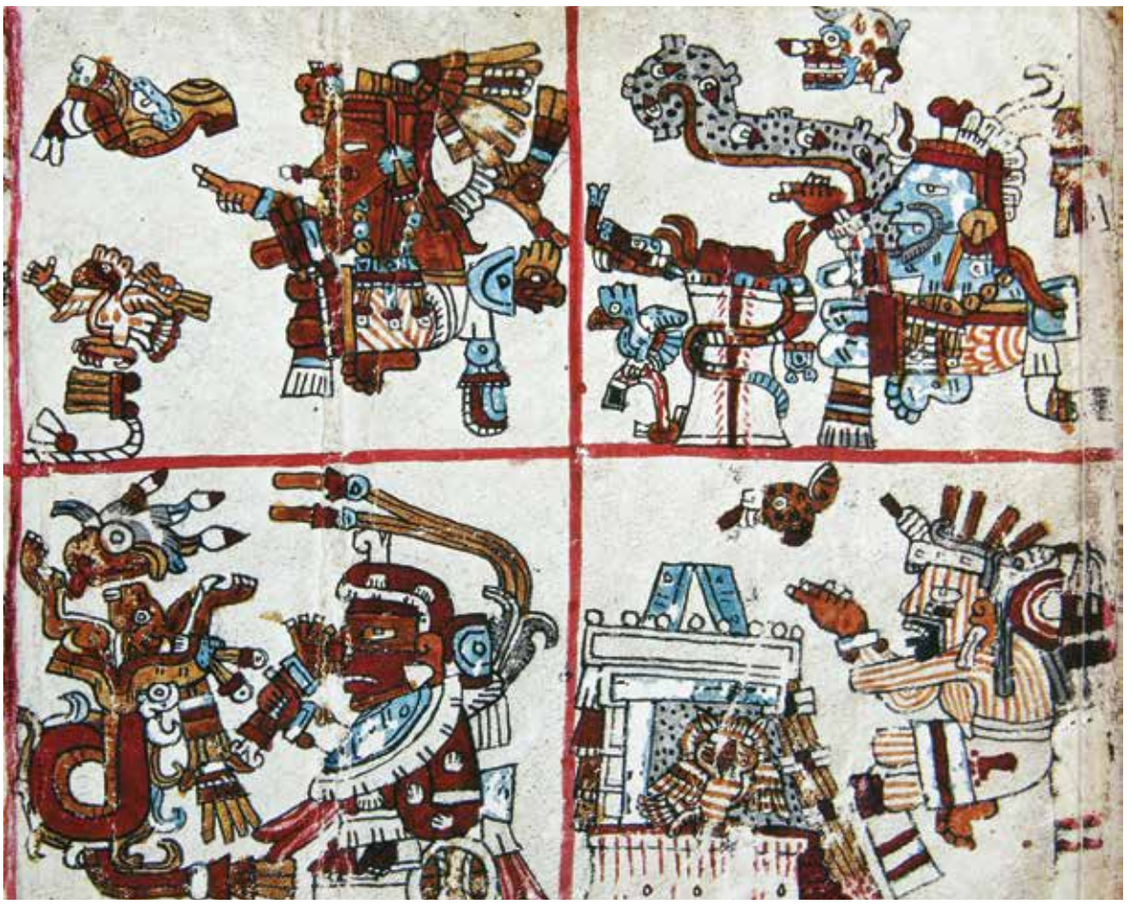


Lámina 30 del *Códice Vaticano* B.
DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

mixtecos los que integran el tercero, pero a ellos añade el *Vaticano B*, el *Cospi* y el que nombran *Del culto rendido al Sol*; finalmente, establece un cuarto grupo compuesto por los códices *Fejérváry-Mayer* y *Laud* que, insinúa, podrían provenir de la región de Malinalco.

Si Caso encontró su "Piedra Roseta" en el mapa de la *Relación geográfica de Teozacualco*, Novotny afirma que un apéndice del *Arte del idioma zapoteco,* de fray Juan de Córdova, publicado en 1578, le proporcionó "la dirección adoptada en una parte considerable de sus comentarios". Se señala allí la existencia de complejas interrelaciones de los signos de los días con sus correspondientes numerales, sobre todo en el *tonalpahualli* y los regentes de las trecenas, los grupos de cinco veces 52 días, y otras divisiones dentro del mismo ciclo de 260 días. Atiende, asimismo, a las orientaciones de los ciclos temporales en el espacio, sus connotaciones rituales y otros aspectos con los pronósticos y evocaciones de aconteceres cósmicos, humanos y divinos.

Para mostrar esto, Novotny ofrece en una segunda parte reproducciones, con sus correspondientes diagramas anotados, de más de 70 páginas de diversos códices. Finalmente, en la que llamaré tercera parte, está el "Catálogo de los códices mexicanos con contenido mántico (adivinatorio) y ritual". En este catálogo, siempre en relación con las dos secciones anteriores, está el núcleo de la aportación de Novotny. Allí muestra, con referencias específicas a los varios códices, las múltiples formas en que se desarrolla el *tonalpohualli* y las varias divisiones del mismo. Si se quisiera expresar en pocas palabras cuál es el meollo de esta obra, podría decirse que hace ver —y en ello se percibe la inspiración de fray Juan de Córdova— cómo los elementos calendáricos son portadores de un lenguaje de significaciones múltiples y complejas que se entrelazan o conjugan con la semántica de la que, a su vez, son portadoras las pinturas; dioses, seres humanos, animales, plantas y otros elementos aparecen en

Trecena 15: *Ce Calli* o 1 casa. Itzpapálotl, "Mariposa de Obsidiana", diosa de los chichimecas (derecha), frente a la representación de Tamoanchan y un decapitado de cuyo cuello brotan dos serpientes.
Tonalámatl de Aubin, mexica, lámina 15.
DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

una gama de distribución —también estudiada por él— en el espacio, en actitudes además muy variadas.

El concepto que se adquiere así del contenido de los códices conlleva un sentido dinámico, con un universo de connotaciones que, por supuesto, es necesario rastrear en cada caso, siguiendo en ello, como lo señala Novotny, lo que de algún modo entrevió fray Juan de Córdova. La contribución de Novotny ha hecho posibles nuevas formas de acercamiento a los códices mesoamericanos. Quienes hoy se acercan a ellos deberán tomarla en cuenta. El mismo Novotny comentó con tal método los *Códices Becker I* y *II* (1961) y, en forma sumaria, el *Cospi* (1968), así como el *Borgia* y el *Borbónico* (1976).

El investigador inglés que catalogó los glifos mayas pero no apreció su valor fonético

El tercero de los maestros, también ya fallecido (1975), que dejó honda huella con sus trabajos sobre epigrafía y códices, en este caso del ámbito maya, fue J. Eric S. Thompson. Importa señalar que varios de quienes lo siguieron y admiraron han hecho, en tiempos recientes, crítica adversa de una parte de sus contribuciones.

Además de sus actividades como arqueólogo, Thompson se interesó en el desciframiento de la escritura maya, insistiendo en que era de carácter básicamente ideográfico. Sostuvo, asimismo, que la mayoría de las inscripciones con registros calendáricos connotaban fenómenos astronómicos y conceptos relacionados con el devenir de los dioses y el mundo a través de los ciclos del tiempo.

Sus dos obras acerca de la glífica maya —no obstante las recientes aportaciones epigráficas que han mostrado el carácter logo-silábico de la misma— continúan siendo de obligada consulta. Me refiero a su *Maya hieroglyphic writing* (1950 y 1960) y, sobre todo, a su *A catalog of maya hieroglyphics* (1962). A esta última obra había precedido

una de Günter Zimmermann, *Die hieroglyphen der maya-handschriften* (1956), en la que, como su título lo indica, la atención se centró en la glífica que aparece específicamente en los códices. Como Thompson, también Zimmermann sostuvo el carácter ideográfico de estos glifos.

A los primeros trabajos del ruso Yuri V. Knorosov, en los que atribuía fundamentalmente valor fonético a la escritura maya, Thompson, Zimmermann y la mayoría de los mayistas hicieron acerbas críticas. Al decir de Michael D. Coe en *Breaking the maya code* (1992, 166), "Thompson [...] en su disputa [con Knorosov] tuvo una especie de victoria, pero perduró ella muy poco [...] El Sol de la era de Thompson entró en su ocaso".

En 1972 Thompson había publicado *A Commentary on the Dresden Codex*, acompañado de una reproducción de dicho manuscrito (en español, *Un comentario al Códice Dresde. Libro de jeroglifos mayas*, FCE, 1988). Conocía parte de los trabajos de Knorosov, incluyendo una "lectura" que había hecho del mismo códice. No obstante, en su comentario, Thompson no concede formalmente atención a Knorosov. Por ello resulta curioso notar que de hecho lo tomó en cuenta, como puede verse en lo que expresa respecto de las páginas 5 y 6 del *Dresde*, en su sección inferior, y también en las 46 a 50 del mismo.

Su lectura coincide con la de Knorosov, según puede comprobarse consultando los trabajos de éste traducidos por Tatiana Proskouriakoff (1967) y, más tarde, por Sophie D. Coe (1982) de lo publicado mucho antes en ruso y presentado en versión al castellano.

Thompson fue un duro obstáculo para la aceptación de los trabajos de Knorosov, a quien llegó a acusar de proceder con un enfoque marxista-leninista. No por esto, e incluso a la luz de la comprobada connotación básicamente fonética de los glifos mayas, debe menospreciarse la obra entera de Thompson. Una sola prueba de su mérito es que los modernos epigrafistas, al hacer referencia a un determi-

Página 46 del *Códice de Dresde*, maya, de carácter calendárico-ritual. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

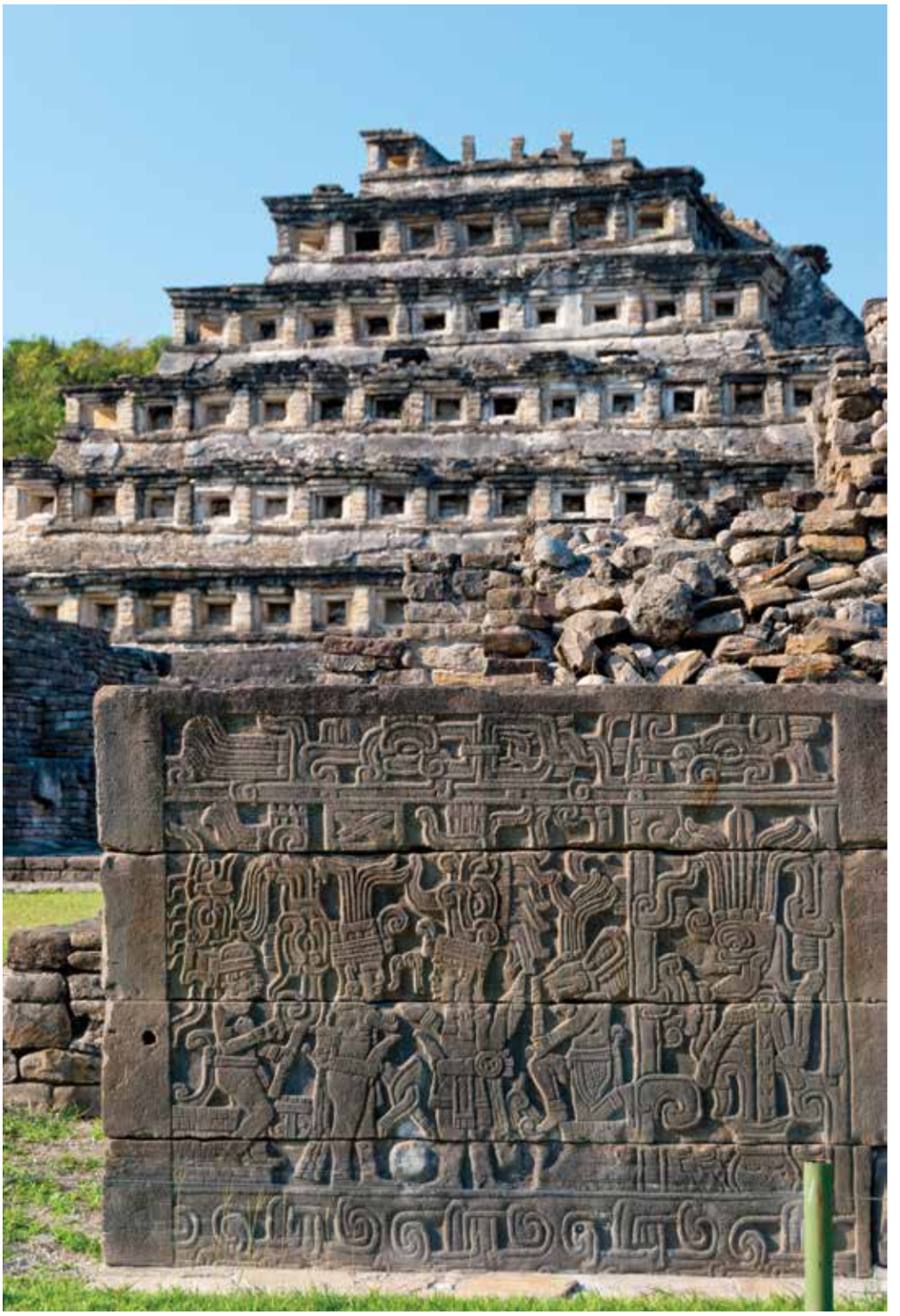
nado glifo o afijo, siguen empleando los números de registro con que Thompson los clasificó en su catálogo.

Knorosov y el desciframiento de la escritura maya

Huelga decir que el otro de los investigadores que ha influido considerablemente en tiempos recientes sobre el estudio de los códices es Yuri Valentinovich Knorosov. Nacido en Karkov, Ucrania, en 1922, tras participar en la Segunda Guerra Mundial, estudió en la Universidad de Moscú. Allí se dedicó a la egiptología y a trabajos sobre sistemas chinos de escritura, lengua árabe y literatura japonesa. Lo que se presentaba como una dispersión de intereses, se acrecentó cuando Knorosov se inició en 1947 en el estudio de la escritura maya, teniendo como libro de cabecera la edición de los códices mayas publicados por los hermanos Villacorta en Guatemala (1930).

Su "Piedra Roseta" la tuvo en lo que fray Diego de Landa había presentado en su *Relación de las cosas de Yucatán* como un "alfabeto maya". Knorosov concluyó que se trataba en realidad de un "silabario" que enunciaba sólo algunas de las combinaciones de consonantes con vocales. Identificó luego otros glifos del género de los "logogramas", es decir, de palabras completas, así como diversas estructuraciones de glifos ya identificados como caracteres fonéticos representativos de sílabas. Esas estructuraciones, nombradas "cartuchos", como en el caso de la escritura egipcia, reproducían con frecuencia la formación misma de los vocablos en maya yucateco o en chol, en los que diversos elementos morfémicos —una o varias raíces y diversos afijos— entran en composición.

Los trabajos de Knorosov aparecieron a partir de 1952. Entre ellos sobresale el que se tradujo al castellano como *La antigua escritura de los pueblos de América Central* (FCE, 1954); asimismo, "New data on the maya written language", publicado en *Journal de la Societé des Améri-*



En primer plano el Tablero 4 del Juego de
Pelota Sur; al fondo la Pirámide de los Nichos.
Zona arqueológica del Tajín, Veracruz.
DR © Guillermo Aldana
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

canistes (1956); "The problem of the study of the maya hieroglyphic writings", incluido éste en *American Antiquity* (1958). Publicó otro en ruso, en tres volúmenes impresos en Novosibirsk, Rusia (1962), en el que ofreció su "lectura" de los códices de *Dresde* y *Madrid*. Citaré uno más de gran interés, con un desciframiento de los textos incluidos en los ya citados códices, así como en el preservado en París. Esta obra, aparecida en ruso en 1975, fue traducida por Sophie D. Coe, *Maya hieroglyphic codices*, y publicada por el Instituto de Estudios Mesoamericanos de la Universidad de Nueva York en 1982.

Otros investigadores, en su mayoría estadounidenses, fueron enriqueciendo el enfoque y metodología propuestos por Knorosov y ampliando el corpus de lectura de diversas inscripciones. Bastará con mencionar los nombres de David Kelley, Enrique Berlin, Tatiana Proskouriakoff, Linda Schele, Floyd Lounsbury y David Stuart, entre otros. Gracias a sus aportaciones, inspiradas originalmente en lo descubierto por Knorosov, sabemos hoy que los glifos mayas se estructuran con una sintaxis determinada. Hay en ella marcadores morfémicos que indican las distintas funciones que un vocablo —representado glíficamente— desempeña en el flujo del lenguaje. Esto no significa que la escritura de los mayas haya sido descifrada en su plenitud. El hecho comprobado de que los escribas mayas se valieron con frecuencia de diversos glifos para representar una misma sílaba, así como de formas diferentes de estructuración de cartuchos con elementos que podrían alternarse —logogramas y, en su caso, glifos silábicos—, continúa planteando diversos problemas.

De cualquier manera puede afirmarse que, a partir de los trabajos pioneros de Knorosov, el desciframiento de la escritura maya marcha por un camino seguro. Así, si gracias a Alfonso Caso se dieron pasos decisivos en la interpretación de los códices mixtecos y, por obra de Karl Anton Novotny, se abrieron nuevos horizontes para el estudio de los manuscritos del grupo Borgia; es también cierto que debemos

De "Los cuatro veces cinco guardianes de los periodos de Venus", arriba a la izquierda: Xochiquétzal, Diosa de las Flores, como deidad solar; arriba a la derecha: Chalchiuhtlicue, Diosa del Agua Viva; abajo: Yayauhqui Tezcatlipoca, el Tezcatlipoca negro y los veinte signos de los días.
Códice Borgia, grupo Borgia, lámina 17.
DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

a Knorosov haber iniciado sobre base firme la lectura de los códices e inscripciones mayas.

Una consideración final

Quienes hoy nos ocupamos del rico tesoro de los *amoxtli*, códices indígenas de México, tomamos en cuenta las aportaciones de estos maestros. Más que nunca, se avanza en este género de investigaciones. Como muestra de recientes trabajos citaré algunas ediciones de códices acompañadas de amplios estudios, todas publicadas en México: *Códice de Huamantla*, por Carmen Aguilera (1984); *Tonalámatl de los pochtecas (Códice Fejérváry-Mayer),* por Miguel León-Portilla (1985); *Códice de Tepetícpac,* por Carmen Aguilera (1989); *Códice Azoyú I,* por Constanza Vega (1991), *Matrícula de tributos,* por Víctor M. Castillo y María Teresa Sepúlveda (1991), y *Códice García Granados,* por Xavier Noguez (1993).

En junio de 1994 se celebró en Taxco de Ruiz de Alarcón, Guerrero, un simposio cuyo tema fue el estudio de estos antiguos libros. Participaron investigadores mexicanos y de otros países, entre ellos Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, España, Holanda y Japón. En ese mismo año el Fondo de Cultura Económica inició la publicación facsimilar de varios códices, que antes había sacado a la luz una editorial austriaca. Tales reproducciones, con comentarios de Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Gabina Aurora Pérez Jiménez, Alejandra Cruz Ortiz y Luis Reyes García, vuelven asequibles una vez más estos manuscritos. Pero, como en otros campos del saber, no obstante lo alcanzado, mucho nos queda aún por conocer sobre los códices mesoamericanos y muchas sorpresas aguardan a cuantos se acerquen a estos preciados libros.

BERNARDINO DE SAHAGÚN Y EL RESCATE DE LA HERENCIA NÁHUATL

Por su método de investigación y el caudal de testimonios que allegó, estudió y dio a conocer, Bernardino de Sahagún sobresale entre quienes se han afanado por inquirir acerca del ser cultural de los pueblos indígenas del Nuevo Mundo. Nacido en 1499, en la villa del antiguo reino de León de la que tomó su nombre, pasó el primer tercio de su vida en España y luego algo más de 60 años en tierras mexicanas.

Bernardino se formó en la Universidad de Salamanca, o sea, en un ambiente propicio para recibir la influencia de lo mejor del humanismo renacentista español. Movido verosímilmente por los vientos renovadores de un cristianismo que proclamaba una transformación espiritual al modo de la Iglesia Apostólica, hizo suyos los ideales de san Francisco de Asís e ingresó en su orden religiosa. En ésta pasó luego a formar parte de la que había sido la Antigua "Custodia" del Santo Evangelio, anticipo de la que se fundaría en México. Así, animado, se embarcó en 1529 rumbo a Veracruz, para adentrarse en la recién conquistada Nueva España. Allí estableció de inmediato estrecho contacto con los pueblos de cultura y lengua nahuas de la región central de México.

Él y sus colegas franciscanos tenían como misión primordial atraer al cristianismo a millones de indígenas vencidos. Su antigua cultura se presentaba a sus ojos en algunos aspectos admirable pero, en otros, como la práctica de los sacrificios humanos y las figuras de varios de sus dioses, espantable, cual inspirada por el mismísimo demonio.

Sahagún aprendió muy pronto la lengua náhuatl —conocida también como mexicana o azteca— y trabajó unos años en varias comunidades nativas. Cuando en 1536 los franciscanos, con apoyo del virrey Antonio de Mendoza y del emperador Carlos V, inauguraron

Fray Bernardino de Sahagún (1499 *ca.*-1590), padre de la antropología en el Nuevo Mundo.

formalmente el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco para jóvenes indígenas, en su mayoría de noble linaje, fue escogido como uno de sus primeros maestros. Allí, al lado de otros frailes, formados también en universidades europeas, incluyendo la Sorbona, y contando con la presencia de algunos sabios nativos, médicos, pintores y conocedores de sus "antiguallas", inició un acercamiento más estrecho y hondo a la cultura indígena.

1. Sahagún, 1989, vol. 1, p. 307.

2. *Ibid.*, vol. 1, p. 316.

3. *Ibid.*, vol. 1, p. 33.

Realización de dos primeras pesquisas

Bernardino escribía desde 1540 sermones y otros opúsculos de tema religioso en náhuatl, pero pronto se sintió atraído por conocer el pensamiento, los valores morales y la historia de las gentes entre quienes convivía y laboraba. Al ocurrir en México una fuerte epidemia conocida como *cocoliztli*, probablemente tifo exantemático, Bernardino pudo preguntar a algunos de los maestros indígenas del Colegio qué hacían antiguamente en tales casos. La respuesta fue que, además de aplicar determinados medicamentos a los apestados, invocaban con fervor al dios Tezcatlipoca.

Sahagún obtuvo entonces el texto de la principal oración a ese dios en caso de pestes.[1] Luego, para satisfacer su deseo de conocer la cultura indígena, hizo transcribir otras oraciones y numerosos discursos que se pronunciaban en las más variadas circunstancias, como en caso de guerras y hambrunas, de entronización de gobernantes y en ocasión de grandes momentos a lo largo de la vida, desde el nacimiento, la entrada en la pubertad, el noviazgo, el matrimonio, el embarazo, el ingreso a la escuela, la enfermedad y la muerte. Esos textos, expresados como él notó con "muchas delicadeces en sentencia y en lenguaje",[2] fueron para él revelación de lo que pronto apreció como "el quilate de esta gente mexicana [...] que echan el pie delante a muchas otras naciones".[3]

Figura de Xochipilli, Príncipe de las Flores. Proviene de Tlalmanalco, Estado de México, en cuyo convento Sahagún habría aprendido el náhuatl. Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Testimonio de muy grande significación fue luego el resultado de una segunda pesquisa suya. Consistió en recoger hacia 1554 el relato de labios "de viejos principales y muy entendidos que se hallaron presentes en la guerra, cuando se conquistó esta ciudad".[4] Tales testimonios, añadió el mismo Sahagún, incluyeron la "relación de muchas cosas que pasaron durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron". De la veracidad de lo que manifestaron esos ancianos notó Bernardino que "eran personas de buen juicio y se tiene por cierto que dijeron toda la verdad".[5]

4. Sahagún, 1988, p. 417.

5. Sahagún, 1989, vol. II, p. 538.

Los relatos que reunió sobre la conquista, junto con otros incluidos en varios códices y diversos textos en náhuatl, son los que integran precisamente *La visión de los vencidos*. En paralelo con lo que sobre la conquista escribieron Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y varios soldados cronistas españoles, son ellos el otro espejo en que se reflejó con toda su fuerza el drama del encuentro que culminó con la ruina de una civilización.

Un gran proyecto de investigación integral

Lo alcanzado por Bernardino debió acicatear su interés. No soslayaré aquí desde luego dos objeciones que se han formulado en tiempos recientes referidas a la investigación que, como gran proyecto en su vida, acometió Sahagún a partir de 1558. Como lo manifestó él mismo, desde un principio se propuso inquirir acerca de la cultura indígena para descubrir, como un médico, las causas de la que le parecía una abominable enfermedad hondamente arraigada entre los indios. La enfermedad no era otra que la idolatría. Había que esclarecer cómo se había originado, en qué consistía y cuáles eran sus alcances en la vida entera de los pueblos indígenas.

Su enfoque —el meollo de la primera objeción— estuvo por ello viciado desde un principio. El que otros califican de "humanista"

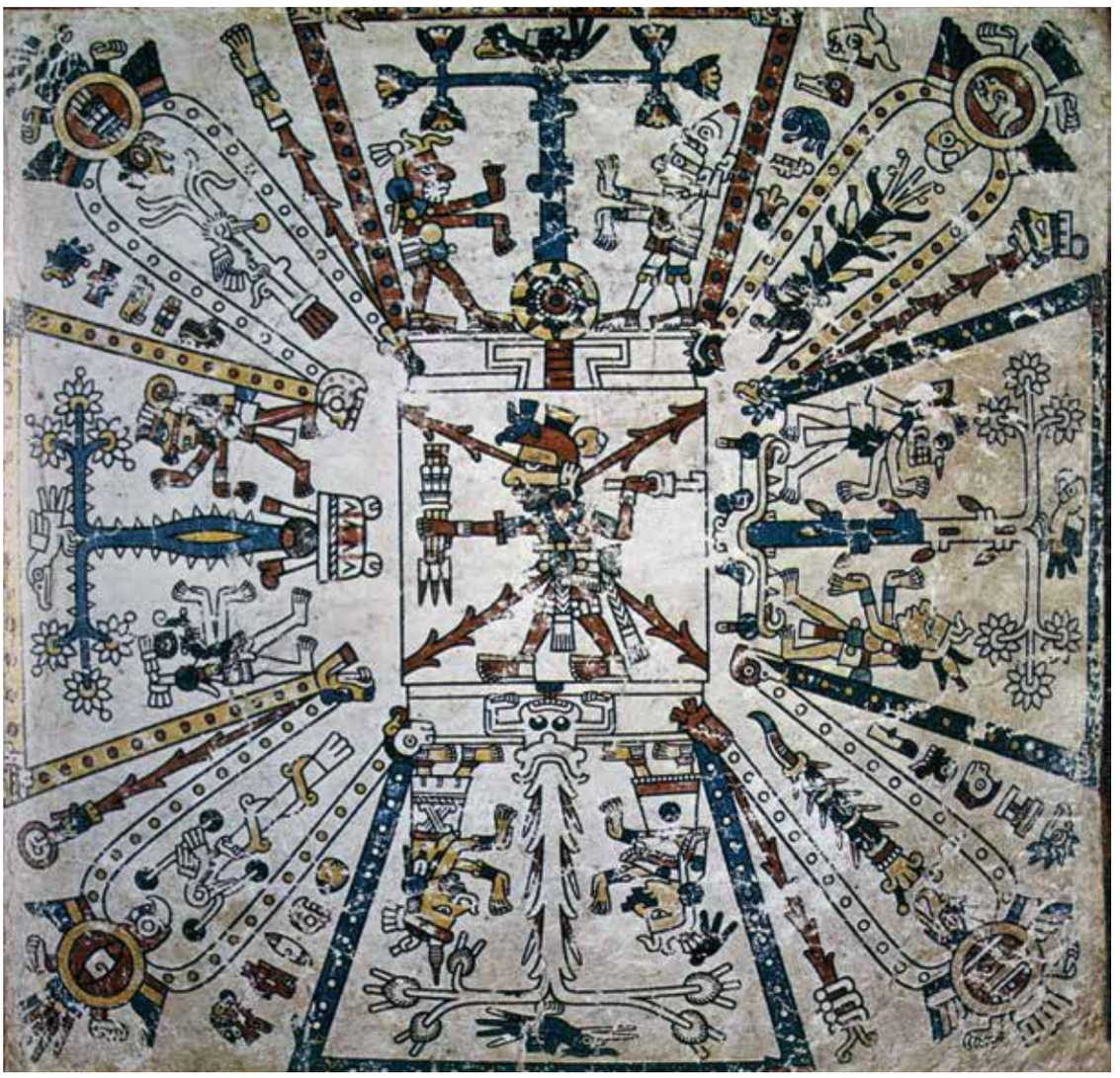


Imagen del espacio horizontal del universo. Aparece orientada hacia Tlapcopa, el rumbo de la luz (el oriente). En el centro, que es el ombligo del universo, aparece Xiuhtecuhtli.
Tonalámatl de los Pochtecas, grupo Borgia, página 1.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

y precursor de la investigación antropológica, se había propuesto en sus pesquisas conocer para luego perseguir y erradicar el pensamiento y las prácticas religiosas, la visión del mundo, las formas de educación, el saber médico y todo cuanto en la cultura nahua tuviera huella idolátrica.

La otra objeción, vinculada con la anterior, consistió en preguntarse si no ocurrió acaso que los indios, percatados de los propósitos inquisidores del escudriñador de idolatrías, optaron por engañarlo en sus respuestas, malguiándolo en sus pesquisas de suerte que lo que creyó haber descubierto estaba muy alejado de la propia realidad cultural.

En el acercamiento que haremos aquí a lo que he denominado "su gran proyecto de investigación integral" es necesario tomar en cuenta estas objeciones:

Primero fue en el pueblo de Tepepulco, en el sureste del actual estado de Hidalgo, luego en Tlatelolco y finalmente en México-Tenochtitlan donde Sahagún desarrolló sus investigaciones. En todos los casos —según lo reitera— su método implicó las siguientes formas de proceder: 1) Valerse siempre de la lengua náhuatl. 2) Dialogar con ancianos y principales reconocidos públicamente como conocedores de sus costumbres y tradiciones, es decir, del meollo de su cultura. 3) Adaptarse al modo como ellos preservaban y transmitían sus conocimientos, con apoyo en sus libros o códices con pinturas y signos glíficos, acompañados de comentarios por la vía de la oralidad. 4) Contar con el auxilio de antiguos estudiantes suyos de Tlatelolco que transcribían dichos comentarios en su lengua y copiaban las pinturas y signos glíficos. 5) Abarcar, en el campo de su interés, la realidad plena de la cultura indígena, sus "cosas naturales, humanas y divinas", temas sobre los que preparó cuestionarios. 6) Proceder con flexibilidad, prescindiendo de dichos cuestionarios cuando le pareció conveniente y escuchar sin más lo que manifestaban aquellos con quienes conversaba. 7) Poner énfasis en el

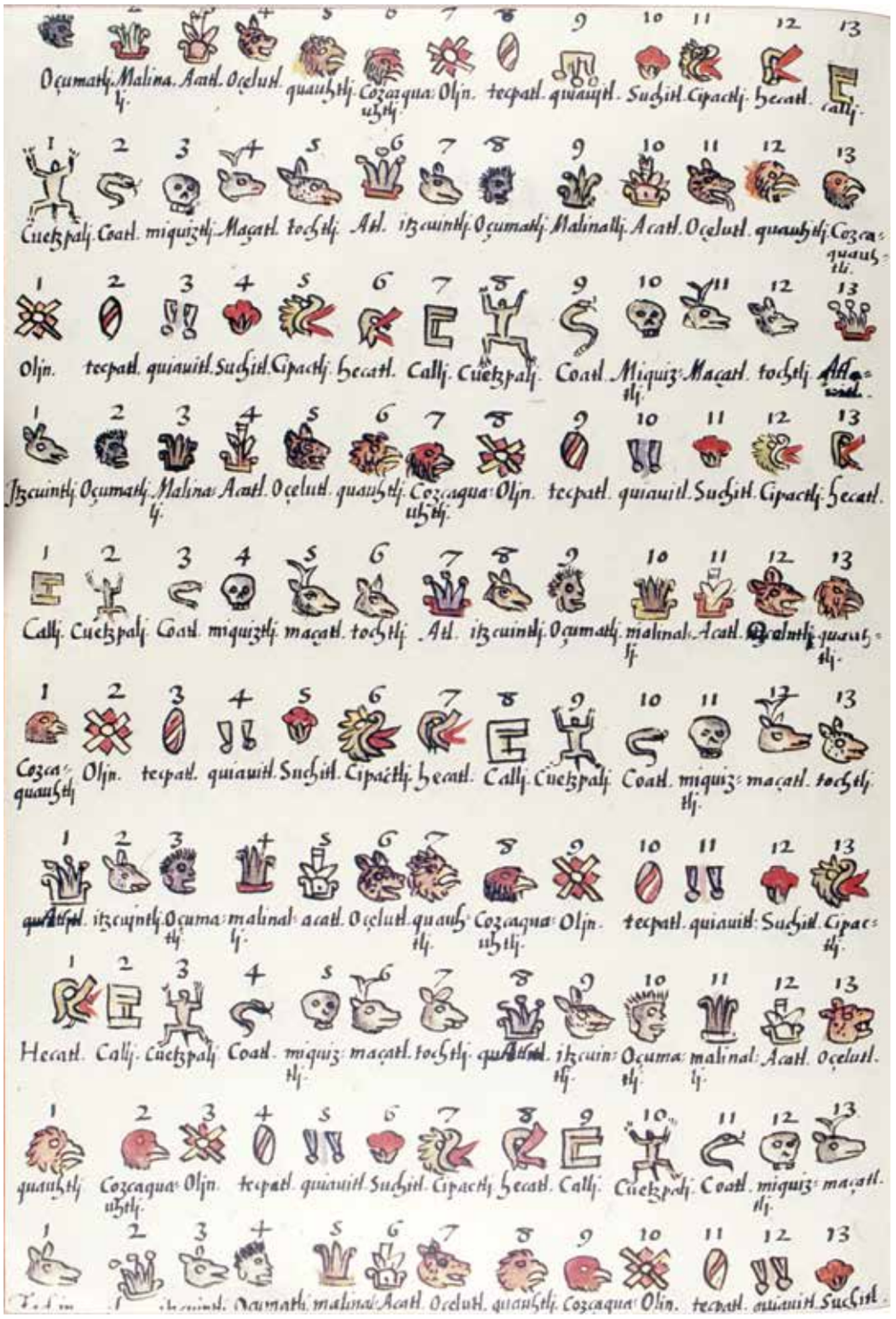
aspecto lingüístico para lograr una comprensión más profunda. 8) Pasar por triple cedazo los testimonios allegados, o sea, confrontar los obtenidos en Tepepulco con los aportados luego en Tlatelolco y México-Tenochtitlan.

La que llamaremos su "investigación de campo" abarcó varios años, desde 1558 hasta casi 1570. Posteriormente, Sahagún dedicaría siete años más a ordenar y poner en limpio, al modo de un libro europeo, en el conocido como *Códice Florentino* —por conservarse actualmente en la Biblioteca Mediceo-Laureziana, de Florencia—, el conjunto de sus *escripturas*, es decir, los testimonios recogidos en náhuatl con una versión parafrástica en castellano.

Bernardino obtuvo a lo largo de sus pesquisas tres géneros principales de testimonios. Unos fueron respuestas a los cuestionarios que había preparado; otros expresiones espontáneas de los sabios y ancianos. Hubo, asimismo, enunciaciones de textos que cabe calificar de canónicos, o sea, establecidos por la antigua tradición. Entre ellos están 20 himnos sacros, varias oraciones, numerosos discursos y diversos relatos históricos que hizo copiar. No es posible describir aquí el gran caudal de testimonios, pero conciernen éstos a una gama enorme de instituciones y aspectos de la cultura nahua: los dioses, las fiestas, los sistemas calendáricos, augurios, *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra, astronomía, costumbres de los señores, cualidades y vicios de nobles y gente del pueblo, listas de gobernantes, comercio y economía, historia natural, animales, plantas y minerales, así como el relato portador de la *Visión de los vencidos*.

¿Qué respuesta puede darse a las objeciones?

Es del todo cierto que Sahagún se propuso identificar idolatrías para erradicarlas. A esto hace referencia en muchos lugares de su *His-*



El *Códice Florentino*, la magna obra de Sahagún y el origen de su *Historia general de las cosas de Nueva España*. En la imagen, Apéndice y apología. *Códice Florentino*, libro IV, f. 82v. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

toria general de las cosas de Nueva España. Ahora bien, el hecho de que en sus comentarios en castellano calificara de idolátricas tales o cuales prácticas o creencias, no invalida los testimonios en náhuatl que, sin calificativo alguno, hablan de dichas prácticas y creencias.

A Bernardino le interesaba conocer lo más íntimamente posible las instituciones y aspectos relacionados con lo que llamó "las cosas naturales, humanas y divinas".[6] Por eso pasó "por triple cedazo" cuanto pudo averiguar.

Lo que obtuvo en sus pesquisas quedó transcrito en sus *escripturas*, es decir, en varios centenares de folios, no pocos de ellos acompañados de pinturas y signos glíficos. Esto ocurrió de modo más patente en los que se han llamado sus "Primeros memoriales", portadores de los testimonios recogidos en Tepepulco. Allí los textos en náhuatl constituyen la lectura de las pinturas aportadas por los ancianos y sabios. También se hace patente su interés lingüístico a través de las listas de vocablos nahuas acompañados de una explicación.

De enorme interés, tanto en esos manuscritos como en los procedentes luego de Tlatelolco y México-Tenochtitlan, incluidos en los que hoy se conocen como *Códices Matritenses* —por conservarse en bibliotecas de la capital de España—, son también las numerosas anotaciones marginales de mano de Sahagún.

A través de ellas es posible enterarse del largo y complejo proceso de obtención y distribución de los testimonios en náhuatl que fue haciendo transcribir. Así, por ejemplo, indica en ocasiones dónde y cuándo obtuvo tales o cuales relatos, la importancia que les concedió y el lugar que pensaba asignarles en las sucesivas estructuraciones que fue dando a sus textos.

Ello hasta que, de acuerdo con otras anotaciones, finalmente los distribuyó en libros y capítulos al modo de una obra europea.

Y, pasando ya a la presentación definitiva de sus testimonios en el llamado *Códice Florentino*, cabe enterarse allí de cómo realizó Bernardino una paráfrasis de su contenido al castellano. Conservando

6. *Ibid.*, vol. 1, p. 77.

"De la arte adivinatoria". Hombres bebiendo pulque en una *ometochtecómatl*, "vasija 2 Conejo", hecha de piedra. *Códice Florentino*, libro IV, f. 13v.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

el texto en náhuatl en una columna, aparece éste acompañado en otra de una versión, unas veces resumida y otras, parafrástica. Las pinturas, muy numerosas, que se intercalaron en dicha versión no son en este caso las aportadas originalmente por los ancianos indígenas sino lecturas o interpretaciones de lo expresado en náhuatl, realizadas un tanto tardíamente por pintores influidos ya por el arte europeo.

Quien las contemple y se percate de esto podrá encontrar tal vez un nuevo argumento en contra de la procedencia netamente indígena de los testimonios allí incluidos. Sin embargo, la crítica sólo será válida en relación con tales pinturas y no con los textos mismos en náhuatl, cuyo origen y fidelidad pueden comprobarse acudiendo a los códices más antiguos que los registran, los *Matritenses*. En ellos están las más antiguas transcripciones de lo obtenido en Tepepulco, Tlatelolco y México-Tenochtitlan. Esos textos fueron lectura indígena de pinturas como las que allí se conservan, derivadas directamente de las de Tepepulco.

En cambio —conviene reiterarlo—, las pinturas que hizo incluir Sahagún en el *Códice Florentino* que fue ya portador de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, con su paráfrasis al castellano y numerosos comentarios y explicaciones suyas, son interpretaciones tardías o lecturas de lo expresado en náhuatl, obra, como se dijo ya, de pintores indígenas adiestrados en el arte europeo.

De esta suerte hoy es posible enterarse de los testimonios originales en los códices conservados en Madrid, como los distribuyó e interpretó Sahagún en castellano y, pictográficamente, sus pintores en el *Códice Florentino*. Y puede decirse, sin temor a equivocarse, que en más de una ocasión no acertaron a ilustrar debidamente lo aportado originalmente por los ancianos y sabios. De esto son ejemplo los dibujos que incluyeron representando algunos animales que nunca habían visto e imaginaron erróneamente.

Ahora bien, a través de los comentarios y explicaciones que incluyó Sahagún en el llamado *Códice Florentino* se torna patente algo que mucho importa notar. Él, que se había propuesto identificar idolatrías para erradicarlas, poco a poco, a medida que fue adentrándose en su investigación, se sintió atraído por la cultura indígena y en ocasiones expresó honda admiración ante ella. Dan fe de esto los juicios que emitió entre otras muchas cosas, acerca de las antiguas formas de educación vigentes entre los nahuas;[7] sus conocimientos médicos;[8] la organización de sus mercados y la solemnidad de su culto religioso;[9] la elegancia de lenguaje y la profundidad de sentencias en sus plegarias y discursos;[10] sus normas morales y manera de gobernar;[11] así como el aprecio que tenían por sus sabios y maestros.[12] Como en varios lugares lo afirmó, admiró en suma y quiso dar a conocer "el quilate de esta gente mexicana [....] que fueron tan atropellados y destruidos, ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes".[13]

Corroboración de que el propósito de identificar idolatrías, lejos de impedir la captación de testimonios fidedignos, influyó en el rigor de sus investigaciones, lo ofrecen numerosos testimonios aportados en otras fuentes independientes. Éstas incluyen, además, los códices indígenas que se conservan y numerosos hallazgos arqueológicos. Por mi parte, he realizado varias de dichas confrontaciones y he comprobado que Sahagún recogió textos en náhuatl que aparecen como lecturas de determinadas páginas de códices o que iluminan la significación de importantes hallazgos de la arqueología.

Como ejemplos citaré los testimonios que hablan de las ceremonias del Fuego Nuevo, que coinciden con lo representado en la página 34 del *Códice Borbónico*; los que tratan de determinados sacrificios a Tonatiuh, el Sol, según se representan en la página 71 del *Códice Borgia* o los que se refieren al nacimiento de Huitzilopochtli y la lucha con su hermana Coyolxauhqui, que dieron la clave para

7. Véase lo que expresó sobre las formas de la educación nahua, en Sahagún, 1989, vol. II, pp. 627-629.

8. Sobre la medicina de los nahuas, *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, 1907, 172r. y ss. También en *Historia general*, vol. II, pp. 781 y ss.

9. Pondera esto a propósito del contenido de los libros II y VIII de la *Historia general*.

10. Elocuentes son en esto los encabezados puestos por Sahagún a varios capítulos del libro VI de su *Historia general*.

11. Sahagún, *op. cit.*, II, p. 629.

12. *Ibid.*, I, p. 305.

13. *Ibid.*, I, p. 33.

Huitzilopochtli decapita a Coyolxauhqui. Arroja su cuerpo desde lo alto del monte, diezma y persigue a los *centzon huiznahuaque* alrededor del monte, creando asimismo el movimiento *ollín*, indispensable para la vida.
Códice Florentino, libro III, f. 3v.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

comprender el significado de los hallazgos realizados en el recinto del Templo Mayor de Tenochtitlan.[14]

Esto responde asimismo al segundo de los cuestionamientos, es decir, el que plantea la duda sobre la veracidad de los ancianos y sabios que proporcionaron sus testimonios. Sahagún hubo de responder en vida a algunos "émulos" que —según dijo— "han afirmado que todo lo *escripto* en estos libros (incluidos en el *Códice Florentino*), antes déste, y después déste son ficciones y mentiras".[15] La respuesta suya fue que

> hablan (los tales émulos) como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está *escripto* no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarán que este lenguaje es el propio de sus antepasados y obras que ellos hacían.[16]

Una vez más, la comparación con otros testimonios, recogidos de forma independiente, es la mejor manera de corroborar lo afirmado por Sahagún. En el caso de los *huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, a los que precisamente dirigieron "los émulos" su objeción, es posible compararlos con los que hizo transcribir fray Andrés de Olmos y con otros muchos, algunos de los cuales se siguen pronunciando hasta el presente en varias comunidades nahuas.[17]

También respecto de las fiestas a lo largo del año solar, según las describen los textos de Sahagún, cabe establecer comparación con lo aportado en la *Historia de las Indias de Nueva España,* de fray Diego Durán, basada en otros testimonios nahuas de primera mano.[18] Y la comparación puede extenderse a las representaciones pictóricas de esas fiestas en códices como el *Borbónico*, el *Telleriano-Remense*, el *Vaticano*, el *Magliabecchi*, el *Tudela* y otros.

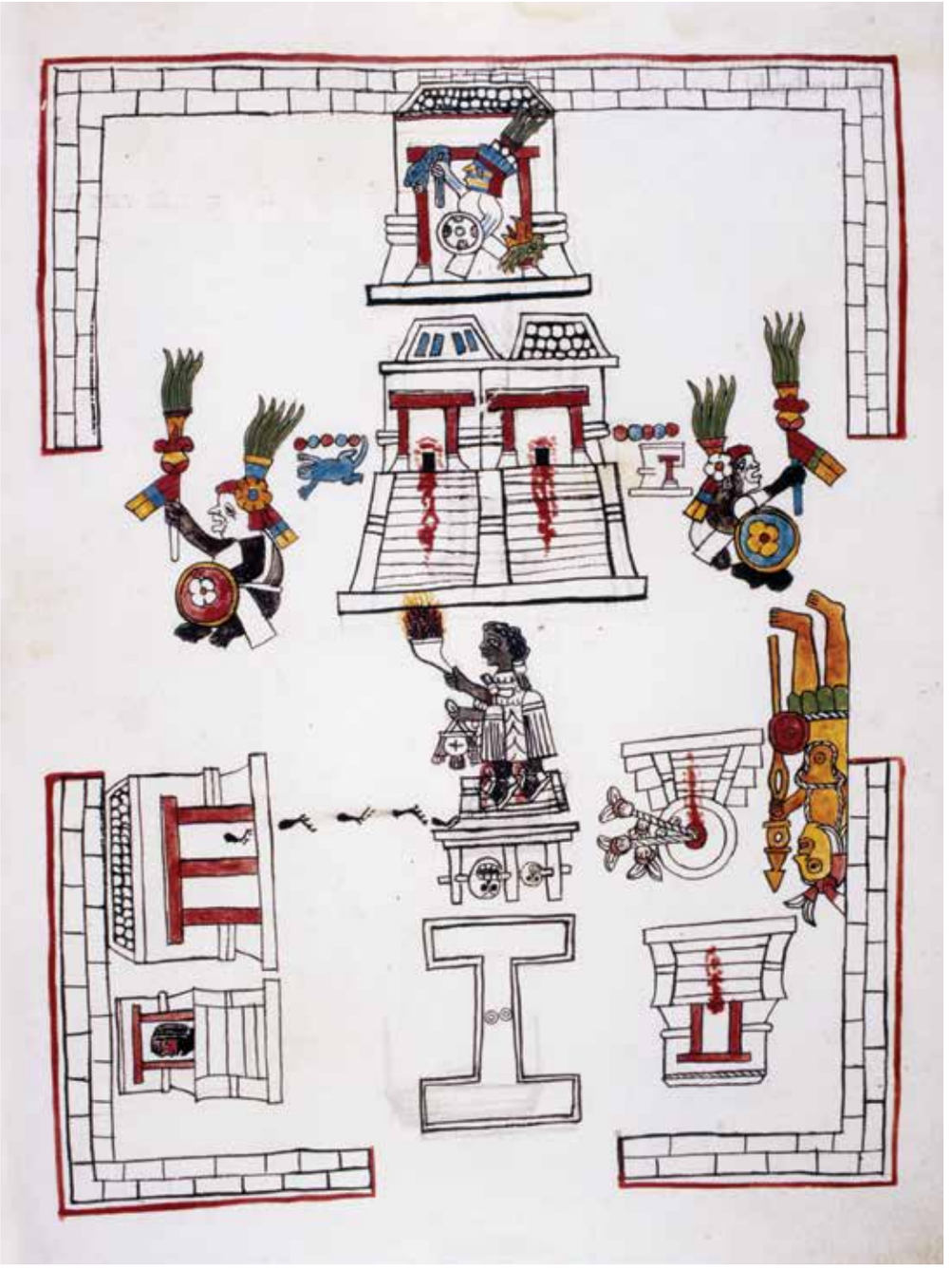
14. Éstos y otros casos de estrecha coincidencia entre los textos recogidos por Sahagún y el contenido de códices y varios hallazgos arqueológicos son analizados en León-Portilla, 1997, pp. 19-116.

15. Sahagún, 1989, t. I, pp. 305-306.

16. *Ibid.*

17. Véase la edición de los textos recogidos por Olmos, (1991). Sobre *huehuehtlahtolli*, pronunciados en tiempos modernos, véase León-Portilla, 1986, pp. 143-169.

18. Véase Durán, 1967, t. I, pp. 95-104, 119-124 y 215-294.



Esquema de la plaza principal de Tenochtitlan o Recinto Sagrado de Tenochtitlan, elaborado por Sahagún. Arriba: el Templo Mayor; al centro, el edificio llamado *Cuauhxicalco* e inmediatamente pegado a éste, el *tzompantli*. Abajo: el juego de pelota. En la esquina inferior izquierda: el *calmécac*.
Primeros Memoriales. *Códice Matritense del Palacio Real de Madrid*, f. 269r. (Manuscrito de Tepepulco).
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Legado y mensaje de Sahagún

Por el método que diseñó para investigar, y por el gran caudal de testimonios que allegó sobre la cultura de los pueblos nahuas, Bernardino de Sahagún ha sido reconocido como pionero de la antropología.

En esto se encuentra el meollo de su gran legado. Tal vez no exista otro caso en la historia de la antropología en el que pueda seguirse, paso a paso, un proceso semejante de investigación, largo y complejo a la vez como el realizado por Bernardino y del cual fue dando cuenta él mismo. Las numerosas anotaciones que añadió a sus *scripturas* con testimonios en náhuatl, dan buena cuenta de ello.

En lo que toca a lo que llamaré su mensaje y lección perdurable, sólo en un aspecto me fijaré. Se centra éste en su aportación referida al conocimiento y admiración del *Otro*.

Sahagún, que inició sus pesquisas para identificar y luego erradicar idolatrías, quedó a la postre atraído en alto grado por la cultura misma a la que así se había acercado. Para comprender al *Otro* estudió a fondo su lengua y se adaptó plenamente a su manera de comunicarse. Contempló y estudió sus libros de pinturas y caracteres glíficos e inquirió su significación escuchando atentamente la palabra de los viejos y sabios. Y, aunque llevaba consigo cuestionarios que había preparado meticulosamente, siempre que fue conveniente los hizo a un lado y optó por escuchar y anotar lo que libremente le comunicaban los ancianos y principales.

Cuanto allegó en lengua náhuatl, trasvasó al castellano y comentó. Su aporte continúa siendo objeto de estudio, consulta y aprovechamiento como rico manantial de noticias.

Pionero de la antropología, fue él quien, con entrega plena, se propuso comprender hasta llegar a admirar a los *Otros*, gentes de lengua y cultura radicalmente distintas. Su humanismo de español renacentista hizo verdad el dicho de que ninguna realidad humana pudo resultarle ajena.

La educación
entre los nahuas

ESCUELAS DEL MUNDO NÁHUATL

Son abundantes las fuentes de primera mano que nos hablan acerca de la *tlacahuapahualiztli* o "arte de criar y educar a los hombres" en el mundo náhuatl prehispánico.[1] Tanto es así que podría escribirse un libro aparte en el que con auténtico sentido humanista podría reconstruirse, como lo hizo Jaeger respecto de la *Paideia* griega, la rica y profunda concepción del hombre implicada por la *tlacahuapahualiztli*.

Mas ahora nuestro fin es sólo analizar algunos de los principales aspectos de este arte náhuatl de educar seres humanos para descubrir así uno de los más elevados objetivos del hombre náhuatl, considerado dinámicamente como sujeto creador.

Es cierto que en todos los pueblos cultos la educación es el medio de comunicar a los nuevos seres humanos la experiencia y la herencia intelectual de las generaciones anteriores, con el doble fin de capacitarlos y formarlos en el plano personal e incorporarlos eficazmente a la vida de la comunidad. Pues bien, así como en la *Paideia* de los griegos se acentuaba probablemente más el carácter personalista, así entre los nahuas, especialmente en el imperio azteca, se atendía de preferencia al segundo aspecto de la educación: la incorporación de los nuevos seres humanos a la vida y objetivos supremos de la comunidad. Esta idea, que pone de relieve el carácter comunitario de la *tlacahuapahualiztli,* no debe, sin embargo, hacernos pensar en una absorción de la personalidad: *rostro y corazón,* por parte del grupo, porque, en contra de esto encontraremos el testimonio de los textos que vamos a estudiar y que expresamente hablan de una cabal formación del *rostro y el corazón*.

Lo único, pues, que debe destacarse, para comprender desde un principio los móviles nahuas en la educación, es el interés demostra-

1. La voz misma *tlacahuapahualiztli* formada de *tlaca*: "hombres" y *huapahualiztli,* término abstracto que significa: "crianza o educación", refleja ya la conciencia que tenían los nahuas de poseer lo que hoy llamaríamos "un arte de educar". En el mismo "*Huehuehtlahtolli* documento A" (Garibay K., 1943: 99), donde encontramos el término *tlacahuapahualiztli,* se halla también otro término sumamente expresivo con el que se designa la idea de educación: *ixtlamachiliztli,* compuesto de la voz: *tlamachiliztli,* sabiduría en sentido pasivo: "sabiduría sabida", y del radical de *ix* (*tli*): rostro; de lo que resulta que *ix-tlamacbiliztli* equivale a "sabiduría que se transmite a los rostros ajenos". (Garibay K., 1943: 97).

do por los dirigentes de la comunidad en incorporar al ser humano a la vida del grupo, en la que siempre tendrá que desempeñar un papel especial. Acertadamente expresa esta misma idea el padre José de Acosta, cuyo parecer aduce ya Clavijero en su *Historia*:

> Ninguna cosa, dice el padre Acosta, me ha admirado más ni parecido más digna de alabanza y memoria que el cuidado y orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos. En efecto, difícilmente se hallará nación que en tiempo de su gentilidad haya puesto mayor diligencia en este artículo de la mayor importancia para el Estado.[2]

Tomando esto en cuenta, empezaremos por tratar la primera educación dada a los niños en la casa paterna. Giraba ésta, ya desde sus comienzos, alrededor de la idea de fortaleza y control de sí mismos, que de manera práctica y por vía de consejos se inculcaba en los niños. Así, el *Códice Mendocino* nos ilustra acerca de la reducida ración alimenticia que se les daba para enseñarles a controlar su apetito,[3] al igual que sobre los primeros quehaceres de tipo doméstico, como los de acarrear agua o leña, en que eran ejercitados. Por lo que toca a los consejos paternos, es elocuente el siguiente texto de los informantes indígenas de Sahagún, en el que se describe la primera misión educadora del padre:

> 1. Es padre de gentes: raíz y principio de linaje de hombres.
> 2. Bueno es su corazón, recibe las cosas, compasivo, se preocupa de él, es la previsión, es apoyo, con sus manos protege.
> 3. Cría, educa a los niños, los enseña, los amonesta, les enseña a vivir.
> 4. Les pone delante un gran espejo, un espejo agujereado por ambos lados, una gruesa tea que no ahúma [...].[4]

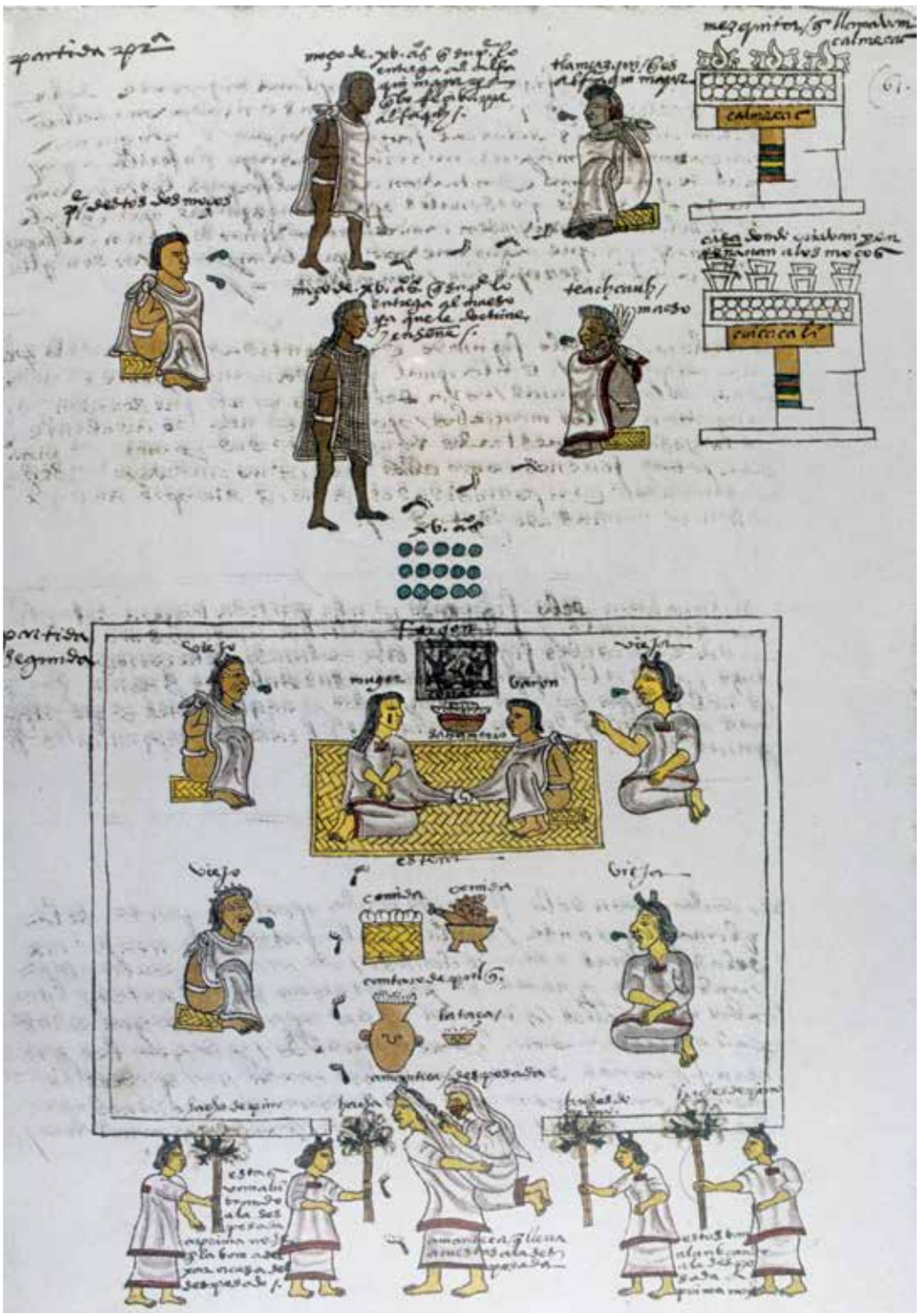
Como podrá comprobarse, varias de las funciones que se asignan aquí al "padre de gentes" (teta) guardan una estrecha semejanza

2. Clavijero, 1996, t. III. p. 196.

3. Respecto de la educación impartida tocante al comer, nota acertadamente el doctor Eusebio Dávalos: "Desde pequeños se les enseñaba a no abusar ni de los alimentos ni de cosa alguna. El autocontrol parecía ser la característica fundamental del mexica" (Dávalos, 1954: 107).

4. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, vol. VI (2), f. 199, p. 59.

Guerrero Águila.
Posclásico tardío.
Cerámica y estuco.
Casa de las Águilas
del Templo Mayor de
Tenochtitlan.
DR © Marco Antonio
Pacheco / *Arqueología*
Mexicana / Raíces.



Arriba: “Cuando los adolescentes varones llegaban a edad de discreción, sus padres los llevaban al *calmécac*”. “Cuicacalli, casa donde criaban y enseñaban a los mozos”. Abajo: “Rito de matrimonio”.
Códice Mendocino, f. 61r.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

con algunos de los rasgos del *tlamatini* en su misión de educador. Ya en la línea dos del texto que ahora citamos es descrito como un hombre de buen corazón (*in qualli iyollo*), previsión, sostén y protección de sus hijos. Pero es sobre todo en las líneas tres y cuatro donde aparece claramente la forma como desempeña su papel de educador en el hogar: no sólo cría a sus hijos, atendiendo al aspecto meramente biológico; su misión principal está en enseñarlos y amonestarlos.

Esta idea, que evoca la de largos discursos paternos dirigidos al hijo en diversas ocasiones, la encontramos repetida por la gran mayoría de los cronistas, que incluso han conservado en versión castellana varias de las que hoy llamaríamos exhortaciones morales.[5] Incluso, para dar mayor fuerza a la idea de que el padre es quien primero amonesta y enseña a sus hijos a conocerse y gobernarse a sí mismos, encontramos aquí la misma metáfora aplicada al *tlamatini*: el padre también "les pone delante un gran espejo" para que aprendan a conocerse y a hacerse dueños de sí mismos.

Son, pues, dos principios fundamentales los que guían la educación náhuatl impartida ya desde el hogar: el autocontrol por medio de una serie de privaciones a las que debe acostumbrarse el niño y el del conocimiento de sí mismo y de lo que debe llegar a ser, inculcado a base de repetidas exhortaciones paternas.

Una segunda etapa en el proceso de la *tlacahuapahualiztli* se daba con la entrada del niño a los centros de educación que hoy llamaríamos públicos.

De acuerdo con el *Códice Mendocino*, a los 15 años ingresaban los jóvenes nahuas, bien sea al *telpochcalli* (casa de jóvenes) o al *calmécac*, escuela de tipo superior en donde se educaban los nobles y los futuros sacerdotes.[6] Sin embargo, como lo hace notar Soustelle:

> Este documento [el *Códice Mendocino*] está en desacuerdo con los textos más seguros. Parece que la educación puramente familiar cesaba mucho antes. Algunos padres llevaban a sus hijos al *calmécac*, desde el momento

5. Citamos sólo por vía de ejemplo las que conserva fray Bernardino de Sahagún (1956, t. I, pp. 523-55) y Jerónimo de Mendieta (1945, t. I, pp. 121-36).

6. *Calmécac*, voz compuesta de *calli*: casa, y *mécatl*: cordón; literalmente significa "en la hilera de casas". Connota, pues, una imagen de la forma en que se alineaban las habitaciones en éstos a modo de monasterios, donde se enseñaban y transmitían los aspectos más elevados de la cultura náhuatl.

en que eran capaces de andar y, en todo caso, los niños ingresaban a la escuela entre los seis y nueve años.[7]

De cualquier manera, es un hecho cierto que se atribuía gran importancia al momento en que, ingresando en cualquiera de las escuelas, el niño o joven náhuatl se incorporaba plenamente a los moldes de vida y cultura de la comunidad. Sahagún nos ha conservado en su *Historia* la versión resumida de los discursos intercambiados entre el padre del educando y los sacerdotes y directores de las escuelas, al confiarse a éstos la ulterior educación del niño.

Ante la imposibilidad de adentrarnos en un estudio pormenorizado de los múltiples aspectos destacados por la educación náhuatl, nos concretaremos a exponer cuál fue el ideal supremo que se buscaba en los *telpochcalli* y en los *calmécac*.

Contrariamente a lo que muchos han creído, los dos tipos de escuela entre los nahuas no implicaban un criterio discriminatorio desde el punto de vista de lo que llamamos clases sociales. No es cierto que, por ser hijo de *macehuales* (gente del pueblo), tenía necesariamente que ingresar un niño al *telpochcalli* o, por descender de nobles, al *calmécac*. Claramente habla a este respecto el *Códice Florentino,* según el cual la entrada a uno o a otro de los centros educativos dependía originalmente de la elección y consagración de los padres del niño a la divinidad protectora del *telpochcalli* o del *calmécac:*

> Cuando un niño nacía, lo ponían sus padres o en el *calmécac* o en el *telpochcalli*. Es decir, prometían al niño como un don, y lo llevaban al *calmécac* para que llegara a ser sacerdote, o al *telpochcalli* para que fuera un guerrero.[8]

Es cierto que la educación dada en los *calmécac* era superior, ya que se fijaba más en el aspecto de la formación intelectual del estudiante. En este sentido, puede afirmarse que los *calmécac* eran los

7. Soustelle, 1955, p. 199.

8. *Códice Florentino,* 1905, libro III, p. 49.

"Cuando un niño nacía luego lo llevaban, bien sea al *calmécac* (la escuela sacerdotal) o al *telpuchcalli* (la casa de jóvenes). Quiere decir que los padres lo prometían allí, lo presentaban como ofrenda para que llegara a ser sacerdote o joven guerrero".
Códice Florentino, libro III, apéndice, f. 31v.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Hombres jóvenes cargando en su espalda diversas provisiones. Entre otras: varas, espinas de maguey, cañas, troncos grandes y pequeños para leña y ramas. También se exponen los castigos a los que eran sometidos por ser negligentes en su oficio: punzar con espinas de maguey. Finalmente un tequigua (el que es valiente en la guerra) y un mancebo, que carga con la parafernalia del guerrero.
Códice Mendocino, f. 62r.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

centros donde los *tlamatinime* comunicaban lo más elevado de la cultura náhuatl. Por esto, no es de extrañar que de ordinario estuvieran en ellos los hijos de los reyes, nobles y gente rica. Pero, que no había un exclusivismo de clase lo prueba, entre otros, el testimonio de los informantes de Sahagún: "Los jefes, los nobles y además otros buenos padres y madres tomaban a sus hijos y los prometían al *calmécac;* y también todos cuantos así lo querían".[9]

Sabemos ciertamente que de hecho la gran mayoría de la gente, siguiendo tal vez una arraigada tradición, consagraba a sus hijos al *telpochcalli*, de donde saldrían convertidos en guerreros: "La gente *(in macehualtin)* —dice el mencionado *Códice Florentino*— dejaba a sus hijos en el *telpochcalli*.[10] Pero el punto fundamental es que todos los niños y jóvenes nahuas, sin excepción, acudían a una o a otra forma de escuela. Y, como bien nota Soustelle:

> Es admirable que en esa época y en ese continente un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño mexicano del siglo XVI, cualquiera que fuese su origen social, que estuviera privado de escuela.[11]

Tomando esto en cuenta y partiendo del hecho de que la forma más elevada de educación se transmitía en el *calmécac,* vamos a presentar los textos que nos informan acerca del género de vida que allí se llevaba, así como del supremo ideal buscado. En 15 puntos divide Sahagún las que designa como "costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba *calmécac*". Entre la serie de actos más importantes que formaban lo que hoy llamaríamos su reglamento, y que iban dirigidos a la formación y autocontrol del propio yo de los educandos, mencionaremos los siguientes:

> Barrían y limpiaban la casa todos a las cuatro de la mañana [...].
> Los muchachos ya grandecillos iban a buscar puntas de maguey [...].

9. *Ibid.*, p. 59.

10. *Ibid.*, p. 49.

11. Soustelle (1955: 203) aduce el testimonio de Torquemada, quien afirma textualmente: "todos los padres en general tenían cuidado, según se dice, de enviar a sus hijos a estas escuelas o Generales [...] y eran obligados a ello" (Torquemada, 1943: 187).

12. *Ibid.*

13. *Ibid*, p. 329.

14. *Códice Florentino*, 1905, libro III, p. 64.

> Iban a traer a cuestas la leña del monte que era necesaria para quemar en la casa cada noche [...].
>
> Cesaban del trabajo un poco tempranillo y luego iban derechos a su monasterio a entender en el servicio de los dioses y ejercicios de penitencia, y a bañarse primero [...].
>
> La comida que hacían la guisaban en la casa de *calmécac* [...].
>
> A la puesta del sol comenzaban a aparejar las cosas necesarias [...].
>
> Cada media noche todos se levantaban a hacer oración y al que no se levantaba y despertaba, castigábanle punzándole las orejas, el pecho, muslos y piernas [...].[12]

Y siguiendo con el capítulo de los castigos que se imponían a los soberbios, borrachos o amancebados, así como a los que incurrían en lo que Sahagún llama "culpa venial", continúa la descripción de las prácticas llevadas a cabo en el *calmécac* con la mención de los ayunos, para concluir con lo más importante de todo: la referencia expresa hacia la educación intelectual que allí se daba:

> Les enseñaban a los muchachos a hablar bien y a saludar y a hacer reverencia [...].
>
> Les enseñaban todos los versos de cantos para cantar, que se llamaban cantos divinos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres [...].
>
> Y más, les enseñaban la astrología indiana, las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años [...]. [13]

Tres son los puntos mencionados en lo tocante a la enseñanza de tipo intelectual. Se trata ante todo de la forma de hablar y de expresarse. El *Códice Florentino* menciona esto diciendo que "se les enseñaba cuidadosamente un buen lenguaje" (*vel nemachtiloia in qualli tlatolli*).[14] O sea que, en el plano intelectual, comenzaba la educación por lo que hoy llamamos, siguiendo la terminología clásica,

estudios de retórica. Y una prueba de que en esto salían aprovechados los jóvenes que acudían al *calmécac* la tenemos en los múltiples discursos conservados en los *huehuehtlahtolli* y en los textos de los indígenas informantes. De hecho, todo el libro VI de la *Historia* de Sahagún es el mejor testimonio del *in qualli tlatolli* (buen lenguaje) aprendido por los antiguos alumnos del *calmécac*. Y como otra confirmación de la notable diferencia que había entre esa forma culta o noble de hablar y la ordinaria del pueblo, encontramos también que existían dos términos para designar estos distintos modos de expresión: *macehuallatolli* (forma de hablar del pueblo) y *tepillatolli* (lenguaje noble o cultivado).

El segundo aspecto de la educación intelectual mencionado por Sahagún, y corroborado por la mayoría de los cronistas, es el de la enseñanza de los cantares *(cuícatl),* así como especialmente de sus "cantos divinos" *(teucuícatl),* que, según nota el *Códice Florentino*, "estaban inscritos en los códices *(amoxohtoca)*".[15] Contribuía esto, quizá más que ninguna otra cosa, a imbuir a los *momachtique* (estudiantes) en las doctrinas religiosas y filosóficas nahuas que, como hemos visto, se expresaban siempre por el camino de la poesía: "flor y canto".

En relación con la enseñanza del aspecto intelectual de la cultura náhuatl, escribió Durán, conocedor de primera mano de las antiguallas de los antiguos mexicanos:

> Tenían *ayos,* maestros, prelados que les enseñaban y ejercitaban en todo género de artes militares, eclesiásticas y mecánicas y de astrología por el conocimiento de las estrellas, de todo lo cual tenían grandes y hermosos libros de pinturas y caracteres de todas estas artes por donde las enseñaban. Tenían también los libros de su ley y doctrina a su modo por donde los enseñaban, de donde, hasta que doctos y hábiles no los dejasen salir sino ya hombres.[16]

15. *Ibid.*

16. Durán, 1968, t. II, p. 299.

"El buen sabio (o *tlamatinime*) es médico, dueño de remedios, responsable, alguien de confianza, un seguidor de la verdad, un maestro, un consejero, un instructor".
Códice Florentino, libro X, f. 19v.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Junto con los cantares en los que se encerraba lo más elevado del pensamiento de los *tlamatinime*, eran instruidos los *momachtique* en las artes de la cronología y astrología: "Se les enseñaba el *tonalpohualli* —dice el *Códice Florentino*—, el libro de los sueños *(temicámatl)* y el libro de los años *(xiuhámatl)*".[17]

Y, para entrever siquiera los alcances de este último aspecto de la educación del *calmécac*, es necesario recordar la variedad y complejidad de elementos que debían tomarse en cuenta para el manejo del solo *tonalámatl*. Esto, al igual que los complicados cálculos matemáticos exigidos por sus concepciones astronómicas, pone de manifiesto una vez más lo que ya se ha dicho: que el pensamiento náhuatl había alcanzado el supremo grado de la abstracción racional. Por esto, enseñando a los estudiantes los cantares, se les comunicaba "la flor y el canto" de su pensamiento filosófico, adiestrándolos en el conocimiento y manejo de sus sistemas cronológico-astronómicos, pues estaban familiarizados con la rigidez del pensamiento matemático.

A esta doble formación del pensar se añadía —como lo señala expresamente el texto citado del *Códice Florentino*— la enseñanza de la historia contenida en sus *xiuhámatl* (libros o códices de años), en los que, como nota Garibay, "se anotaban la fecha, el hecho y las circunstancias de él", a base de pinturas y signos numéricos.[18]

Como sobre la concepción náhuatl de la historia vamos a tratar con mayor amplitud en este mismo capítulo, aquí destacamos tan sólo el hecho de que la enseñanza de los acontecimientos pasados contenidos en los *xiuhámatl* formaba parte de la educación intelectual de los nahuas.

De esta forma es como los *tlamatinime* cumplían su misión de "hacer sabios los rostros ajenos".[19] Y, si recordamos lo dicho acerca de la serie de actos o costumbres exteriores guardadas en el *calmécac,* veremos que su inflexible rigidez, lo que pudiera llegar a describirse como dureza, iba precisamente dirigida a dar reciedumbre al aspecto dinámico de la personalidad: al corazón. Por medio de esa serie

17. *Códice Florentino,* 1905, libro III, p. 65.

18. Garibay K. 1953-1954, p. 453.

19. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, vol. VIII, f. 118v.

de actos y penitencias disciplinadas, se forjaba el "querer humano", capaz de controlarse a sí mismo. Parece, pues, que lo que buscaban los *tlamatinime* con su educación en los *calmécac* era perfeccionar la personalidad de sus discípulos en sus dos aspectos fundamentales: dando sabiduría a los rostros y firmeza a los corazones.[20]

Y esto no es una mera suposición. Nos lo confirman, entre otros, dos textos nahuas de auténtico valor histórico. El primero —de los informantes de Sahagún—, refiriéndose al ideal del hombre maduro *(omácic oquichtli)*, dice:

> El hombre maduro:
> un corazón firme como la piedra, un rostro sabio,
> dueño de una cara, un corazón, hábil y comprensivo.[21]

Tal era la meta, profundamente humanista, a la que pretendían llegar los *tlamatinime* con su educación. Y que con frecuencia llegaban a alcanzarla, lo prueban todas esas figuras históricas, bastantes para hacer a cualquier pueblo sentirse orgulloso de sí mismo, como las de Itzcóatl, Tlacaélel, Moctezuma Ilhuicamina, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, ejemplos de corazón recio; y las que se distinguen sobre todo por su "rostro sabio", como Nezahualcóyotl y su hijo Nezahualpilli, acerca del cual puede aducirse, por vía de ejemplo, lo que escribió Torquemada:

> Llegado a la edad de discreción, comenzó a dar olor de sí, de lo que después vino a ser en sus reinos, mostrando mucha prudencia, y uniformidad de voluntad, conque hacía igual rostro a todas las cosas, mostrando en lo adverso, ánimo invencible, y en lo próspero, y pujante, poca alteración de gozo, y alegría. Dicen que fue grande astrólogo, y que se preciaba mucho de entender los movimientos de los astros celestes; y con esta inclinación, que a estas cosas tenía, hacía inquisición por todas las partes de sus reinos, de todos los que sabían algo de esto, y los traía a su corte, y comunicaba

20. "Dar firmeza a los corazones", objetivo al que se dirigían todas las rígidas prácticas del *calmécac*, implicaba un hondo sentido moral. Véase: León-Portilla, 2006, p. 229.

21. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, vol. VI, f. 215r.

> con ellos todo lo que sabía, y de noche se subía a las azoteas de su palacio, y desde allí consideraba las estrellas, y argüía con todos los que de ellas dificultaban. Al menos, yo sé decir, haber visto un lugar, en sus casas, encima de las azoteas, de cuatro paredes, no más altas que una vara ni más ancho el lugar que lo que puede ocupar un hombre acostado, y en cada esquina tenía un hoyo o agujero, donde se ponía un asta, en las cuales colgaban un cielo. Y preguntando yo, que de qué servía aquel cuadro, me respondió un nieto suyo (que me iba mostrando la casa) que era del señor Nezahualpilli, para cuando de noche iba con sus astrólogos a considerar los cielos, y sus estrellas.[22]

22. Torquemada, 1943, t. I, p. 188.

23. *Códice Florentino*, 1905, libro III, p. 67.

El segundo texto a que se aludió antes, para confirmar lo dicho acerca del ideal educativo de los nahuas, proviene del *Códice Florentino* y se refiere a las cualidades que debían tener los que iban a ser elegidos como Sumos Pontífices, "Sacerdote de nuestro Señor" *(Tótec tlamacazqui)* Quetzalcóatl y "Sacerdote de Tláloc" *(Tláloc tlamacazqui)* Quetzalcóatl:

> Aun cuando fuera pobre o miserable,
> aun cuando su madre y su padre fueran los pobres
> de los pobres [...] no se veía su linaje,
> sólo se atendía a su género de vida [...]
> a la pureza de su corazón,
> a su corazón bueno y humano [...]
> a su corazón firme [...]
> se decía que tenía a Dios en su corazón,
> que era sabio en las cosas de Dios [...].[23]

Figura de un pintor-escribano mixteco, el que hace libros, *tay huisi tacu*. En náhuatl, *tlacuilo*. *Códice Vindobonense*, lámina 48. Anverso. Detalle. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

LOS MAESTROS PREHISPÁNICOS DE LA PALABRA*

*Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, pronunciado el 27 de junio de 1962.

Con menos que escasos méritos llego a la Academia. Vuestro llamado generoso fue para mí motivo de sorpresa y, también, debo confesarlo, de temor. ¿Cómo ocupar un sillón al lado de escritores auténticos, conocedores profundos de nuestra lengua? Tal vez sólo el atrevimiento, unido a cierta convicción de que podré esforzarme para no malograr del todo vuestras esperanzas, fue lo que me movió a aceptar esta inmerecida elección. Recibid por ella mi gratitud sincera.

Buscando los motivos que pudisteis haber tenido al llamarme, creo haber encontrado al menos uno. Es éste, probablemente, el interés de muchos ilustres académicos por lo que es antecedente indudable de nuestra manera de ser y hablar en México. Me refiero a la lengua y la cultura náhuatl del mundo precolombino.

Nuestra habla castellana, que ya en la misma península había enriquecido su herencia latina con incontables elementos de origen hebraico, germánico y arábigo, por sólo mencionar los principales, al difundirse por el Nuevo Mundo se mestizó una vez más. Hizo aquí suyos centenares de voces indígenas, para expresar con matices propios el pensamiento y las vivencias de la gente de estas tierras. Así, el castellano de México, rico en giros y vocablos de vieja cepa, abunda en términos de origen náhuatl y, en menor grado, de otros idiomas nativos. Y lo dicho acerca de la lengua, vale igualmente respecto de la cultura en la que se refleja también el rostro mestizo del mexicano.

Interesado, con entusiasmo de aprendiz, por conocer nuestra raíz indígena, tuve la fortuna de ser guiado por dos maestros excepcionales. Uno fue el padre de la antropología en México, el hombre sabio y modesto que se llamó don Manuel Gamio. Al recordarlo ahora, rindo homenaje de gratitud a su memoria. El otro de mis maestros ha sido el doctor Ángel María Garibay, mejor, el padre

Garibay, como todos lo llamamos. Hombre abierto a distintos rumbos de la cultura, conocedor de las lenguas y literaturas hebraica, griega, latina y castellana, ha sido el primero en valorar y traducir con sentido humanista el legado literario del mundo prehispánico. Probablemente porque visteis en mí al discípulo de estos dos varones, Gamio y Garibay, que tanto han contribuido al conocimiento de una de nuestras raíces culturales más hondas, generosamente me llamasteis. Permitidme confiar en que, con vuestra ayuda, no habré de hacer vanas las esperanzas ni las enseñanzas recibidas.

Cábeme en suerte ocupar en la Academia un sillón honrado por hombres que hicieron también suyos los estudios acerca de nuestras cosas. Fue el primero en honrarlo don Sebastián Lerdo de Tejada, que supo juntar la política con la oratoria y el cultivo de las letras. Antecesores ilustres fueron también, entre otros, don José María Marroqui, don Erasmo Castellanos Quinto y don Mariano Cuevas. Mi más reciente predecesor fue don Julio Jiménez Rueda, literato, historiador y maestro.

Desde muy joven, el que había de ser escritor fecundo se distinguió por sus ensayos y narraciones, publicados en la revista *El Estudiante,* que él mismo entonces dirigía. Recibido ya de abogado, se acercó don Julio al mundo de nuestra historia novohispana, que habría de darle tema e inspiración para sus mejores libros. Sus actuaciones como inspector de Monumentos Históricos, como profesor de Historia del Arte en la Escuela Nacional de Música y como director del Archivo General de la Nación lo pusieron en contacto directo con documentos y realidades de la vida cultural de la Nueva España. Bastará con recordar algunos títulos de su abundante producción en este campo: las monografías sobre don Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo, sobre don Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México, y acerca de sor Juana Inés de la Cruz; su estudio sobre las herejías y supersticiones en la Nueva España, así como los dos

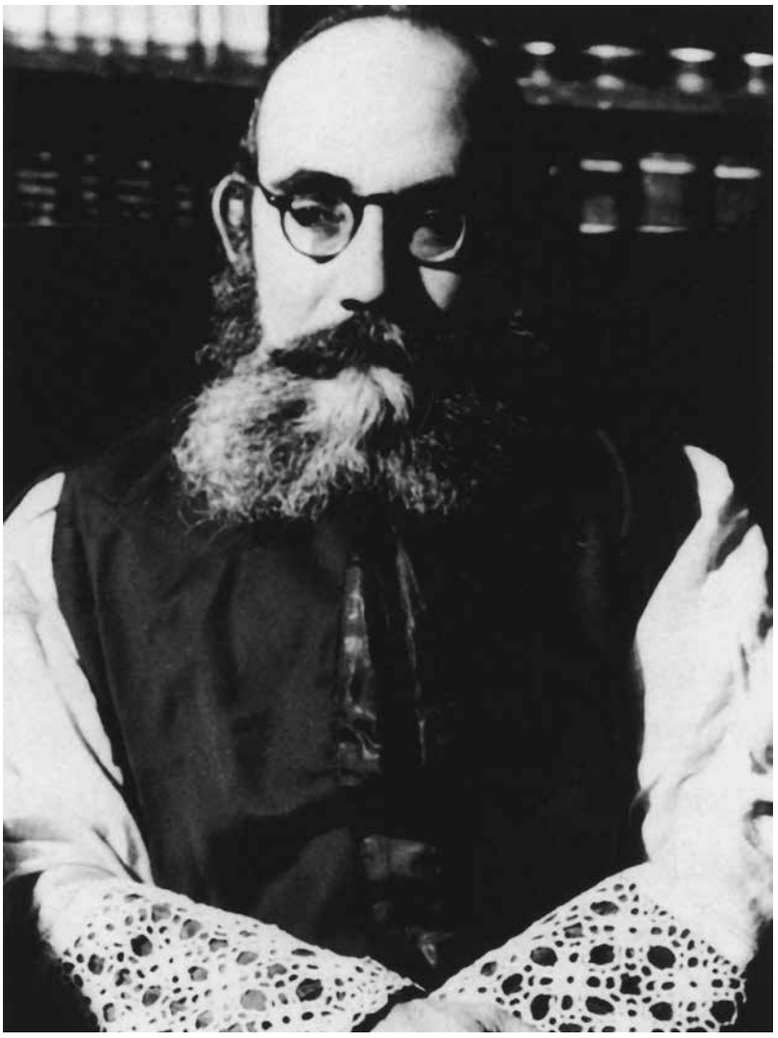
tomos de su *Historia de la cultura en México*, de los que, sin duda, el mejor logrado es el que se refiere a la etapa virreinal.

24. Jiménez Rueda, 1957, p. 7.

Maestro por varias décadas, transmitió Jiménez Rueda a incontables generaciones de estudiantes su interés por el cultivo de la literatura y la investigación histórica. Su propio manual acerca de la *Historia de la literatura mexicana*, tantas veces reeditado, fue para muchos de nosotros el libro de texto claro y conciso que nos acercó a la historia de nuestras letras. Hombre de espíritu abierto, supo también valorar, don Julio, la importancia de los estudios relacionados con las literaturas prehispánicas. Así, al preparar la última edición de su *Historia de la literatura mexicana*, hizo algo que es una rareza entre los sabios: corrigió su propia obra e incluyó un nuevo capítulo acerca de las letras precolombinas, pues, como él mismo escribió:

> los estudios del padre Ángel María Garibay sobre la literatura náhuatl, singularmente su monumental historia de esa lengua, han venido a demostrar la existencia de las letras cultivadas por importante sector de los pueblos indígenas del centro de México.[24]

Testimonio de la fina sensibilidad de don Julio lo ofrecen asimismo sus varias piezas de teatro, entre las que descuellan *Balada de Navidad* y *La silueta de humo*, al igual que sus novelas de tema colonial como *Sor Adoración del Divino Verbo* y *Moisén. Historias de judaizantes e inquisidores*. Ese mismo sentido humano que lo llevó a escribir obras de teatro, novelas, estudios literarios y monografías históricas se manifestó siempre a través de su fecunda vida. Fue un hombre afable y bondadoso, estimado por colegas y discípulos y por tantos amigos de más allá de las fronteras patrias, en América Latina, Estados Unidos y Europa. Cuando, por méritos propios, ocupó los elevados puestos de secretario general de nuestra *alma mater* y, más tarde, de director de la Facultad de Filosofía y Letras, el maestro



Ángel María Garibay K., profundo estudioso
de la lengua y la literatura náhuatl.
Imagen tomada del libro *Episodios eclesiásticos de México*,
de Pedro J. Sánchez, Impresora Barrié, México, 1948.

Jiménez Rueda encontraba siempre tiempo para recibir a profesores y estudiantes que acudían a él en busca de ayuda y consejo.

Los últimos años de su vida los consagró a organizar el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional. Sus esfuerzos cristalizaron al fin. El Centro de Estudios Literarios, como él lo concibió y quiso, es en la actualidad uno de los organismos más activos de nuestra casa de estudios. A él pertenece la rica biblioteca legada por don Julio y que, con toda justicia, y como póstumo homenaje, lleva su nombre.

Cuando el maestro Jiménez Rueda se marchó de este mundo, el 25 de junio de 1960, dejó como herencia espiritual, fruto de infatigable laboriosidad, muchos trabajos en verdad estimables y, lo que es aún más valioso, discípulos e instituciones que habrían de continuar su obra. El recuerdo de don Julio, ilustre antecesor en la Academia, maestro generoso, seguirá siendo ejemplo para cuantos, como él, han sentido vocación genuina por las letras y la historia.

Hablando ante quienes profesan el arte del bien decir, me pareció que no estaría fuera de lugar tratar en esta ocasión acerca de esos sabios prehispánicos que recibieron también el título de maestros de la palabra. De ellos se habla con frecuencia en la rica documentación recogida en náhuatl por investigadores eximios como fray Andrés de Olmos, fray Bernardino de Sahagún y sus discípulos indígenas.

Los maestros de la palabra, los *tlatolmatinime*, como se les llamó en su lengua, eran sacerdotes, poetas y sabios, autores de discursos, empeñados en dominar el difícil arte de expresar el pensamiento con el matiz adecuado y la metáfora que abre el camino a la comprensión. Eran, como se lee en un texto indígena, "artistas del labio y la boca, dueños del lenguaje noble y la expresión cuidadosa". Muchos de ellos eran también maestros en los centros prehispánicos de educación, donde, junto con lo mejor de la herencia cultural prehispánica, se enseñaba también el *tecpillatolli*, o sea, el lenguaje noble y cuidado. Esos mismos maestros de la palabra habían creado las

Portada del manuscrito “Cantares mexicanos”, con composiciones poéticas en cuya recopilación influyó probablemente fray Bernardino de Sahagún.
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.

que se llamaban *icniúhyotl*, fraternidades de sabios y poetas, que se reunían con frecuencia para dar a conocer las ideas, composiciones y discursos de sus miembros.

25. *Códice Florentino*, 1905, libro III, apéndice.

De estos sabios antiguos y de su misión en el México prehispánico, es mucho lo que podría decirse, con apoyo siempre en el testimonio de las fuentes indígenas. Trataremos aquí tan sólo de su profesión de maestros en los centros de educación, de sus reuniones y diálogos, y de algunas de sus más notables creaciones genuinamente literarias.

Es bien sabido que en el mundo náhuatl existían, por así decirlo, dos formas de lenguaje: el *macehuallatolli*, o forma de hablar de la gente del pueblo, y el *tecpillatolli*, expresión cuidadosa de los sabios y poetas. Era precisamente en los centros superiores de educación, en los llamados *calmécac*, donde se enseñaba a los jóvenes, entre otras cosas, el lenguaje noble y la expresión cuidadosa. Leemos así en el *Códice Florentino*, que los maestros "enseñaban a los jóvenes a hablar bien, a tratar con las personas, distinguiendo su rango [...] les enseñaban los versos de canto para cantar, los que llamaban cantos divinos, escritos en sus códices con caracteres".[25] Principiaba así la educación por lo que hoy llamaríamos, siguiendo la terminología clásica, el estudio de la literatura, las humanidades y la retórica. Los maestros de la palabra, que como dice otro texto, se proponían formar "rostros sabios y corazones firmes", estaban convencidos de que nada podría lograrse si los educandos no aprendían el arte de saber expresarse a sí mismos. Para lograr esto, enseñaban a los jóvenes los antiguos poemas, en los que se narraban los mitos y leyendas, los cantares divinos y las composiciones de los más famosos poetas. Los estudiantes escuchaban la explicación de los poemas y los aprendían de memoria con una fidelidad asombrosa. De este modo adquirían el sentido del bien decir, juntamente con lo mejor del legado espiritual de su propia cultura.

26. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, f. 259r.

27. *Ibid.*, f. 260r.

Entre los maestros de la palabra había también algunos que tenían por oficio enseñar al pueblo en general los cantares divinos, así como examinar y aprobar las nuevas composiciones. Recibían el título de "conservadores", *tlapizcatzitzin*, quienes reunían a la gente en los distintos barrios para enseñarles los cantos y tradiciones. Acerca de sus funciones, textualmente se lee en el *Códice Matritense:*

> El conservador tenga cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.[26]

Eran los sacerdotes de *Epcohua*, "el Dueño de la Serpiente de Nácar", uno de los títulos de Tláloc, Dios de la Lluvia, los encargados de emitir su fallo acerca de los nuevos himnos y cantos que se componían:

> El oficio del sacerdote de *Epcohua Tepictoton* era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.[27]

Se sabe que precisamente los maestros de la palabra pedían con frecuencia a sus discípulos que prepararan ellos mismos cantares y composiciones que después, corregidos y aprobados, habrían de recitar en público. Así era como los estudiantes de los *calmécac* iban adiestrándose, guiados por los viejos maestros de la palabra, en el arte del bien decir. Los jóvenes anteriormente inexpertos, al cabo de algunos años hacían realidad en sí mismos el ideal náhuatl del narrador o del poeta. El ideal que, en forma plástica, les había sido presentado por sus maestros al estudiar la figura del buen y el mal

orador. Escuchemos el antiguo texto conservado en el *Códice Matritense*.

28. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, 1907, f. 122r.

El narrador:
donairoso, dice las cosas con gracia,
artista del labio y la boca.

El buen narrador:
de palabras gustosas, de palabras alegres,
flores tiene en sus labios.
En su discurso las consejas abundan,
de palabra correcta, brotan flores de su boca,
su discurso: gustoso y alegre como las flores;
de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:
lenguaje descompuesto,
atropella las palabras,
labio comido, mal hablado.
Narra cosas sin tino, las describe,
dice palabras vanas,
no tiene vergüenza.[28]

La descripción del buen y mal narrador deja ya ver que los maestros de la palabra no sólo cuidaban de la forma externa, sino que, sobre todo, se esforzaban por despertar en los estudiantes el sentido más hondo de la metáfora y la poesía. Expresamente se dice en el texto citado que el buen orador "flores tiene en sus labios [...,] que su discurso es gustoso y alegre como las flores". La metáfora de las flores que parece obvia, ya que en castellano tenemos también la expresión parecida de "un lenguaje florido", implicaba en realidad

para los antiguos mexicanos toda una concepción acerca de la creación artística y literaria.

29. Garibay, 1940, p. 112.

Muchas veces aparece en los discursos, en los himnos y poemas la expresión idiomática náhuatl "flor y canto". Como lo notó el padre Garibay, al analizar lo que cabe llamar estilística propia del náhuatl,

> existe en esta lengua un procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes. Varios ejemplos del castellano lo explicarán mejor: "a tontas y a locas; a sangre y fuego; contra viento y marea; a pan y agua", etcétera. Esta modalidad de expresión es rara en nuestras lenguas, pero es normal en el náhuatl.[29]

Entre los ejemplos que pueden darse de esta forma de expresión está el de "flor y canto". Su sentido metafórico es primordialmente el de poesía, pero, también, el de arte y simbolismo en general.

Flor y canto, poesía, arte, símbolo, eran para los sabios antiguos, para los maestros de la palabra, el camino difícil, quizá la senda única, que podría llevar al hombre a balbucir palabras verdaderas en la tierra, palabras capaces de dar raíz a quienes viven en un mundo en el que todo es como un sueño, como un plumaje de quetzal que se desgarra.

Para acercarse a la comprensión y posible expresión de los eternos problemas propios de la condición de mortales, los jóvenes indígenas recibían de sus maestros la doctrina y el método de "la flor y el canto". Escuchando las que podrían llamarse composiciones clásicas de sus grandes poetas, adquirirían conciencia de lo que podía implicar el descubrimiento del mundo mágico de los símbolos y el arte. Entre esas composiciones estaba tal vez el siguiente poema, en el que el sabio rey Nezahualcóyotl, con una maravillosa concisión, expresa lo que significó para él este mismo descubrimiento:

Hasta ahora lo comprende mi corazón:
escucho un canto,
contemplo una flor,
¡ojalá no se marchite![30]

30. "Romances de los Señores de la Nueva España", f. 19r.

31. "Cantares mexicanos", f. 9r.

Mas comprender en el corazón el valor de "flor y canto" era sólo el principio. Crear poesía y arte exigía mucho más. Era necesario aprender a dialogar con el propio corazón, encontrar afanosamente el simbolismo de lo divino, hasta convertirse en un ser endiosado, dotado del extraño poder de transformar las palabras y enseñar a mentir a las cosas. Todo esto era y es en extremo difícil. El sabio Cuacuauhtzin, hijo del célebre Tezozómoc de Azcapotzalco, había expresado quizá mejor que nadie la angustia que causa al verdadero poeta no poder encontrar el símbolo o la metáfora tantas veces buscada, para decir de algún modo lo que en la meditación o el ensueño soslayó el corazón:

Flores con ansia mi corazón desea,
sufro con el canto,
sólo ensayo cantos en la tierra.
Yo, Cuacuauhtzin,
¡Quiero flores que duren en mis manos!
¿Dónde hallaré hermosas flores,
hermosos cantos?[31]

La explicación de esta angustia se encuentra tal vez en una sutil forma de deficiencia o pobreza inherente a los humanos. Sabemos, como decía otro poeta de Anáhuac, que "del interior del cielo parecen venir las bellas flores, los bellos cantos", pero también somos conscientes de que "los afea nuestro anhelo, nuestra inventiva los echa a perder".

Comentando estos y otros poemas, los maestros de la palabra formaban generaciones de hombres, dentro de los ideales de la antigua cultura. Muchos de esos estudiantes habrían de participar en la creación no interrumpida de la visión prehispánica del mundo, de la que esculturas, monumentos y códices ofrecen sólo un trasunto.

Pero no hay que olvidar que, además de maestros, los sabios de la palabra eran ellos mismos creadores de poesía, historiadores, autores de discursos y narraciones. Los dos volúmenes de la *Historia de la literatura náhuatl* del padre Garibay dan ya buen testimonio de esto. Para acercarnos ahora a los antiguos maestros, en su función de forjadores de cantos, tal vez sea útil evocar el recuerdo de aquellas reuniones en las que sabios y poetas daban a conocer sus propias composiciones.

Ya dijimos que en el México antiguo existían fraternidades de poetas y oradores. Recibían éstas distintos nombres: unas veces eran llamadas *cohuáyotl*, que quiere decir "comunidad"; otras veces *icniúhyotl* que significa "amistad y conjunto de amigos". Alguien ha dicho que esas antiguas reuniones de poetas y sabios podrían considerarse como el antecedente indígena de las que serían más tarde nuestras sociedades y academias. Ya don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl habría notado esto mismo, en forma por demás pintoresca, al describir los palacios del señor Nezahualcóyotl. Había en ellos, refiere, "la sala grande y muchos cuartos a la redonda [...] en donde asistían todos los poetas, históricos y filósofos del reino, divididos en sus clases y academias".[32] Unas veces allí, y otras en sus huertos y jardínes, repetían y cantaban "los cantos de sus historias, cosas de moralidad y sentencias".[33]

Recordemos aquí una de esas reuniones de poetas y sabios cuyo tema fue precisamente esclarecer el más hondo sentido de la poesía. Fue probablemente hacia el año 1490. Varios maestros de la palabra, venidos de diversos lugares, se reúnen en la casa del señor Tecayehuatzin, príncipe de Huexotzinco. Los invitados se acomodan en

32. Alva Ixtlilxóchitl, 1891-1892, t. II, p. 179.

33. *Ibid*, p. 178.

esteras bajo la sombra de frondosos ahuehuetes en algún huerto cercano al palacio de su huésped Tecayehuatzin. Como es costumbre, antes de dar principio al diálogo, los criados distribuyen el tabaco y las jícaras de chocolate.

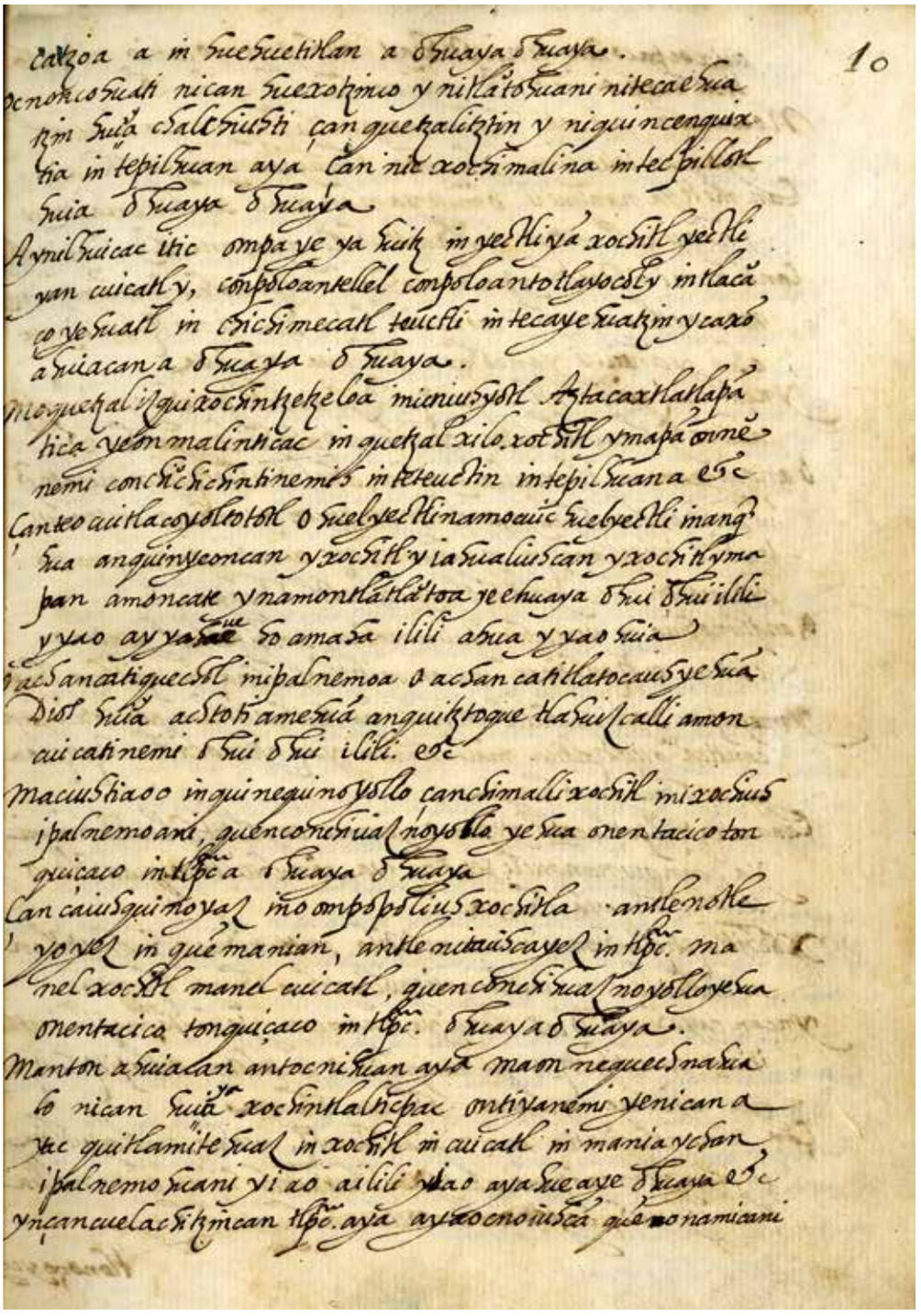
El diálogo, conservado en idioma náhuatl en un viejo manuscrito que guarda la Biblioteca Nacional, se inicia con una salutación del señor Tecayehuatzin. Expresa éste su deseo de conocer cuál puede ser el significado más hondo de flor y canto: poesía, arte y símbolo.

¿Cuál es, se pregunta, el origen de las flores y los cantos? ¿Es posible decir en la tierra palabras verdaderas? ¿Es destino del hombre emprender búsquedas sin fin, pensar que alguna vez ha encontrado lo que anhela y al fin tener que marcharse, dejando aquí sólo el recuerdo de sus cantos?

Las preguntas de Tecayehuatzin reciben muy distintas respuestas. Una a una, los varios invitados las van formulando. El sabio Ayocuan sostiene que el arte y el símbolo son un don de los dioses. Pero duda acerca de lo que hoy llamaríamos su posible valor trascendente. Ayocuan no sabe si las flores y los cantos pueden perdurar más allá en ese mundo que dicen que existe después de la muerte y que llaman "nuestra casa común de perdernos". Escuchemos sus palabras:

¿He de irme como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
Aquí en la tierra es la región del momento fugaz.
¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive?
¿Hay allá alegría, hay amistad?
¿O sólo aquí en la tierra
hemos venido a conocer nuestros rostros?[34]

34. "Cantares mexicanos", f. 10r.



Folio 1or del manuscrito "Cantares mexicanos".
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.

Por su parte, Aquiauhtzin, poeta de Ayapanco, da a la poesía un sentido distinto. Evade la cuestión de la supervivencia de la poesía, del arte y del símbolo, y afirma que para él flores y cantos son la forma de invocar al supremo dador de la vida. Éste tal vez se hace presente a través el arte y del símbolo. En el mejor de los casos, puede decirse que lo buscamos, como quien, entre las flores, va en pos de un amigo.

35. *Ibid.*, f. 10v.

Con un pensamiento más hondo, Cuauhtencoztli, uno de esos sabios indígenas a quienes puede aplicarse el título de filósofos, responde con la expresión de su duda sobre la verdad misma del arte, porque duda asimismo acerca de la posible raíz que pueda tener el hombre en la tierra:

> Yo Cuauhtencoztli —exclama— aquí estoy sufriendo.
> ¿Tienen verdad acaso los hombres?
> ¿Mañana será todavía verdadero nuestro canto?
> ¿Qué está por ventura en pie?
> ¿Qué es lo que viene a salir bien?
> Aquí vivimos, aquí estamos,
> pero somos indigentes, ¡oh, amigos nuestros![35]

A Cuauhtencoztli le responden el mismo Tecayehuatzin y otro poeta amigo. Con sus palabras quieren disipar la que consideran actitud pesimista. Flores y cantos, arte y símbolo, son lo único que puede ahuyentar la tristeza; son riqueza y alegría de los hombres en la tierra.

El diálogo acerca del sentido de la poesía y el arte, descritos ya como don de los dioses, posible recuerdo del hombre en la tierra, camino para encontrar a la divinidad y riqueza de los humanos, toma ahora un sesgo distinto. El señor Xayacámach afirma que flor y canto, poesía y arte, son, al igual que los hongos alucinantes, el medio mejor para embriagar los corazones y olvidarse aquí de la tristeza. Cuando

cuixcepacoxua icniustiuay auo ynamocanio nicanto
tiximatico in tlalpic y yiao tailili yiao &c
Noconcacon cuicatl noconcaquintlapixia ya xocdinecatl
ayoquan teuctli ya a huayie huayiao ayio yo huia
Can mitz ya nanquili omitz ya nanquili xocdincalaitec y
inaquiauo atzin in tlacateuctli ayapancatl ya huayie e
Cantinemi nohteouo ypalnemohuani mitzhemohua in quemania
mocanitlaocoyanni cuicanitl huia cannimitzaduiltia ya
o hui yantilili yancohuia huayia ohuaya
Ynçancaitl qui xocitl in quetzalitl quixocitl pixahui yenica xp
calaitec y tlacuilolcalitec cannimitzaduiltia ya hui &c
O anquiyeoncan tlaxcalla, aya hue, chalchiuhteziliacacuicatoq
in huehuetitlan, huayie, xocdinpoyonpoyon ay iahue xicontencatl
teuctli in tlacatlacatzin in camazocitzin cuicatica ymelelquica, xo
citlicuiaon chielo y tlatl huayicelteotl huaya
O, anquinohuia y, yemocan ipalnemohua, xocsipetlatl yenocaxo
citica ontzaustica ocan mitztlatlaustia in tepilhua huay
Ymepepan xocsiquaduitl on ycac, aya, huehuetitlan ay iahue, can
cantica quetzaltica malintimani ya, yecxocitl motzekelo
ya huaya huaya
Canquetzaltpetlacotl yepac o, yonemi coyoltotoltl cuicatinemi
ya, canquinanquili teuctli ya, conaduiltia nguauitlo o
celotl huaya huaya
Xochitl tzekeliustoc y, micon netotilo antocnihuan huehuetitlan
ac on chielo can nontlamatitoyollo yehua huaya huaya.
Ynican cayehuan Dios tlaxic ya, caquican yehuatzinmo ilhuicat
itic y, cuicatihuitz y, quinanquilia o, angelorin ontlapitzihuitz
aya oyiahue yaiaoo huaya huaya
Can ninentlamatia cannigauistenotl, ayahue, cantlayocotlica
io, can yeonmapantica todocihuexueuo huiya, cuixoconellin
tlaca yieuo, cayocnellintocuic ahuaya huaya.

Henoço yo

Folio 1ov del manuscrito “Cantares mexicanos”.
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.

en las reuniones sagradas se consumen los hongos, uno mira visiones maravillosas, formas evanescentes de diversos colores, todo más real que la realidad misma. Pero, después, ese mundo fantástico se desvanece como un sueño, deja al hombre cansado y no existe más. Para Xayacámach esto es el arte y el símbolo, las flores y los cantos.

36. *Ibid.*, f. IIV.

Otras opiniones se formulan acerca del mismo tema. Alguien dice que sólo recoge flores para techar con ellas su cabaña, junto a la casa de las pinturas. El diálogo se acerca a su fin. Poco antes de terminar, el mismo huésped de la reunión, el príncipe Tecayehuatzin, vuelve a tomar la palabra: él sigue creyendo que flor y canto es tal vez la única manera de decir palabras verdaderas en la tierra. Pero, como tiene conciencia de que su punto de vista no ha sido universalmente aceptado, expresa una última idea, con la que estarán todos de acuerdo: flor y canto, poesía y arte, son precisamente lo que hace posible la reunión de los amigos. Oigamos sus palabras:

> Ahora, oh, amigos,
> escuchad el sueño de una palabra:
> cada primavera nos hace vivir,
> la dorada mazorca nos refrigera,
> la mazorca rojiza se nos torna un collar.
> ¡Sabemos que son verdaderos
> los corazones de nuestros amigos![36]

Las palabras dichas por Tecayehuatzin y sus amigos poetas, sencillas y hondas, parecerán tal vez un atisbo de varias de las más recientes concepciones acerca del arte. En sí mismo, el diálogo revela sin duda la preocupación de los sabios prehispánicos por formular una especie de doctrina estética que pudiera guiarlos en su profesión de creadores de flores y cantos. Obviamente, la reflexión acerca de flor y canto había sido posible gracias a la existencia de incontables poemas, discursos y narraciones. Las respuestas dadas en el diálogo

suponen la experiencia personal e íntima de cada uno de los varios artistas y poetas. Y suponen también la reflexión que descubre vivencias e intuiciones que, por considerarse tal vez valiosas, deben ser comunicadas, aunque para lograr esto sea necesario afanarse en busca de la expresión capaz de evocar en los otros algo de lo que el propio corazón, en su soledad, ha logrado intuir y vivir.

Como maestros de la palabra, los poetas y sabios prehispánicos encontraron algunas veces la forma precisa, el lenguaje noble, la metáfora henchida de sentido, capaz de evocar su vivencia. El legado literario del México antiguo da testimonio de ello; sin embargo, éste no es momento oportuno para hacer el catálogo de los muchos manuscritos en los que se conservan los textos genuinamente literarios en idioma náhuatl. Diremos sólo que, sin hipérbole, existen millares de folios en bibliotecas y archivos con himnos y poemas, discursos y narraciones, en espera de estudio, análisis y traducción. Para mostrar solamente un poco la riqueza de esta literatura, además de ofrecer la versión castellana de unas cuantas composiciones, ayudará recordar brevemente algunos de sus principales recursos o procedimientos estilísticos.

De uso casi constante en la poesía y los discursos en náhuatl es el paralelismo o reiteración de una misma idea. Unas veces se trata de dos frases que se complementan en el sentido o apuntan, por medio de dos metáforas distintas, hacia un mismo pensamiento o intuición. Otras veces, en dos líneas paralelas se contraponen ideas en forma antitética. Algunos ejemplos aclaran mejor esto.

En el siguiente poema, en el que se canta la grandeza de la ciudad de México-Tenochtitlan, los paralelismos que complementan el pensamiento son abundantes. Dice el poeta:

> Haciendo círculos de jade está tendida la ciudad,
> irradiando luz cual pluma de quetzal está aquí México.

Xochitzualco ninemi xochitzualco niquetza nocuic nicuicaniti tzuiya tantili
yao yyaoo oyyae ay yo tzuiya.
Can iyazualacico iapan in Dios yetzuatotatzin tzuiya noquetzal etzacetzua
no tzuacalco qui can noxiuhquecholpoyo maxochiuh y can nieyapetz
loa can nie etzua cuicatl y yatantili &c.
Otzualacic intocuic otzualacic tozoxiuh otzuaye in nicuicaniti tzuiya a itz
itic paye tzuiz can nictemotzui intocuic nictemotzui toxochiuh ay tili otzua
cacatzua xochitl y quetzalli quizochimecatica ninaspantitzuiz ayayyicuicani
tzuiya a itzuicatl yticpa yohuiz &c
Can teocuitla xochinecuetzpetlallo ipantiyaonca tzuiya tiomopilzin o can
titlacatecuchli cahimoquitzuizin tilili o tama ay yo tzuiya &c
Can tocontimaloa yxiuhquecholyepal y tlauhquecholpetl ye tzua Dios y
tilili &c
Can quetzallin patlatzuac y ye tzuitoltzuic ipanyeomomatia yetlli nocuic tzuiya
nicuicaniti nata tzua nic itta xochitl o nic etzua nocuic maicazoma
tzuiacan antepilzuan ay yo tzuiya &c
Oa icdan itqui tzuani xochitl o ayecdan temotzuilon cuicatl at a iiquimatia
an mohtl antepilzua ay yo tzuiya.
Can mocdinicoyçoya yetzuaya ninenenhamatiecon tlpc y nimoquitzuizi nic
elnamiquin atzuitlotl in papaquiz yotl aya cuicatlehamitalque ye
tzua otzuaya
Can notzuian nonenemi yetzuaya notzuian nonhlatoa yetzuaya xochitl y
cuepoya cuicatl y ya tzualiucca aya imoneca nemia noyollo atzuay
ya o tzuaye cuicatlehamitalque.

Cale tim mala cayotimanin Atloyan tepetl tzuiya can quetzalnamey
timani Mexicanitzuiya ihan neyacaltzuilotoc inteteuctin y xoxo
aya tzuitl intepan motecaya otzuaya &c.
Oancayemocdan a ipalnemoani Oancayenican y tonhlatotzua yetzuatotz
tzin aya yceltetl y anatzuac in tzualcaco mocuic intepa motecaya a
yehac tzuexo

Folio 22v del manuscrito "Cantares mexicanos".
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.

Las líneas siguientes del mismo poema son ejemplo de paralelismo por antítesis. El esplendor de la ciudad, del lago y de los príncipes se contrapone ahora con la niebla que todo lo envuelve:

> A la ciudad son llevados en barcas los príncipes:
> sobre ellos se extiende una niebla florida.[37]

37. *Ibid*, f. 22v.

Otro rasgo propio de la estilística náhuatl es el llamado difrasismo. Consiste éste en la yuxtaposición de dos palabras que se complementan en el sentido, evocando generalmente una tercera idea en forma metafórica. Esta expresión estilística, poco usada en las lenguas indoeuropeas, es frecuente en náhuatl. Ejemplos de difrasismo son los siguientes: "flor y canto", que, como hemos visto, significa metafóricamente poesía, arte y símbolo; "agua y fuego", que implica la idea de la guerra; "silla y estera", evocación del poder y el mando; "rostro y corazón", la persona humana; "jade y quetzal", la belleza, etcétera. Como puede verse, el uso de los difrasismos da a la expresión lírica recursos en verdad extraordinarios. Gracias al difrasismo, el mundo de la metáfora entra de lleno en la literatura indígena.

Otro procedimiento estilístico, frecuente como aquél en la poesía náhuatl, es el estribillo, usado también en otras literaturas y que se dirige fundamentalmente a imprimir, en quien lee o escucha, lo que podría considerarse como concepto central de la composición poética.

Son, finalmente, lo que el padre Garibay ha llamado "palabras broche" otro de los recursos estilísticos en la literatura náhuatl. Consiste este procedimiento en la repetición de ciertas palabras que ligan un desarrollo lírico con otro en las varias secciones del poema. Con frecuencia estas palabras suelen ser difrasismos que, evocando varias veces la misma metáfora, ligan y dan unidad al poema. Estos y otros recursos más, empleados innumerables veces por los antiguos forjadores de cantos, dan a sus composiciones carácter propio e in-

confundible. Los ejemplos que aduciremos mostrarán mejor que nada lo dicho.

38. *Códice Florentino*, 1905, libro VI, f. 34r.

Entre los millares de folios en los que se conserva el legado literario del mundo náhuatl, existen textos de gran antigüedad. Algunos provienen quizá de los tiempos toltecas y aun, posiblemente, del esplendor teotihuacano. Como en el caso de otras literaturas, resulta difícil precisar quiénes fueron los autores de los más antiguos mitos, leyendas y cantares. Es probable que en algunos casos los maestros de la palabra hayan fijado y depurado posteriormente muchas de esas composiciones, en su mayoría de carácter religioso. Para dar sólo un ejemplo de esos himnos sacros repetidos a través de los siglos, será bueno recordar una de las muchas invocaciones al supremo dios dual, padre y madre de todo cuanto existe:

Madre de los dioses, padre de los dioses:
el dios viejo.
Tendido en el centro de la tierra,
vive en un encierro de turquesas,
habita en las aguas de color de pájaro azul,
está en lo alto de las nubes;
el dios viejo
mora en las sombras de la región de los muertos:
es el señor del fuego y del tiempo.[38]

Este antiguo himno, afirmación de la omnipresencia del supremo dios, padre y madre universal, deja entrever ya lo elevado del pensamiento indígena acerca de la divinidad. En contraste con el himno anterior, se encuentran muchos cantares, verdadera exaltación del misticismo guerrero de los aztecas. Algunos de ellos fueron compuestos por autores anónimos; otros, como el siguiente tomado del manuscrito "Cantares mexicanos" de la Biblioteca Nacional, se deben a auténticos maestros de la palabra:

39. "Cantares mexicanos", f. 19v. y 20r.

Desde donde se posan las águilas,
desde donde se yerguen los tigres,
el Sol es invocado.

Como un escudo que baja,
así se va poniendo el Sol,
en México está cayendo la noche,
la guerra merodea por todas partes,
¡oh, Dador de la vida!
Se acerca la guerra.

Orgullosa de sí misma,
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.

Ésta es nuestra gloria.
Éste es tu mandato.
¡Oh, Dador de la vida!
Tenedlo presente, oh, príncipes;
no lo olvidéis.

¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmover los cimientos del cielo...?
Con nuestras flechas,
con nuestros escudos,
está existiendo la ciudad,
¡México-Tenochtitlan subsiste![39]

Así proclamaban los aztecas hacia los cuatro rumbos del universo su gran poderío y el esplendor extraordinario de su ciudad. Pero, si estas composiciones son ya muestra elocuente de la literatura prehispánica, todavía ofrecen mayor interés los discursos y creaciones

de algunos sabios, en los que la flor y el canto, el símbolo y la poesía, parecen encontrar su mejor expresión.

Es bien conocida la preocupación de algunos pensadores nativos, como el célebre Nezahualcóyotl o el ya mencionado Tecayehuatzin, quienes se empeñaban en ir más allá del culto y las doctrinas de aceptación popular en busca de un concepto más adecuado de dios. Los sabios de los tiempos aztecas conocían la antigua tradición de un dios supremo, dador de la vida, dueño de la cercanía y la proximidad, que existe inventándose siempre a sí mismo. Las colecciones de cantares indígenas que hoy en día se conservan, ofrecen varios ejemplos de éstas, a las que cabe llamar meditaciones acerca del misterio de dios. Obras de un profundo sentido lírico y religioso, podrán recordar a veces los salmos hebreos o los himnos de los *Vedas*.

Nezahualcóyotl fue autor de varios de estos poemas acerca del dador de la vida. Citaremos aquí dos de los más bellos. En el primero, incluido en el manuscrito que conserva la Universidad de Texas, se pregunta el sabio príncipe de Texcoco dónde puede estar la casa del inventor de sí mismo. Como si entre las flores buscara a alguien, así va en pos de *Tloque Nahuaque*, el dueño de la cercanía y la proximidad. Para encontrarlo, es menester acercarse a él por el camino de la poesía:

No en parte alguna puede estar la casa del inventor
de sí mismo.
Dios, el Señor Nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,

por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida:
sólo es invocado,
a su lado,
junto con él
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,

Genealogía de Nezahualcóyotl: su padre, Ixtlilxóchitl Ome Tochtli; su madre, Matlacihuatzin; su esposa, Azcalxochitzin; su hijo, Nezahualpilli, y su nieto Cacamatzin. Nezahualcóyotl, de ascendencia chichimeca, también fue heredero de la cultura tolteca, la cual se empeñó en mantener vigente mediante un constante estímulo a las artes, como se manifiesta en la cantidad de artistas o artesanos frente a él. *Códice* o *Mapa Tlotzin*, lámina II.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

se puede vivir en la tierra.
Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh, Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.

Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.

40. "Romances de los Señores de la Nueva España", f. 4v. y 5r.

Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí,
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.

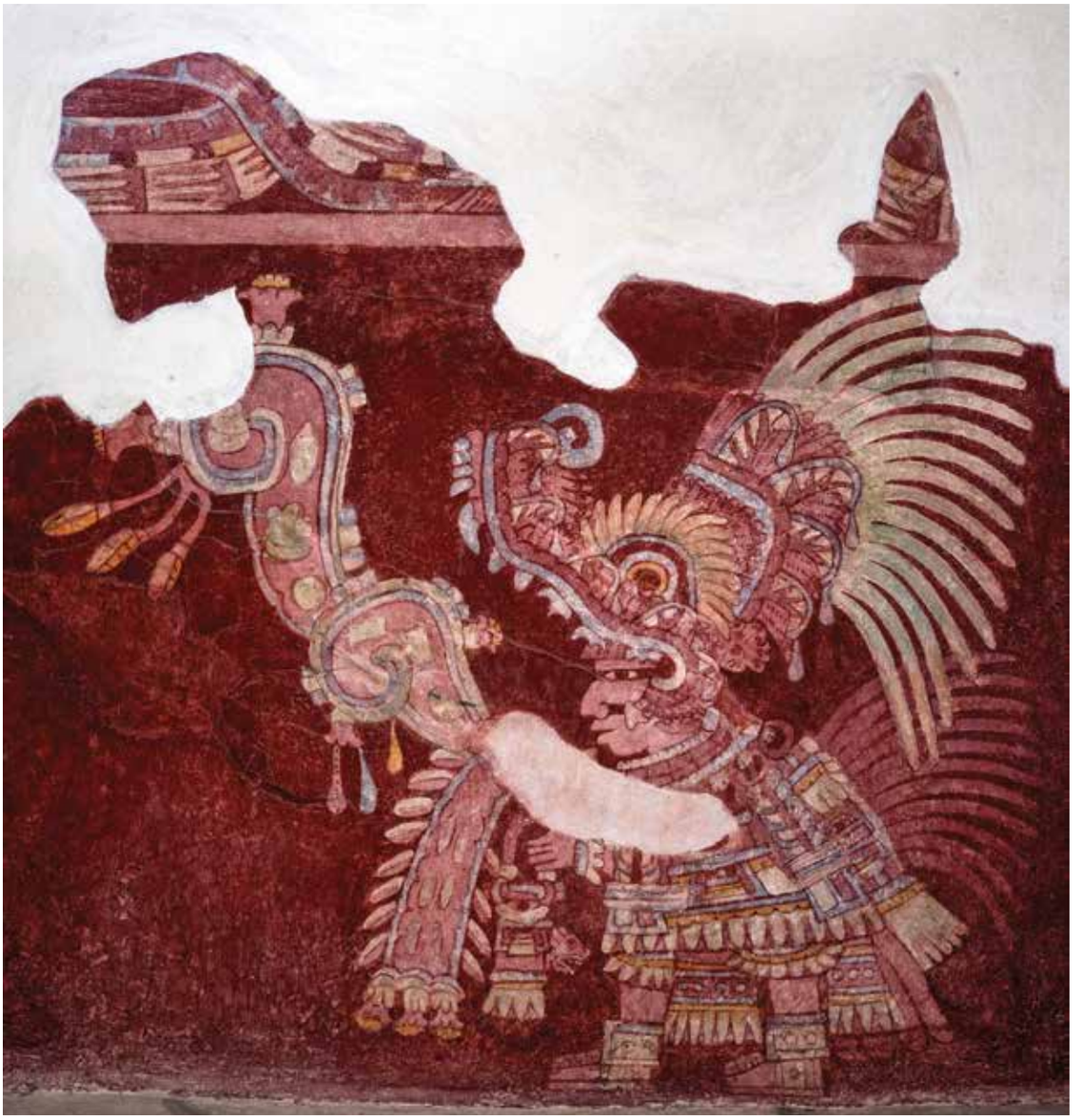
Sólo tú alteras las cosas
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.[40]

El segundo poema, debido también a Nezahualcóyotl, e incluido en la fuente ya citada, habla del modo como dios da principio a las cosas. Con flores y cantos pinta y sombrea; como si estuviera escribiendo un códice, crea todo cuanto existe. Pero el mismo dador de la vida es también quien fija término a ésta. Existimos en su gran libro de pinturas, pero algún día seremos borrados de él:

Con flores escribes las cosas,
¡oh, Dador de la vida!
Con cantos das color,
con cantos sombreas
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás
a águilas y tigres:
solamente en tu pintura vivimos,
aquí, sobre la tierra.

Con tinta negra borrarás
lo que fue la hermandad,
la comunidad, la nobleza.



Sacerdote sembrador. Lleva tocado parecido a un yelmo adornado con plumas; en una de sus manos un objeto del que salen símbolos relacionados con lo precioso y en la otra una bolsa de copal.
Mural 2, cuarto 2, Tepantitla, Teotihuacan, Estado de México.
DR © Oliver Santana / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

41. *Ibid.*, f. 35r.

42. Garibay K., 1953-1954, t. I, p. 99.

Tú sombreas
a los que han de vivir en la tierra.

Después destruirás
a águilas y tigres:
solamente en tu pintura vivimos,
aquí, sobre la tierra.[41]

El tema de la divinidad, principio y fin de los humanos, con ser tan frecuente en la poesía lírico-religiosa de los antiguos mexicanos, no es ciertamente el único. Hay que reconocer, como lo ha señalado el padre Garibay, que vista con ojos occidentales, "la temática de esta poesía ronda en un círculo estrecho".[42] Pero, como él mismo mejor que nadie lo ha mostrado, dentro de ese círculo tuvieron cabida otros varios temas: el placer de conversar con los amigos, la muerte con todos sus enigmas, el recuerdo de los príncipes y los sabios antiguos, las hazañas guerreras y el dulce amor de la mujer y los hijos, sin olvidar la existencia de unos cuantos poemas de carácter manifiestamente erótico. Recordaremos al menos uno, realmente extraordinario, en el que la mujer, el placer y la muerte son tema del diálogo con una *ahuiani*, alegradora o mujer pública, de los tiempos prehispánicos. Tan bien conocido debió haber sido este poema, que lo encontramos en dos colecciones distintas: la que se conserva en la Biblioteca Nacional y la que guarda la Biblioteca de la Universidad de Texas:

A una alegradora

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh, madre!
Dulce, sabrosa mujer,

preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que ir
a donde todos quedarán descarnados.

Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.
Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.
Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que ir
a donde todos quedarán descarnados.[43]

43. "Romances de los Señores de la Nueva España", f. 7r.

El tema del amor y del placer, unido al recuerdo de la muerte, deja entrever un cierto sentimiento de tristeza, que con frecuencia se ha pensado es característico del alma indígena. Pero, en realidad, si hay tristeza en la poesía náhuatl, hay también muchas veces expresiones brillantes de la alegría de vivir en la tierra, gozando de todo cuanto es bueno y da placer. Se recuerdan así en los poemas las alegres charlas con los amigos, cuando juntos todos, escuchando quizá la suave música de las flautas, placenteramente fumaban con sus cañutos floridos.

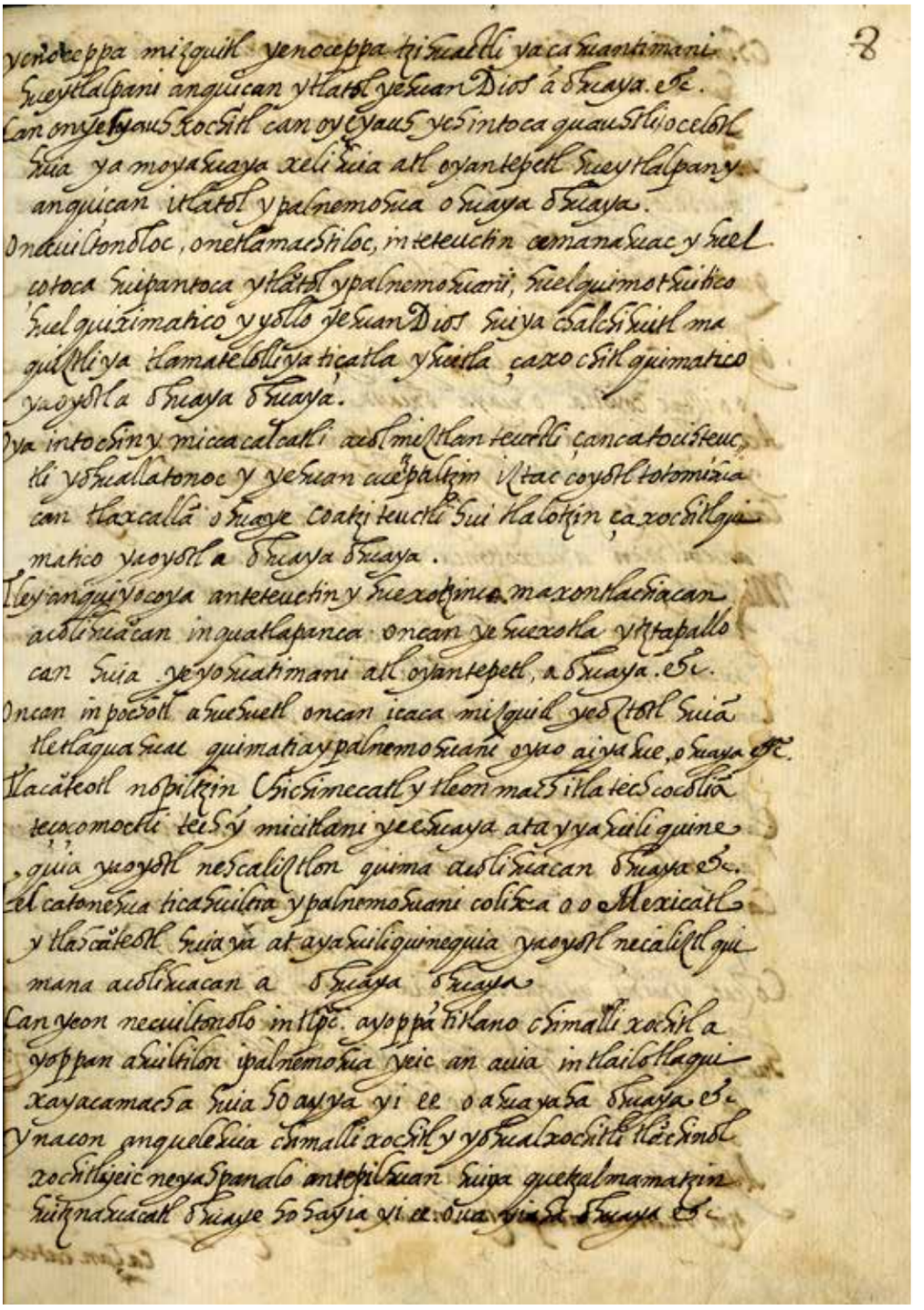
Adornarse con flores, compartir el fresco y espumoso chocolate, contemplar las danzas y las fiestas eran también cosas gratas. De los muchos poemas en elogio de la amistad citaremos uno, dejado por el noble guerrero azteca, el señor Temilotzin. Era éste un caballero

Yn nelhic oyacatica atlo yantepetl o in Mex.co inpochtlecatica
toc ayatzitlon mantoc in tocon yacetzitzaya ipalnemoani
o tzitzaya.
Ynan mexica maxiquilnamiquican oya cantlpanquiz
motzitzia y ellelon imatzitzico yetzian can yetzian Dios yetzian
anquinyeoncan incoyonacatzco otzitzaya.
Cacanyeoncan canquinecoquiltlapaloa oanquitzitzimanatl
mcan yeicos motelecuis onya oanquinyemocuin ca intlaylo
tlaqui, atsintlacotzin, atsintlacatecuelli in oquistzin y tzitzi
ica caye conyacauhqui intenochtitlan otzitzaya.
Ynantoni tzian matzacdocacan aya matzoconmatica yeaye
ticauhque Mexicaytl tzitzya can yeyatl cocotzix tzitlanocan
ye tlaqualli cocotzxaya cancon ayacatzuhqui mipalnemoani
ca in tlatitlico y otzitzaya.
Tel atzcan y tzitzian tzitzicoque son in Motelecuhtzin ca intlacotzin
can mocuica ellaqualtzuhque Acacitzinanco in atsiquac intle
pan quiztilloto in coyotzicacan otzitzaya.

IHS.

Nican ompetzica in cuicatl motenetzica melatzuac tzecxotzinca
ytl iemoquistitoaya in tlatoque tzecxotzinca manimecat,
ca: yexcan quica inictlatlamantitica, Teucuicatl atzno
co quauhcuicatl, xochicuicatl, icnocuicatl. Auh iniemo
tlotzona tzetzeuetl: cencamatl mocauhtzitzuh, auh y nocen
camatl ipan tzetzi yetelti: auh in tzel icompetzica ca
centeltli, Auh iniemocuepa quin yquac ytlopatzue
tzi y tzetzeuetl can mocamana in mailt, auhquini
quac yeinepantla occeppa itenotzialcotloa in tze
tzeuetl: tel yetzuatl itecomotlal, ynima ynaquin
cuicani quimati iniatzmatzotzona. auhyta
cuican yenocappa ynincuicatl ycta D. Diego
de leon Gouer.dor Atzcapotzalco: yexatl oquitzo
tzon in D. fr.co Plaudo y pan ai tzuitl. 1551.
ypan inetzalilitzin th.o Jesu christo.

Folio 7r del manuscrito "Cantares mexicanos".
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.



Folio 8r del manuscrito “Cantares mexicanos”.
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México / UNAM.

tigre que cultivaba también la poesía. Temilotzin fue compañero de Cuauhtémoc y combatió a su lado contra los conquistadores. Según los *Anales de Tlatelolco*, antes de rendirse prefirió darse la muerte. Temilotzin, quien había comprendido el mensaje de flor y canto, dejó dicho que, como poeta, era un enviado de dios. Había llegado a la tierra, transformado en poema, para hacer amigos aquí:

44. *Ibid.*, f. 6v.

También yo he venido,
aquí estoy de pie:
de pronto cantos voy a forjar,
haré un tallo florido con cantos,
¡oh, vosotros, amigos!
Dios me envía como un mensajero,
a mí, transformado en poema,
a mí, Temilotzin,
también yo he venido
a hacer amigos aquí.[44]

Los pocos ejemplos dados, de entre los muchos que podrían aducirse, muestran ya que en el campo de la poesía se distinguieron ciertamente los maestros de la palabra. De sus discursos y de lo que llamaríamos prosa descriptiva e histórica, ofreceremos tan sólo un par de ejemplos. Proviene el primero de la colección de los llamados *huehuehtlahtolli,* o discursos de los ancianos, recogidos por fray Bernardino de Sahagún y conservados en el *Códice Florentino*. Son las palabras del padre indígena que con lenguaje noble da a conocer a su hijita, llegada ya a la edad de discreción, cuáles son las cosas buenas concedidas a los humanos en la tierra por el dador de la vida. Las palabras del padre náhuatl muestran una vez más cuán falso es pensar que todo era tristeza y pesimismo en el mundo indígena:

Para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez, y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se ha de estar siempre con miedo? ¿Habrá que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.[45]

45. *Códice Florentino,* 1905, libro VI, f. 74v.

Tal es, de acuerdo con la antigua sabiduría, la condición del hombre en la tierra. Es aquí lugar de alegría penosa, mas no por esto se tendrá que hacer de la vida una queja. Hay que vivir para cumplir la misión que ha dado a los hombres el dueño de la cercanía y la proximidad. El mismo recuerdo de los hechos pasados ayuda también muchas veces a aceptar con decisión el propio destino. Por esto se preocuparon los ancianos por guardar la tradición, el recuerdo de la antigua estirpe y de su grandeza. Don Fernando Alvarado Tezozómoc, descendiente de nobles aztecas, escribió como introducción a su *Crónica Mexicáyotl* el siguiente párrafo en el que se descubre el interés náhuatl de todos los tiempos por conservar y aprovechar la memoria de lo que fue su pasado:

Así lo vinieron a decir,
así lo asentaron en su relato,
y para nosotros lo vinieron a dibujar en sus papeles
los ancianos, las ancianas.

46. Alvarado Tezozómoc, 1975, p. 46.

Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados,
se repitió como un discurso su relato,
nos lo dejaron,
y vinieron a legarlo
a quienes ahora vivimos,
a quienes salimos de ellos.

Nunca se perderá, nunca se olvidará
lo que vinieron a hacer,
lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo.
Así en el porvenir
siempre lo guardaremos
nosotros, hijos de ellos, los nietos,
hermanos, bisnietos, tataranietos, descendientes,
quienes tenemos su sangre y color,
lo vamos a decir, lo vamos a comunicar
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer,
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas [...].

Aquí, tenochcas, aprenderéis cómo empezó
la renombrada, la gran ciudad,
México-Tenochtitlan,
en medio del agua, en el tular,
en el cañaveral, donde vivimos,
donde nacimos,
nosotros los tenochcas.[46]

Textos como éste, de carácter histórico, son abundantes en los documentos indígenas. Los ejemplos que hemos dado prueban ya

que los maestros de la palabra fueron en realidad forjadores de flores y cantos, poemas, discursos y crónicas. Muestran que en el México prehispánico hubo una rica literatura que no puede ser ignorada por quienes se ocupan de la historia de nuestras letras.

Mucho queda aún por hacer. Nuestra Universidad Nacional ha dado cabida desde hace años al Seminario de Cultura Náhuatl. En él, bajo la dirección del padre Garibay, comenzamos a publicar los que en rigor pueden llamarse nuestros clásicos indígenas. Se preparan allí también estudiantes en el conocimiento de la lengua y la cultura náhuatl para continuar el lento pero seguro acercamiento a las que han sido y son nuestras más hondas raíces culturales.

Desde otro punto de vista, la Academia trabaja también en el estudio de los incontables mexicanismos que enriquecen aquí nuestra habla castellana. Muchos de esos mexicanismos, de origen náhuatl, se ponen en conocimiento de la Academia Española, para lograr su inclusión en el diccionario. Esto no sólo es conveniente, sino aun necesario, si recordamos que no pocos de los mexicanismos de origen náhuatl son de uso común en otros países hermanos del continente y aun en la misma Península.

Más grande será nuestra riqueza cultural, si ahondamos en el legado lingüístico y literario de los tiempos prehispánicos. México, de rostro y corazón mestizo, precisamente por el arte de sus antiguas culturas indígenas, ha atraído sobre sí la atención del mundo. El arte de la pintura mural y del grabado contemporáneo, la poesía misma, sutilmente parecen haber descubierto, con la comprensión y el sentido propios de la América nueva, el antiguo mensaje de flor y canto. Maestros como Orozco y Rivera, poetas y escritores como Octavio Paz, Agustín Yáñez y Rubén Bonifaz Nuño, por sólo citar unos cuantos, han encontrado en el misterio de lo indígena caminos nuevos para acercarse al mundo de los símbolos.

Por todo esto, al llegar a la Academia, he querido volver la mirada hacia quienes primero que nadie cultivaron aquí el arte del bien decir.

Para nosotros no serán vanas las enseñanzas de los maestros del mundo precolombino. Con vuestra venia, hago propias, por vía de conclusión, las siguientes palabras de un antiguo poeta náhuatl, que supo vivir la amistad y comprender el valor de toda expresión en verdad humana:

47. "Romances de los Señores de la Nueva España", f. 27v.

¡Exista aquí la amistad!
Es tiempo de conocer nuestros rostros.
Tan sólo con flores
se elevará nuestro canto.
Nos habremos ido a su casa,
pero nuestras palabras
vivirán aquí en la tierra.
Iremos dejando
nuestra pena: nuestro canto.
Por esto será conocido,
resultará verdadero el canto.
Nos habremos ido a su casa,
pero nuestras palabras
vivirán aquí en la tierra.[47]

LAS CREACIONES LITERARIAS

De variadas formas ha florecido la literatura entre las gentes de estirpe náhuatl. Una, universal en las antiguas culturas, fue a través de la oralidad. Otra, característica de Mesoamérica, fue valiéndose de figuras acompañadas de signos glíficos. Posteriormente, consumado el encuentro de dos mundos, la oralidad y el contenido de los códices o libros de pinturas se transcribieron a la escritura alfabética.

En algunas pinturas murales teotihuacanas se contempla la voluta o vírgula florida que sale de la boca de diversos personajes. Es ésta el signo del canto. En ocasiones dentro de la voluta florida hay

secuencias de signos glíficos. Ello ha sido interpretado como enunciaciones de cantos. Así, por ejemplo, en un muro del palacio de Tepantitla, en Teotihuacan, están pintados los siguientes caracteres glíficos: la figura de jade que evoca la palabra preciosa; de una huella o pisada humana que expresa la idea de camino o marcha; el glifo del movimiento, el *nahui ollin*, evocación del sol y, asimismo, el del *yollotl* o corazón. La enunciación podría leerse como "mi palabra preciosa se dirige al sol, acompañada de mi corazón". Expresiones como ésta aparecen también mucho más tarde en algunos textos de la tradición prehispánica náhuatl.

Varios son los códices o libros de pinturas provenientes del altiplano central que hasta hoy se conservan. En ellos se expresan creencias y rituales, cómputos calendáricos y astronómicos, evocaciones históricas, cartográficas y de otros muchos contenidos. El estudio de los códices prehispánicos y de aquellos que se produjeron en el periodo virreinal es, ciertamente, revelador. Allí hay un verdadero tesoro de arte y sabiduría.

Cuando se transcribió al alfabeto la rica literatura que se transmitía en forma oral o con auxilio de los códices, se rescataron algunos himnos sagrados, un gran conjunto de cantos, textos de narrativa legendaria e histórica, así como no pocos discursos, *huehuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra.

En los tres siglos de la Nueva España continuó produciéndose una copiosa literatura en náhuatl que en la actualidad está siendo estudiada. Hay allí otros cantos, obras de teatro, relatos, así como toda suerte de documentos, testamentos, alegatos jurídicos, cartas y comunicaciones, incluso algunas dirigidas a las autoridades y aun al mismo rey de España.

La literatura náhuatl no ha muerto. En la actualidad hay otros muchos maestros de la palabra, poetas, narradores e historiadores que siguen valiéndose de la lengua que hablaron Nezahualcóyotl y Cuauhtémoc para dar a conocer lo que piensan y sienten. Aquí se

Máscara de mosaico
de Tezcatlipoca.
Sala Mexicana del Museo
Británico. Londres,
Reino Unido.
DR © The Trustees of
The British Museum.

presentan tan sólo tres muestras de la antigua tradición prehispánica. Son éstas el canto de un poeta de nombre conocido; un *huehuehtlahtolli,* con los consejos del padre a su hijita, así como la descripción de un juego ritual conocido como "El tazón del conejo".

48. Fernando Alva Ixtlilxóchitl, 1985, p. 137.

49. "Romances de los Señores de la Nueva España", f. 7r.

El poema de Tlaltecatzin de Cuauhchinanco

Hay testimonios que permiten relacionar algunas composiciones con las personas que les dieron vida. Tal es el caso de un poema, incluido en el manuscrito "Cantares mexicanos" que conserva la Biblioteca Nacional de México. Se atribuye éste a Tlaltecatzin, que fue gobernante de Cuauhchinanco, cuya existencia transcurrió durante la segunda mitad del siglo XIV y principios del siguiente. De él habla el cronista Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Entre otras cosas dice de él que: "Venía siempre a la corte de Texcoco en cualquier ocasión a tratar de su buen gobierno".[48]

Consta por varias referencias que Tlaltecatzin gozó de buena fama como poeta. De él se dice que "dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente".[49]

Se conserva un único cantar de Tlaltecatzin, cuyo tema es el placer en todas sus formas. Pero con la búsqueda del placer se entrelaza el sentimiento angustioso de la muerte. La palabra de Tlaltecatzin se dirige a una *ahuiani,* mujer pública, en los días del México antiguo:

En la soledad yo canto
a aquel que es mi Dios.
En el lugar de la luz y el calor,
en el lugar del mando,
el florido cacao está espumoso,
la bebida que con flores embriaga.

Yo tengo anhelo,
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.

¡Oh, madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Aquí tú has venido
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.

Sobre la estera de plumas amarillas y azules
aquí estás erguida.

Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.

Can ximizcan impellatl ypan o huaye onximizcan icelitoc a on
can ycane nimentlamatia, in can ic no xocsicuicatica ynocon
yaremohua ya huaya huaya.
Yncaninnemiqua ycanon in nemi toconcha yenican huehuetitlan
a ayahue, yeon nentlamacho, yemocallacopalo ayxhpancali
teca huaya huaya
Ac ypiltzin? achanca ipilhin yehuayan Dios Jesu Xto. can
qui cuilo atlacuilo a quicuilo a cuicatl a huaya huaya.
O achanaanel ompahuil caninilhuicacy xochintlacuilol xochincalile
a huaya huaya.
Ynmaontlachialoya in maontlatlamahuicolo in tlapapalcali
manican y ypalnemoa ytlayocol yehuan Dios huaya ch.
Tecsitlinia n tecsitlatlanecha y yeuica xochiamilpan in tel xontla
tlachialtian y palnemohua ytlayocol yehuan Dios a huaya ch.
Ya ixopantla yxopantlatinenemi yenican ixtlahuatl ytecy, ca
xiuhquecsol quiahuitl cantopanxaxamacay ynatlizio ya o
huaya huaya.
Can ye nauhcampay ontlapepetlantoc, oncan oncelitoc in coca
huitl xochitl oncanemi in Mexica in tepilhuan a huaya
ya huaya.

Tecoco moctli ic motecpac.

Canca tihualtitlan, milquitilan ayahue chicomoztocpa mochi
ompahuiche antlatohua yenican huaya huaya.
Nican momalinaco in coltea huaxcatecpillotl huia nicanmila
catzoa in coltehuaxca chichimecayotl intoteuhua huia.
Maocachimca xomotlanecican antepilhuan huia Tlacatecu
tim huitilhuitl aya chuacoatl y quauhxilotl huia totoni
huacan tlalnahuacatl aya Canca xiuhstotoll yxtlilxochitl
y Quemantlatzinil quimohmoyahua quitus y aus ytepeus
yehuan Dios ycayeltoca tecoco moctli huaya huaya.

Folio 7r del manuscrito "Cantares mexicanos".
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional
de México / UNAM.

yeñoceppa mizquitl yenoceppa tiquetlli yacatiantimani
tiueytlalpani anquican ytlatol yeteuan Dios á ꝟuaya. &c.
Can onyeteyauh xocotl can oyeyauh yeninteca quauhtlioceloth
tiua ya moyatiuaya xelitiuia atl oyantepetl tiueytlalpan y
anquican itlatol ypalnemotiua o tiuaya ꝟuaya.
Onteuilontoloc, onetlamachtiloc, inteteuctin cemanauac y tiuel
cotoca tiuipantoca ytlatol ypalnemotiuani, tiuelquimotiuitico
tiuelquiximatico y yollo yeteuan Dios tiuiya ꝟalchiuitl ma
quitlliya tlamatelolliya ticatla y tiuitla, caxo cotl quimatico
yacoyotla ꝟuaya ꝟuaya.
Oya intocotin y micacalcatli acolmiztlan teuctli, cancatocitteuc,
tli yꝟuallatonoc y yeteuan cuetlaltzin itlac coyotl totomizia
can tlaxcallá o tiuaye coatzi teuctli tiui tlalotzin, ca xocotl qui
matico yacoyotla ꝟuaya ꝟuaya.
Tleyanquiyocoya anteteuctin y tiuexotinca maxontlachiacan
acolitiuacan inquatlapanca oncan yetiuexotla ytlapallo
can tiuia yeyotiuatimani atl oyantepetl, a ꝟuaya. &c.
Oncan inpocotl atiuetiuetl oncan icaca mizquitl yeꝟtotl tiuiá
tlehtlaquatiuac quimatia ypalnemotiuani oyao aiyatiue, o tiuaya &c.
Tlacáteotl nopiltzin Chicomecatl y tleon macꝟ itlatecꝟ cocotlia
tecocomocti teeꝟ y micitlani yeetiuaya ata y ya tiuiliquine
quia yacoyotl nescalitlon quima acolitiuacan ꝟuaya &c.
Tel catonetiua ticatiuitia y palnemotiuani colitica o o Mexicatl
y tlaxcáteotl tiuia ya atayatiuiliquinequia yacoyotl necalitlquí
mana acolitiuacan a ꝟuaya ꝟuaya
Can yeon necuilontolo intlpc. ayoppá tlilano chimalli xocotl a
yoppan atiuitilon ipalnemotiua yeic an auia intlailotlaqui
xayacamacꝟa tiuia ꝟo ayya yi ee o atiuayaꝟa ꝟuaya &c.
Ynacon anquetetiuia chimalli xocotl y yꝟualxocotli tlacotonol
xocotli yeic neyaꝟpanalo antepiltiuan tiuiya quetzalmamatzin
tiuitnatiuacatl ꝟuaye ꝟo ayya yi ee o tiua tiuia ꝟuaya &c.

Folio 8r del manuscrito “Cantares mexicanos”.
DR © Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional
de México / UNAM.

El floreciente cacao
ya tiene espuma,
se repartió la flor del tabaco.

Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.

Cada uno está aquí,
sobre la tierra,
vosotros señores, mis príncipes,
si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.

Yo sólo me aflijo,
digo:
que no vaya yo
al lugar de los descarnados.

Mi vida es cosa preciosa.
Yo sólo soy,
yo soy un cantor,
de oro son las flores que tengo.

Ya tengo que abandonarla,
sólo contemplo mi casa,
en hilera se quedan las flores.
¿Tal vez grandes jades,
extendidos plumajes,
son acaso mi precio?

Sólo tendré que marcharme,
alguna vez será,

50. "Cantares mexicanos", ff. 7r y 8r. Ésta y las versiones de los otros poemas son de Miguel León-Portilla.

yo sólo me voy,
iré a perderme.

A mí mismo me abandono,
¡Ah, mi Dios!

Digo: váyame yo,
como los muertos sea envuelto,
yo cantor,
sea así.

¿Podría alguien acaso adueñarse de mi corazón?
Yo sólo así habré de irme,
con flores cubierto mi corazón.

Se destruirán los plumajes de quetzal,
los jades preciosos
que fueron labrados con arte.
¡En ninguna parte está su modelo
sobre la tierra!

Que sea así,
y que sea sin violencia.[50]

Consejos del padre a su hija Huehuehtlahtolli del Códice Florentino

Aquí estás, mi hijita, mi collar de piedras finas, mi plumaje, mi hechura humana, la nacida de mí. Tú eres mi sangre, mi color, en ti está mi imagen. Ahora recibe, escucha: vives, has nacido, te ha enviado a la tierra el

Señor Nuestro, el Dueño del Cerca y del Junto, el hacedor de la gente, el inventor de los hombres.

Ahora que ya miras por ti misma, date cuenta. Aquí es de este modo: no hay alegría, no hay felicidad. Hay angustia, preocupación, cansancio. Por aquí surge, crece el sufrimiento, la preocupación.

Aquí en la tierra es lugar de mucho llanto, lugar donde se rinde el aliento, donde es bien conocida la amargura y el abatimiento. Un viento como de obsidiana sopla y se desliza sobre nosotros.

Dicen que en verdad nos molesta el ardor del sol y del viento. Es este lugar donde casi perece uno de sed y de hambre. Así es aquí en la tierra.

Oye bien, hijita mía, niñita mía: no hay lugar de bienestar en la tierra, no hay alegría, no hay felicidad. Se dice que la tierra es lugar de alegría penosa, de alegría que punza.

Así andan diciendo los vicios: Para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez, y finalmente el acto sexual por el cual se hace siembra de gentes.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra, ¿acaso por esto se habrá de estar siempre con miedo? ¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.

Pero, ahora, mi muchachita, escucha bien, mira con calma: he aquí a tu madre, tu señora, de su vientre, de su seno te desprendiste, brotaste.

Como si fueras una yerbita, una plantita, así brotaste. Como sale la hoja, así creciste, floreciste. Como si hubieras estado dormida y hubieras despertado.

La icónica figura de la serpiente de dos cabezas. Está elaborada en madera de cedrela y cubierta de mosaicos de turquesa pegados con resina de pino. Mide 20.5 x 43.3 x 6.5 cm.
Sala Mexicana del Museo Británico. Londres, Reino Unido.
DR © The Trustees of The British Museum.

Mira, escucha, advierte, así es en la tierra: no seas vana, no andes como quiera, no andes sin rumbo. ¿Cómo vivirás? ¿Cómo seguirás aquí por poco tiempo? Dicen que es muy difícil vivir en la tierra, lugar de espantosos conflictos, mi muchachita, palomita, pequeñita.

Sé cuidadosa, porque vienes de gente principal, desciendes de ella, gracias a personas ilustres has nacido. Tú eres la espina y el brote de nuestros señores. Nos fueron dejando los señores los que gobiernan, los cuales allá se fueron colocando en fila los que vinieron a hacerse cargo del mando en el mundo; dieron renombre y fama a la nobleza.

Escucha: mucho te he dado a entender que eres noble. Mira que eres cosa preciosa, aun cuando seas tan sólo una mujercita. Eres piedra fina, eres turquesa. Fuiste forjada, taladrada, tienes la sangre, el color, eres brote y espina, cabellera, desprendimiento eres de noble linaje.

Todavía esto ahora te voy a decir: ¿acaso no lo entenderás muy bien? ¿Todavía andas jugando con tierra y tepalcates?, ¿acaso todavía estás reposando en la tierra? En verdad un poco escuchas, ya te das cuenta de las cosas: por tu propia cuenta vas cobrando experiencia.

Mira, no te deshonres a ti misma, a nuestros señores, a los príncipes, los gobernantes que nos precedieron. No te hagas como la gente del pueblo, no vengas a salir plebeya. En tanto que vivas en la tierra, junto y al lado de la gente, sé siempre en verdad una mujercita.

He aquí tu oficio, lo que tendrás que hacer: durante la noche y durante el día, conságrate a las cosas de Dios, muchas veces piensa en él que es como la Noche y el Viento. Hazle súplicas, invócalo, llámalo, ruégale mucho cuando estés en el lugar donde duermes. Así se te hará gustoso el sueño.

Despierta, levántate a la mitad de la noche, póstrate con tus codos y tus rodillas, levanta tu cuello y tus hombros. Invoca, llama al Señor, a Nuestro Señor, a Aquel que es como la Noche y el Viento. Será misericordioso, te oirá de noche, te verá entonces con misericordia, te concederá entonces aquello que mereces, lo que te está asignado.

Gran Coatlicue, "la de la falda de serpientes". Posclásico tardío. Piedra. Centro histórico de la Ciudad de México. DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Pero si fuera malo el merecimiento, la asignación que se te dieron cuando aún era de noche, la que te tocó al nacer, cuando viniste a la vida, con eso (con tus súplicas) se hará buena, se rectificará: la modificará el Señor Nuestro, el Dueño del Cerca y Junto.

Y durante la noche está vigilante, levántate de prisa, extiende tus manos, extiende tus brazos, aderézate la cara, aséate las manos, lávate la boca, toma de prisa la escoba, ponte a barrer. No te estés dando gusto, no te pongas nomás a calentar, lava la boca a los otros, has la incensación, no la dejes, porque así se obtiene de nuestro Señor su misericordia.

Y hecho esto, cuando ya estés lista, ¿qué harás?, ¿cómo cumplirás tus deberes femeninos?, ¿acaso no prepararás la bebida, la molienda?, ¿no tomarás el huso, la cuchilla del telar? Mira bien cómo quedan la bebida y la comida, cómo se hacen, cómo quedan buenas, cómo se hacen una buena comida y una buena bebida.

Estas cosas que de algún modo se llaman "las que pertenecen a las personas" son las que corresponden a las señoras, a los que gobiernan, por esto se las llamó "cosas propias de las personas", la comida propia de los que gobiernan, su bebida: sé diestra en preparar la bebida, en preparar la comida.

Pon atención, dedícate, aplícate a ver cómo se hace esto, así pasarás tu vida, así estarás en paz. Así serás valiosa. No sea que en vano alguna vez te envíe el infortunio el Señor Nuestro. Acaso crezca la pobreza entre los nobles. Míralo bien, abrázalo, que es oficio de mujer: el huso, la cuchilla de telar.

Abre bien los ojos para ver cómo es el arte tolteca, cuál el arte de las plumas, cómo bordan en colores, cómo se entreveran los hilos, cómo los tiñen las mujeres, las que son como tú, las señoras nuestras, las mujeres nobles. Cómo urden las telas, cómo se hace su trama, cómo se ajusta. Pon atención, aplícate, no seas vana, no te dejes vanamente, deja de ser negligente contigo misma.

Ahora es buen tiempo, todavía es buen tiempo, porque todavía hay en tu corazón un jade, una turquesa. Todavía está fresco, no se ha deteriora-

Coyolxauhqui, "la que se pinta cascabeles en la cara". Tiene un diámetro de 325 centímetros, 30 centímetros de espesor y pesa aproximadamente ocho toneladas. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Máscara de mosaico
de Quetzalcóatl.
Sala Mexicana del Museo
Británico. Londres,
Reino Unido.
DR © The Trustees of
The British Museum.

do, no se ha logrado, no se ha torcido nada. Todavía estamos aquí nosotros (nosotros tus padres), que te metimos aquí a sufrir, porque con esto se conserva el mundo. Acaso así se dice: así lo dejó dicho, así lo dispuso el Señor Nuestro que debe haber siempre, que debe haber generación en la tierra.

Todavía aquí estamos, todavía en tiempo nuestro, aún no ha venido el palo y la piedra del Señor Nuestro. Todavía no morimos, todavía no perecemos, ¿qué es lo que piensas, niñita, palomita, muchachita? Cuando nos haya ocultado el Señor Nuestro, con la ayuda de otro podrás vivir, porque no es tu destino, no es tu don, vender yerbas, palos, sartas de chile, tiestos de sal, tierra de tequesquite, parada en la entrada de las casas porque tú eres noble. Adiéstrate en el huso, en la cuchilla del telar, en preparar bebidas y comidas.

Que nunca sea vano el corazón de alguien, nadie diga de ti, te señale con el dedo, hable de ti. Si nada sale bien, ¿cómo será tu fracaso? Por eso, ¿no vendremos nosotros a ser vituperados?, y si ya nos recogió el Señor Nuestro, ¿acaso por esto no se nos vituperará por atrás, acaso no seremos reprendidos en la región de los muertos?, en cuanto a ti, ¿acaso no pondrás en movimiento en tu contra el palo y la piedra? ¿No harás que contra ti se dirijan?

Pero si atiendes, ¿también entonces podrá venir la reprensión? Tampoco seas ensalzada por otros en exceso, no ensanches tu rostro, no te ensoberbezcas, como si estuvieras en el estrado de las águilas y los tigres, como si estuvieras luciendo tu escudo, como si todo el escudo de Huitzilopochtli estuviera en tus manos. Como si gracias a ti estuvieras levantando la cabeza, y a nosotros nos acrecentaras el rostro. Pero si no haces nada, ¿no serás entonces como una pared de piedra, no se hablará de ti, apenas serás ensalzada?, pero sé en estas cosas como lo desea para ti el Señor Nuestro.

He aquí otra cosa que quiero inculcarte, que quiero comunicarte, mi hechura humana, mi hijita: sabe bien, no hagas quedar burlados a Nues-

tros Señores por quienes naciste. No les eches polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia, su tinta negra y roja, su fama.

No los afrentes con algo, no como quiera desees las cosas de la tierra, no como quiera pretendas gustarlas, aquello que se llama las cosas sexuales y si no te apartas de ellas, ¿acaso serás divina?, mejor fuera que perecieras pronto.

Ahora bien, con calma, con mucha calma, pon atención, si así lo ha de pensar el Señor Nuestro, si alguno hablara de ti, si se dice algo de ti, no lo desdeñes, no golpees con tu pie la inspiración del Señor Nuestro, acógela, no te retraigas, que no pase junto a ti dos o tres veces, no te andes haciendo la retraída, aunque nosotros te tengamos por hija, aun cuando por medio nuestro hayas nacido, no te envanezcas olvidando en tu corazón al Señor Nuestro se burlaría, obraría contigo como él quisiera.

No como si fuera en un mercado busques al que será tu compañero, no lo llames, no como en primavera lo estés ve y ve, no andes con apetito de él. Pero, si tal vez tú desdeñas al que puede ser tu compañero, el escogido Señor Nuestro, si lo desechas, no vaya a ser que de ti se burle, en verdad se burle de ti y te conviertas en mujer pública.

Pero, prepárate, ve bien quién es tu enemigo, que nadie se burle de ti, no te entregues al vagabundo, al que te busca para darse placer, al muchacho perverso.

Que tampoco te conozcan dos o tres rostros que tú hayas visto. Quien quiera que sea tu compañero, vosotros, juntos, tendréis que acabar la vida. No lo dejes, agárrate a él, cuélgate de él aunque sea un pobre hombre, aunque sea sólo un aguilita, un tigrito, un infeliz soldado, un pobre noble, tal vez cansado, falto de bienes, no por eso lo desprecies.

Que a vosotros os vea, os fortalezca el Señor Nuestro, el conocedor de los hombres, el inventor de la gente, el hacedor de los seres humanos.

Todo esto te lo entrego con mis labios y mis palabras. Así, delante del Señor Nuestro cumplo con mi deber. Y si tal vez por cualquier parte arrojaras esto, tú ya lo sabes. He cumplido mi oficio, muchachita mía, niñita mía. Que seas feliz, que nuestro Señor te haga dichosa.[51]

51. *Códice Florentino*, 1905, libro VI, f. 74 y ss. Versión de Miguel León-Portilla.

Tochtecómatl: "El tazón del conejo"

52. Torquemada, 1723, t. II, p. 553.

Resulta difícil comprender desde el punto de vista de nuestra llamada cultura occidental, formada por elementos de tan variadas procedencias, a veces faltos de integración y de un último sentido unificador de la existencia, cuál era el ambiente cultural en el que se movía el hombre náhuatl prehispánico. Por una parte, la profunda religiosidad de los nahuas teñía y matizaba todos los aspectos de su vida, y comunicaba a su acción y su pensamiento un auténtico sentido de unidad. Por otra, la educación náhuatl plasmada en la *ixtlamachiliztli,* o "acción de dar sabiduría a los rostros", se encargaba de trasmitir a los nuevos seres humanos desde pequeños, ese supremo intento de hallar en todo un sentido coherente con su arraigada visión religiosa del mundo.

Así es como su simbolismo religioso, reflejado en sus artes y en su poesía, en sus "flores y cantos", llegó a ser también la inspiración de todas sus creaciones culturales y de todas las instituciones de su vida familiar y social. Porque no sólo las supremas manifestaciones de su cultura como la educación, la moral, el arte, el derecho, el calendario, la filosofía, la guerra o la agricultura estaban hondamente matizadas por los grandes ideales de la visión náhuatl del mundo. El impulso unificador llegó asimismo hasta las diversas formas de juego y diversión, que poseían siempre un manifiesto carácter simbólico. A su modo vio e interpretó esto fray Juan de Torquemada, cuando a propósito del *tlachtli* o juego de pelota, escribió: "no jugaban pelota sin hacer primero ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del juego; de donde se verá cuán supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de pasatiempo tenían tanta cuenta con sus ídolos".[52]

Pero esto que Torquemada califica de superstición, en realidad muestra y confirma una vez más lo dicho un poco antes: el sentido unificador de la religión náhuatl era tan hondo y extendido, que llegó a hacerse presente hasta en los mismos juegos y diversiones.

53. Véanse los textos paleografiados y traducidos por el doctor Garibay acerca de juglares y saltimbanquis entre los nahuas, en "Paralipómenos de Sahagún", pp. 235-254.

Sin embargo, no hay que pensar que, por esto, dichos juegos perdían su carácter de esparcimiento, destinados a dar solaz y alegría a quienes participaban en ellos. Los textos y los testimonios recogidos a raíz de la conquista nos muestran la pasión con que buscaban los nahuas esta clase de diversiones. Tan sólo que entre ellos jugar y divertirse no implicaba prescindir por un momento de los ideales de su cultura. La misma diversión, todo lo agradable que se quiera, poseyendo un hondo sentido simbólico y ritual, servía, por tanto, como factor de integración del hombre náhuatl dentro de su forma peculiar de pensar y vivir.

Entre los varios juegos y diversiones practicadas por los nahuas, se habla con frecuencia de su "juego de pelota" (*tlachtli)*, así como del famoso *Patolli* que, como se sabe, guardaba cierta semejanza con nuestro juego de la oca. Hay también en los cronistas numerosas descripciones del juego conocido como "el volador", que hasta la fecha se repite cada año en algunos lugares como el Tajín, en Papantla, Veracruz, así como acerca de las danzas de los "matachines" y de los numerosos géneros de suertes que hacían prestidigitadores y saltimbanquis, como hoy anacrónicamente podríamos llamarlos.[53] Sin embargo, al lado de estos juegos mejor conocidos, existieron también entre los nahuas otros casi por completo olvidados, no obstante que hay abundante material en el que pueden ser estudiados.

Junto con estas composiciones se presenta aquí la relación indígena acerca de uno de esos juegos rituales que hasta ahora, según creemos, no ha sido dado a conocer. Encontramos esta descripción en la documentación recogida por Sahagún de labios de los indígenas de Tepepulco en la región de Texcoco. Así como éste, se mencionan y describen allí otros varios juegos que también merecen atención. Aquí vamos a referirnos tan sólo al llamado *tochtecómatl:* "El tazón del conejo". La traducción que se da del texto original pretende reflejar, hasta donde resulta posible, los giros y matices propios de la descripción náhuatl.

Pirámide de los Nichos y juego de pelota. Epiclásico.
Zona arqueológica de Tajín, Veracruz.
DR © Guillermo Aldana /
Arqueología Mexicana / Raíces.

Se trata de un juego en el que tomaban parte quienes tenían a su cargo los templos de los dioses del pulque. Podían participar en él muchos a la vez, ya que en realidad se quería simbolizar allí la presencia de los llamados "cuatrocientos conejos", o sea, las numerosas divinidades relacionadas con el pulque. Presidía el juego ritual un sacerdote dedicado al culto del dios Patécatl, que por esto recibía el mismo título. Entre sus atribuciones estaba precisamente la de organizar estos juegos.

Se evoca en el *tochtecómatl* o "El tazón del conejo" la famosa leyenda del descubrimiento del pulque por obra de Mayahuel, Patécatl y otros más. Sahagún, aprovechando los informes en náhuatl que recogió acerca de esta antigua tradición, la resume así en pocas palabras:

> era mujer la que comenzó y supo primero agujerear los magueyes, para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Mayauel,* y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Patécatl*.
>
> Y los autores del arte de saber hacer el pulque, así como se hace ahora se decían *Tepuztecatl, Quatlapaizquí, Tliloa, Papaztactzocaca,* todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulque en el monte llamado Chichinauhia [...] y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales, viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron a comer a todos y de beber del vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco para que no se emborrachasen.
>
> Y hubo un cuexteco, que era caudillo y señor de los cuextecas que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio y estando sin él echó por allí sus maxtles, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corriendo (se) y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el cuexteco, de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia Panotlan de donde ellos habían venido.

Según Alfredo Chavero, el *Patolli* se jugaba en un tablero de alfombra de paja en forma de cruz diagonal con casillas rojas y azules. Las fichas eran piedras de colores. Los dados eran frijoles con puntos. Imagen "De los pasatiempos", en el *Códice Florentino*, libro VIII, f. 19r.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

> Y así (por esto) por injuriar a algún alocado (los nahuas) le llamaban de *Cuextécatl*, diciendo que él también había bebido cinco tazas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.[54]

Era pues la expresión "pulque de cinco" —usada en el texto en el que se describe la fiesta y el juego del *tochtecómatl* o "El tazón del conejo"— una forma de aludir al pulque que embriaga, como sucedió en el caso de los cuextecas o huastecos de la leyenda. Y no deja de haber una cierta gracia picaresca en la forma de evocar en el juego la antigua leyenda: va a beberse el "pulque de cinco", el pulque que embriaga, pero esto tan sólo será privilegio de uno de los "cuatrocientos conejos", o estudiantes para sacerdotes de los dioses del pulque. Se organiza la danza durante la noche, tal vez al resplandor de la luna, en la que, según otro mito, está dibujada precisamente la figura del conejo. En el centro de algún patio o explanada se coloca un tazón para el conejo, junto con la imagen del dios Patécatl. El tazón está lleno de "pulque de cinco". En él se ponen numerosos tubos de caña para poder beber el pulque. Pero de todos los tubos tan solo uno está perforado. Los demás por mucho que ávidamente se chupen, estando obstruidos, no permitirán el paso del pulque.

Por esto todos los "conejos" terminándose el baile, a la señal convenida van hacia el pulque divino, y con gran tumulto, se empeñan en descubrir la caña agujereada. El que por fin la hace suya, es en realidad el vencedor del juego. Respetando su triunfo, todos lo dejan. Es privilegio suyo quedarse bebiendo el "pulque de cinco" ante la mirada tal vez un poco envidiosa de los otros jóvenes, a quienes —como se sabe— les estaba rigurosamente prohibido beber pulque, fuera de este juego ritual.[55]

54. Sahagún, 1956, t. III, pp. 210-211.

55. En varias ocasiones se refieren los textos y cronistas a esta prohibición impuesta a los jóvenes de beber *octli* o pulque. Véase: Sahagún, 1956, t. I, p. 120.

El Tochtecómatl: "El tazón del conejo"

56. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, f. 258v.

El oficio del sacerdote del Dios 2 Conejo consistía en lo siguiente:

Reunía a todos los cuatrocientos conejos
a ninguno olvidaba;
allí los presidía el llamado *Patécatl*
que era tenido como su jefe.
Enseguida colocaban el tazón del conejo
y allí ponían el pulque de cinco,
que llamaban pulque divino.
Luego sacaban la figura de *Patécatl,*
colocaban tubos de caña allí
en el pulque divino.

Aunque eran doscientos tres tubos de caña,
sólo uno estaba perforado.
Y habiéndolos colocado,
enseguida se hace el baile,
van dando vueltas alrededor del tazón
los cuatrocientos conejos.

Van hacia el pulque divino,
mucho allí se aglomeran,
quieren ver quién descubrirá
la caña agujereada;
y al que ha cogido el tubo perforado,
luego todos lo dejan.

Sólo éste se queda bebiendo el pulque sagrado;
cuando ya se ha embriagado, luego todos se van.[56]

Patécatl, Señor de la Medicina; es también uno de los dioses del pulque.
Códice Telleriano-Remensis, f. 15v.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

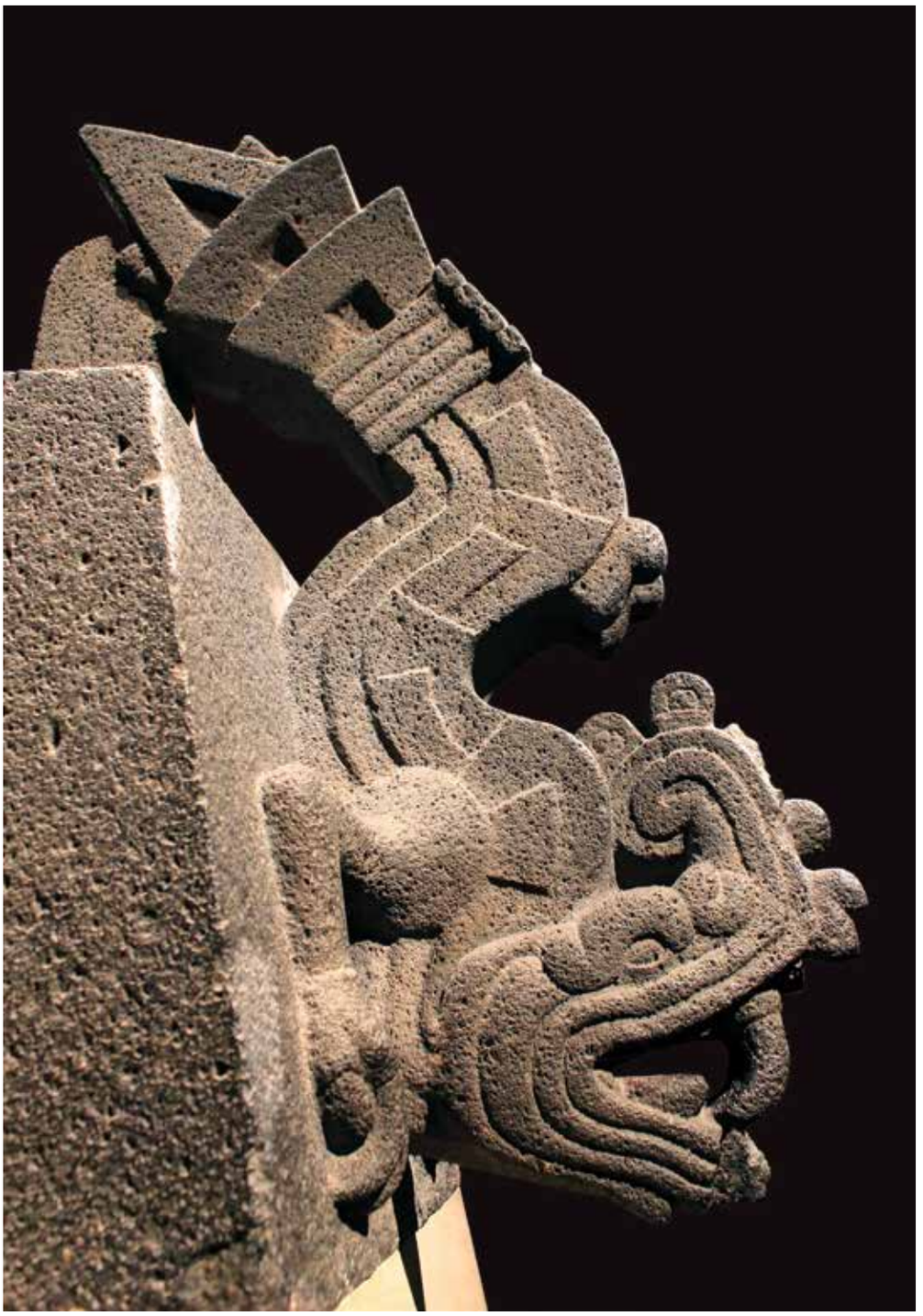
CONCEPCIÓN NÁHUATL DEL ARTE

Los pueblos de cultura náhuatl —entre los que se contaron los texcocanos, los tlaxcaltecas y otros muchos más— nos dejaron como parte de su valiosa herencia cultural numerosas creaciones suyas que hoy se designan técnicamente como piezas de arte arqueológico. Obviamente se les atribuye el calificativo de "artísticas", aunque en numerosos casos resulta difícil explicar a punto fijo el porqué.

Quien haya visitado la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología habrá podido contemplar esculturas nahuas, tales como la Cabeza del Caballero Águila, figuras más o menos realistas como la del *macehual* (hombre del pueblo), así como algunas copas policromadas y otros objetos de piedra y cerámica, que de seguro le habrán parecido no sólo artísticas, sino bellas. En cambio, ese mismo visitante probablemente habrá encontrado también en ésa y otras salas del museo un gran número de piezas, como por ejemplo la colosal cabeza de Coyolxauhqui o la gran escultura de Coatlicue, que pudieron resultarle incomprensibles y tal vez casi monstruosas.

Como si se tratara de un acertijo, nuestro visitante podrá enterarse luego, o saber ya de antemano, que, tanto las primeras piezas que le parecieron artísticas y bellas como las otras que le resultaron incomprensibles, pertenecen todas a una misma cultura y tuvieron en ella igual carácter de creaciones culturales no meramente utilitarias, sino más bien simbólicas, poseedoras de un mensaje religioso en la mayoría de los casos.

Frente a estos hechos innegables, conocidos no ya sólo por los especialistas e investigadores del arte indígena, sino también por quienes simplemente se interesan en saber algo acerca de nuestros antecedentes culturales prehispánicos, surge entonces una nueva pregunta dirigida a resolver el problema planteado por el arte indígena: ¿existe algún criterio que permita apreciar y sentir adecuadamente el valor y contenido verdadero de todas esas creaciones?



Representación de Xiuhcóatl o Serpiente de Fuego. Presente también en la mixteca antigua, combina elementos de diversos animales: cuerpo y cabeza de serpiente, fauces de lagarto y garras de águila o cocodrilo.
Sala Mexicana del Museo Británico. Londres, Reino Unido.
DR © The Trustees of the British Museum.

Numerosas han sido las respuestas dadas a esta pregunta. Unas fueron tan sólo fruto de la fantasía de sus autores. Otras revelan una clara o, al menos, velada aplicación de categorías estéticas de tipo occidental a las producciones arqueológicas de los nahuas. Y, aunque parezca exagerado, sólo en algunos de los trabajos más recientes, hallamos el empeño de buscar directamente sobre la base de un conocimiento amplio y profundo de la cultura indígena el sentido particular y específico de la idea de "arte" aplicada a esos objetos cuya comprensión se busca.

Fundamental es a este respecto el criterio metodológico del doctor Manuel Gamio quien, ya en 1916, expresó la necesidad de forjar *ex profeso* los moldes y categorías del arte indígena para poder apreciarlo y sentirlo acertadamente.[57] Aplicaciones de este criterio de Gamio pueden hallarse en las obras de Salvador Toscano, así como en el libro *Coatlicue, estética del arte indígena antiguo,* del doctor Justino Fernández.[58]

57. Gamio, 1916; especialmente pp. 69-79.

58. Toscano, 1952 y Fernández, 1954.

El testimonio de los sabios nahuas

Sin disminuir el valor de trabajos como los que acabamos de citar, nos atrevemos a afirmar, no obstante, que hay todavía un camino no andado hasta ahora que podrá tal vez llevarnos, mejor que ninguno otro, a conocer el sentido más verdadero y oculto del arte náhuatl. Y, desde luego, para curarnos en salud, diremos que en este nuevo intento de comprender y calificar ese arte, no somos nosotros quienes vamos a hablar, sino los mismos sabios indígenas —los *tlamatinime*—, algunos de los cuales transmitieron principalmente a Sahagún sus ideas prehispánicas acerca del sentido más hondo de lo que hoy llamamos su arte.

De los varios textos indígenas que se refieren a los diversos artistas, tales como el pintor, el escultor, el cantor, el que trabaja las

Caja de Tizapán, con figurilla de piedra verde o *chalchihuitl*: representa a la Diosa del Maíz Tierno, Xilonen. Posclásico tardío. Usada probablemente con fines ceremoniales y rituales relacionados con la fertilidad y el agua. Proviene de Tizapán, Ciudad de México. Cultura mexica. Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Teocalli de la Guerra Sagrada. Conmemorativo de la Ceremonia del Fuego Nuevo de 1507. Posclásico tardío. Proviene del centro de la Ciudad de México. Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Urna funeraria con tapa. Posclásico tardío. Piedra y obsidiana. Proviene del Templo Mayor de Tenochtitlan.
Museo del Templo Mayor, Ciudad de México.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Olla Tláloc. Posclásico tardío. Proviene del Templo Mayor de Tenochtitlan. Museo del Templo Mayor, Ciudad de México. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

plumas, etcétera, vamos a presentar aquí sólo unos cuantos traducidos lo más apegado posible al original. Se trata de textos que, si bien merecen un detenido análisis, son ya por sí mismos lo bastante expresivos como para dejar ver su hondo sentido acerca del proceso creador del artista, así como de la razón de ser y significado simbólico de sus obras.

59. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, 1907, f. 155v.

No vamos a intentar aquí un estudio de los textos, como tampoco podremos presentar la totalidad del material encontrado, simplemente, y buscando la mayor claridad en la traducción, transcribimos a continuación cuatro de estos textos de contenido estético (los referentes al artista náhuatl en general, al pintor, al alfarero y al poeta); toca al lector valorarlos para juzgar si puede o no afirmarse que en ellos va implícita una concepción náhuatl del arte:

Toltécatl: el artista

El artista: discípulo, abundante, múltiple, inquieto.
El verdadero artista: capaz, se adiestra, es hábil;
dialoga con su corazón, encuentra las cosas con su mente.
El verdadero artista todo lo saca de su corazón;
obra con deleite, hace las cosas con calma, con tiento,
obra como un tolteca,
compone cosas, obra hábilmente, crea;
arregla las cosas, las hace atildadas, hace que se ajusten.
El torpe artista: obra al azar,
se burla de la gente,
opaca las cosas, pasa por encima del rostro de las cosas,
obra sin cuidado, defrauda a las personas, es un ladrón.[59]

Un magnífico ejemplo del arte prehispánico. Se observa el rostro y penacho con cabeza de un ave (águila) de una de las diosas de jade o Tlálocs verdes.
Mural 3 (detalle), pórtico 11 (vista sudeste), Conjunto Tetitla. Clásico. Zona arqueológica de Teotihuacan, Estado de México.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Tlahcuilo: el pintor

El pintor: la tinta negra y roja,
artista, creador de cosas con el agua negra.
Diseña las cosas con el carbón, las dibuja,
prepara el color negro, lo muele, lo aplica.
El buen pintor: entendido, Dios en su corazón,
diviniza con su corazón a las cosas,
dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, los aplica, sombrea;
dibuja los pies, las caras,
traza las sombras, logra un perfecto acabado.

Todos los colores aplica a las cosas,
como si fuera un tolteca,
pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado,
indignación de la gente, provoca fastidio,
engañador, siempre anda engañando.
No muestra el rostro de las cosas,
da muerte a sus colores,
mete a las cosas en la noche,
pinta las cosas en vano,
sus creaciones son torpes,
las hace al azar, desfigura el rostro de las cosas.[60]

60. *Ibid.*, f. 117v.

Urna funeraria con la imagen de Tezcatlipoca "Espejo Humeante". Posclásico tardío. Cerámica. Proviene del Templo Mayor de Tenochtitlan. Museo del Templo Mayor, Ciudad de México. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Diversos oficios del México prehispánico.
Pintor de libros o *tlacuili*.
Códice Mendoza o *Mendocino*,
lámina LXXI, f. 70r. Detalle.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Niño en su cuna,
Chupícuaro, Guanajuato.
Preclásico tardío.
Cerámica.
Museo Regional
Alhondiga de Granaditas.
Guanajuato.
DR © Boris de Swan
/ *Arqueología Mexicana*
/ Raíces.

Piedra de Tizoc. Posclásico tardío. Piedra andesita. Mide 265 cm en su diámetro máximo, 94 cm de altura y pesa 9.5 toneladas. Presenta una oquedad en el centro, en cuyo fondo se aprecia una cabeza que representa a Tonatiuh. En el año de su hallazgo (1791) ya tenía el canal de la cara superior. En el canto aparecen 15 escenas de captura en las que el rey Tizoc resulta vencedor. Su función ha sido muy discutida por diversos autores.
Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología.
DR © Boris de Swan / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Zuquichiuhqui: el alfarero

El que da un ser al barro:
de mirada aguda, moldea,
amasa el barro.

El buen alfarero:
pone esmero en las cosas,
enseña al barro a mentir,
dialoga con su propio corazón,
hace vivir a las cosas, las crea,
todo lo conoce como si fuera un tolteca,
hace hábiles sus manos.

El mal alfarero:
torpe, cojo en su arte,
mortecino.[61]

Cuicapicqui: el poeta

Comienzo ya aquí, ya puedo entonar el canto:
de allá vengo, del interior de Tula,
ya puedo entonar el canto;
han estallado, se han abierto las palabras y las flores.
Oíd con atención mi canto:
ladrón de cantares, corazón mío,
¿dónde los hallarás?

Eres un menesteroso.
Como de una pintura,
toma bien lo negro y rojo (el saber)
y así tal vez dejes de ser un indigente.[62]

61. *Ibid.*, f. 124r.

62. "Cantares mexicanos", f. 68r y 68v.

La familia náhuatl

prehispánica

EL IDEAL DE LA MUJER

Quien se ponga a investigar las condiciones de vida de la mujer náhuatl (azteca, de la sierra de Puebla, texcocana o tlaxcalteca, por ejemplo), tal como aparece actualmente en algunos grupos que han sobrevivido más de cuatro siglos después de la conquista, es casi seguro que las hallará muy poco envidiables. Cargada de hijos, la mujer náhuatl contemporánea es quien se ocupa de lo ordinario en los más duros quehaceres y obligaciones de la vida familiar; por eso su frecuente vejez prematura difícilmente podrá evitarse, ya que es tan sólo el mudo testimonio de esas privaciones y trabajos tan abundantes en su vida.

1. Sahagún, 1956, t. I, p. 29.

Conocida la realidad viviente de numerosas mujeres nahuas, resulta difícil imaginar que haya podido ser distinta su situación en tiempos pasados; sin embargo, aquí, como en otras ocasiones, necesario es recordar aquellas palabras de fray Bernardino de Sahagún que tanto ayudan para comprender algunos de los cambios que la conquista introdujo entre los indios:

> Fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros, y por gente de bajísimo quilate (como según verdad, en las cosas de policía, echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticas, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía). En esto poco con gran trabajo se ha rebuscado; parece mucho la ventaja que hicieron, si todo se pudiera haber.[1]

En el prólogo al VI libro de su *Historia general,* añade: "Ahora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejase lo contenido en

este libro con la vida que ahora tienen. La causa de esto no la digo por estar muy clara".[2]

Y finalmente, como una última muestra de lo que juzgó Sahagún acerca de la mudanza sufrida por los indios en su manera de vida, se añaden sus razonados comentarios sobre la forma náhuatl de educación de muchachos y muchachas:

> En lo que toca, que eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses, es la causa por que tenían el negocio de su regimiento (educación) conforme a la necesidad de la gente y por esto a los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres porque no eran poderosos para criarlos como convenía cada uno en su casa, sino que por esto los criaban de comunidad, debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte, y las mujeres a la suya. Allí los enseñaban cómo debían de honrar a sus dioses y cómo habían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella [...] como cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían.[3]

El aprecio por la mujer

En pleno acuerdo con las palabras de Sahagún, el examen de las fuentes más importantes —códices, textos indígenas y cronistas— acerca de las instituciones culturales de los nahuas parece mostramos que la situación de la mujer náhuatl prehispánica difirió con mucho de su actual condición. Lo cual no significa que se pretenda afirmar puerilmente que en la cultura náhuatl, al igual que en otras,

2. *Ibid.*, t. II, p. 53.

3. *Ibid.*, t. III, pp. 158-159.

Coatlicue, Diosa-Madre de la Tierra, la Luna y las Estrellas. Posclásico tardío. Piedra. Coxcatlán, Puebla. DR © Oliver Santana / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Silbato: mujer con niño en los brazos. Clásico. Cerámica. Proviene de Jaina, Campeche. Cultura maya. Sala Maya del Museo Nacional de Antropología. DR © Jorge Pérez de Lara / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

la mujer careciera de problemas y trabajos. Esto —según un texto conservado por Sahagún— ya lo hacía notar el señor noble y padre de familia, al hablar con sus hijas, "cuando habían llegado éstas a los años de discreción":

> Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres, sino descontentos. Hay un refrán que dice, que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza; que no hay descanso, que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; éste es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza.[4]

Mas, allí mismo señala luego el padre de familia cómo hay también en la vida para la mujer algunas cosas buenas:

> Nuestro señor nos dio la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos, diónos también el oficio de la generación, con que nos multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio.[5]

Y luego, mostrando su origen a la mujercita "en edad de discreción", no duda el padre de familia en hacerle conocer, valiéndose de las bellas metáforas de la lengua náhuatl, cuál debe ser la estima en que ha de tenerse ella misma:

> Pues nota ahora y oye con sosiego, que aquí está tu madre y señora, de cuyo vientre saliste, como una piedra que se corta de otra, y te engendró como una yerba que engendra a otra, así tú brotaste y naciste de tu madre; has estado hasta aquí como dormida, ahora ya has despertado; mira y oye, y sábete que el negocio de este mundo es como tengo dicho. Ruego a Dios que vivas muchos días.

4. *Ibid.*, t. II, p. 126.

5. *Ibid.*

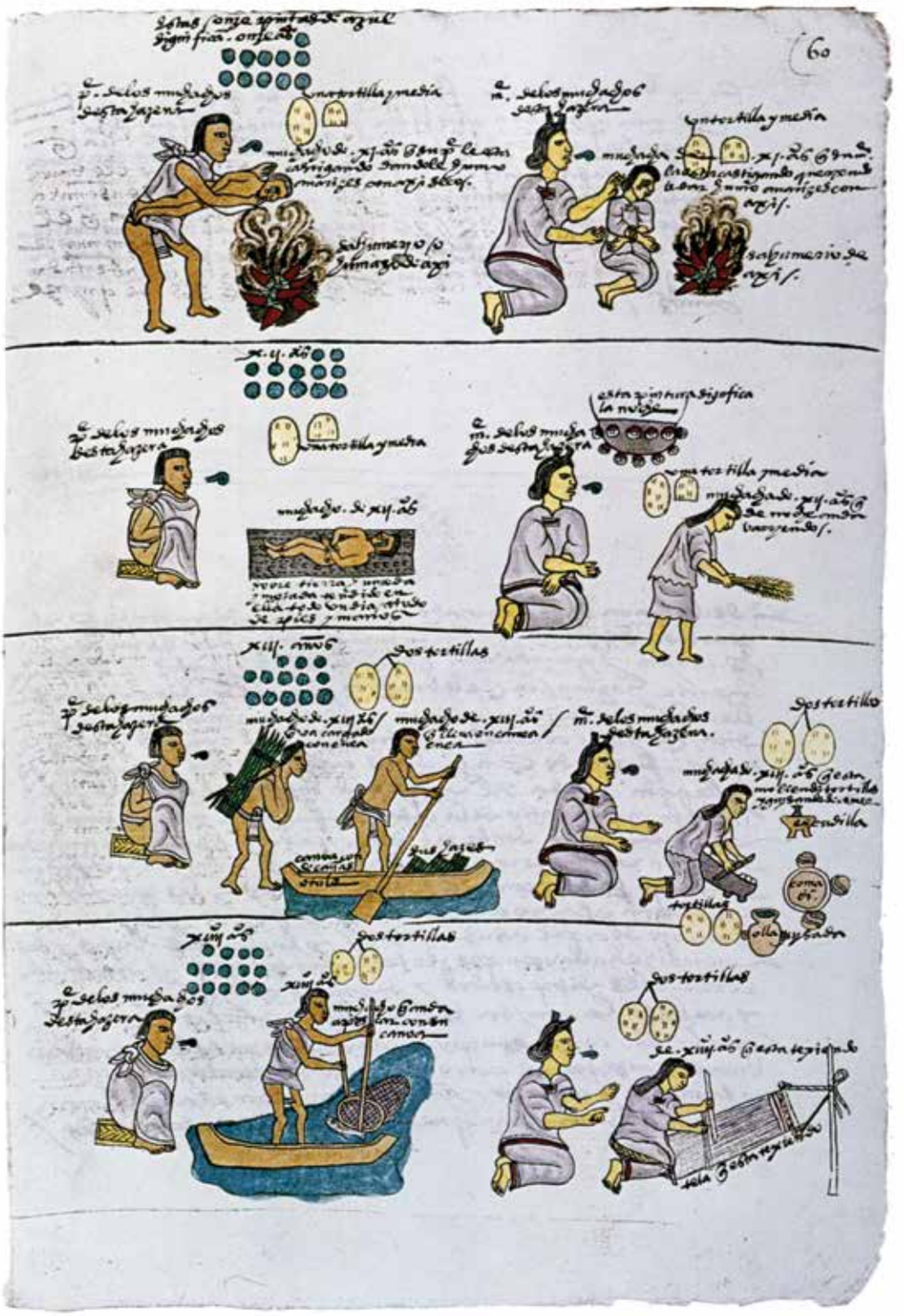
> Es menester que sepas cómo has de vivir, y cómo has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso, y mira, hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso.
>
> Sábete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita, eres preciosa como un chalchihuite y como un zafiro, y fuiste labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; muy principales e ilustres, y esto que te digo, hija mía, bien lo entiendes porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las tejuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas la razón; mira que no te deshonres a ti misma, mira que no te avergüences a ti misma, mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados [...].[6]

6. *Ibid.*, p. 127.

Semejante afirmación, hecha por el padre de familia, acerca de la estimación en que debía tenerse la mujer náhuatl, "preciosa como un *chalchihuite*", es ya de por sí elocuente, y aun cuando fundamentalmente se refiere a la joven de origen elevado y noble, no puede decirse que constituya una mención excepcional del valor de la mujer. Los varios textos indígenas que se publican en este mismo capítulo hablan con claridad. En ellos se describe a la niña "tortolita, pequeñita, como un jade, una ajorca [...] cosa preciosa, digna de ser cuidada [...]"; a la mujer madura, atribuyéndole, a modo de suprema alabanza, "el que la femineidad luzca en su rostro"; a la madre afirmando que su "corazón es bueno, vigilante", y aun a la misma anciana de quien se dice que es "corazón de la casa" y "rescoldo del hogar", que "es luz, tea, espejo, ejemplo y dechado".

El ideal náhuatl de la femineidad

Esos textos constituyen sólo una muestra. En la rica documentación recogida por Sahagún de labios de sus informantes indígenas existen



Castigos a niños y niñas (de entre 11 y 12 años) desobedientes, y enseñanza de algunos oficios como pesca e hilado.
Códice Mendocino, f. 60r.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

otros muchos textos sobre la hija de familia, la abuela y la bisabuela, la nuera y la suegra, la joven, la mujer noble, la esposa del *tlatoani*.

En todas esas descripciones, hechas de modo positivo y negativo: "la buena y la mala señora", claramente aparece el que podría llamarse ideal náhuatl de la femineidad. Y nótese, aunque sea de paso, que no es imaginación nuestra atribuir a los nahuas una idea de la femineidad —*cihuáyotl*— como suma y dechado de los atributos que hacen buena y bella a la mujer. En el texto sobre la "mujer ya lograda" que abajo se ofrece, aparece explícitamente esta frase: *cihuáyotl iixco,* que vertida a la letra significa "en su rostro está la femineidad".

Pero, aún hay más: si ya estos textos son bastante expresivos, pues denotan al menos en parte una honda apreciación de los rasgos más característicos y valiosos de la mujer náhuatl, un estudio de su papel y actividades dentro de la cultura indígena acabaría por completar el cuadro. A modo de rápida enumeración diremos que, como lo atestiguan, entre otras fuentes, los *Códices Mendocino* y *Florentino*, el mismo Sahagún en su *Historia*, el padre Durán, Ixtlilxóchitl y Torquemada, la mujer náhuatl, desde pequeña, recibía una esmerada educación.

Primero en el hogar, de labios de sus padres, como lo muestran los varios discursos que en náhuatl nos han conservado fray Andrés de Olmos y Sahagún. Hablando allí con su "palomita, cosa preciosa" le inculcan padre y madre los principios morales que regirán la vida de la niña, la adolescente y la mujer. Por su parte, las ilustraciones del *Códice Mendocino* muestran a la jovencita náhuatl aprendiendo los diversos oficios y ocupaciones propias de su sexo: preparar los alimentos, tejer, bordar, pintar. Otro de los textos que aquí se presentan señala cuál era el ideal buscado por costureras y curanderas, o "médicas", como las designa Sahagún en su *Historia*. Y el *Códice Telleriano-Remensis* muestra gráficamente la existencia de mujeres pintoras que ejercían la profesión del *tlacuilo*.

La mujer participaba igualmente en el culto de los dioses y en el aprendizaje de los cantares y las danzas como lo indica, entre otros muchos, este testimonio de Durán:

7. Durán, 1967, t. II, p. 228.

> En la ciudad de México y de Tetzcoco y de Tlacopan, de quien es nuestro particular intento tratar, que son los reinos donde había toda la curiosidad y pulideza del mundo, y había casas de danza muy bien edificadas y galanas con muchos aposentos grandes y espaciosos alrededor de un hermoso patio grande para el ordinario baile. El lugar donde estaba esta casa en México era donde agora son los portales de los mercaderes [...].
>
> El orden que había para acudir a ellas era que una hora antes que el sol se pusiese salían los viejos por un cabo y las viejas por otro y recogían los mozos y mozas como he dicho y venían con ellos a aquella casa y aposentando a los mancebos en salas por sí y a ellas en otras apartadas, después, todos ya juntos, salían los maestros de las escuelas de danzar y ponían sus instrumentos para tañer en medio de aquel patio y salían los mozos y tomaban a todas aquellas mozas de las manos, llevando ellos a las de sus barrios y conocidas con el orden que en la pintura consideramos. Tomando a los maestros que tenían en medio empezaban su baile y canto [...].
>
> Después de haber cantado y bailado con mucho contento y regocijo se apartaban ellos a sus lugares y ellas a los suyos y tomando las amas, las llevaban a sus casas, haciendo lo mismo los viejos con sus mancebos, dejándolos en sus casas y entregando a ellas a sus padres y madres como dicho es, sin lesión ni mal ejemplo ninguno.[7]

Por otra parte, el solo hecho de ver en los labios de una mujer discursos tan bien ponderados y elegantes como los que nos han conservado Sahagún y Olmos, confirma una vez más que la mujer náhuatl poseía una esmerada educación, de la que hacía gala al expresarse. Buen ejemplo de esto hallamos en el breve discurso

Diosa de la Fertilidad. Posclásico tardío. Luce el antiquísimo peinado llamado *petob*. Es la mal llamada Diosa de Coatepec Harinas. Hallada en el Cerro del Tambor, entre Chalma y Ocuilán, Estado de México. DR © Agustín Uzárraga / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

dirigido a la recién casada que más adelante se reproduce, según la traducción publicada por Garibay.

Mucho es lo que pudiera añadirse acerca del papel familiar y social de la mujer náhuatl, presentando otros varios textos donde aparece ésta confortando a los que se van a la guerra, atendiendo los partos, sirviendo en los templos, educando a sus hijos. Pero, siendo todo esto materia tan abundante que pide para ser expuesta en un libro, y no en un ensayo, preferimos concluir aquí esta breve presentación de la mujer en la cultura náhuatl, citando un párrafo de la *Historia* de Sahagún, en la que resume los informes que en náhuatl le trasmitieran los indios viejos acerca del destino de la mujer que moría de parto, en el cumplimiento de su suprema misión: traer hombres al mundo. Colocada frente a su cadáver, la partera náhuatl se expresaba así:

> ¡Oh, mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli*, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilaztli*.
>
> Pues despertad y levantáos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantáos, hija mía, y componéos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y [que] os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis

hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bienaventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos.

¿Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, porque habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa con las diosas que se llamaban *Cihuapipiltin*, diosas celestiales?

Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas y sed una de ellas; id, hija, para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. ¡Oh, hija mía muy amada, y mi señora, ya nos ha dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y viejas; arrojasteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis![8]

8. Sahagún, 1956, t. II, pp. 181-182.

9. *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, 1907, f. 110v.

La niña

La niñita:
criaturita,
tortolita, pequeñita
tiernecita, bien alimentada...

Como un jade, una ajorca,
turquesa divina,
pluma de quetzal,
cosa preciosa,
la más pequeñita,
digna de ser cuidada,
tierna niña que llora,
criaturita que aparece limpia y pura.[9]

Mujer con un niño de la mano y éste, a su vez, carga una muñeca. Proviene de Jonuta, Tabasco. Clásico. Cerámica. Cultura maya. Museo de sitio de Jonuta, Tabasco. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

10. *Ibid.*, f. 112r.

La mujer adulta

La mujer ya lograda,
en la que se ponen los ojos,
digna, no es objeto de diversión,
la femineidad está en su rostro.
Trabaja, no se está ociosa,
emprende cosas,
tiene ánimo.

La mujer adulta de mala condición:
lleva una vida inútil,
dispuesta a los placeres, lasciva.
Obra como mujer pública, no sosiega,
no reposa, anda vestida con vanidad,
bebe casi hasta morir, anda embriagada.[10]

La madre

La madre de familia:
tiene hijos, los amamanta.
Su corazón es bueno, vigilante, diligente,
cava la tierra,
tiene ánimo, vigila.
Con sus manos y su corazón se afana,
educa a sus hijos,
se ocupa de todos, a todos atiende.

Ejemplo de ritos asociados al nacimiento
de una criatura.
Códice Mendocino, f. 57r.
DR © Marco Antonio Pacheco
/ *Arqueología Mexicana* / Raíces.

11. *Ibid.*, f. 88v.

12. *Ibid.*, f. 95r y 96r.

Cuida de los más pequeños.
A todos sirve,
se afana por todos, nada descuida,
conserva lo que tiene,
no reposa.[11]

La anciana

La anciana: corazón de la casa,
rescoldo del hogar,
vigilante.

La buena anciana:
amonesta a la gente
le da voces.

Es luz, tea, espejo,
ejemplo, dechado.

La mala anciana:
rincón, obscuridad,
pared, noche obscura,
se burla de la gente,
es afrenta.[12]

La curandera

La curandera:
conocedora experimental de las hierbas
que conoce por experiencia las raíces
los árboles, las piedras.
Es experimentada,

ensaya sus remedios, examina,
guarda sus secretos, sus tradiciones.

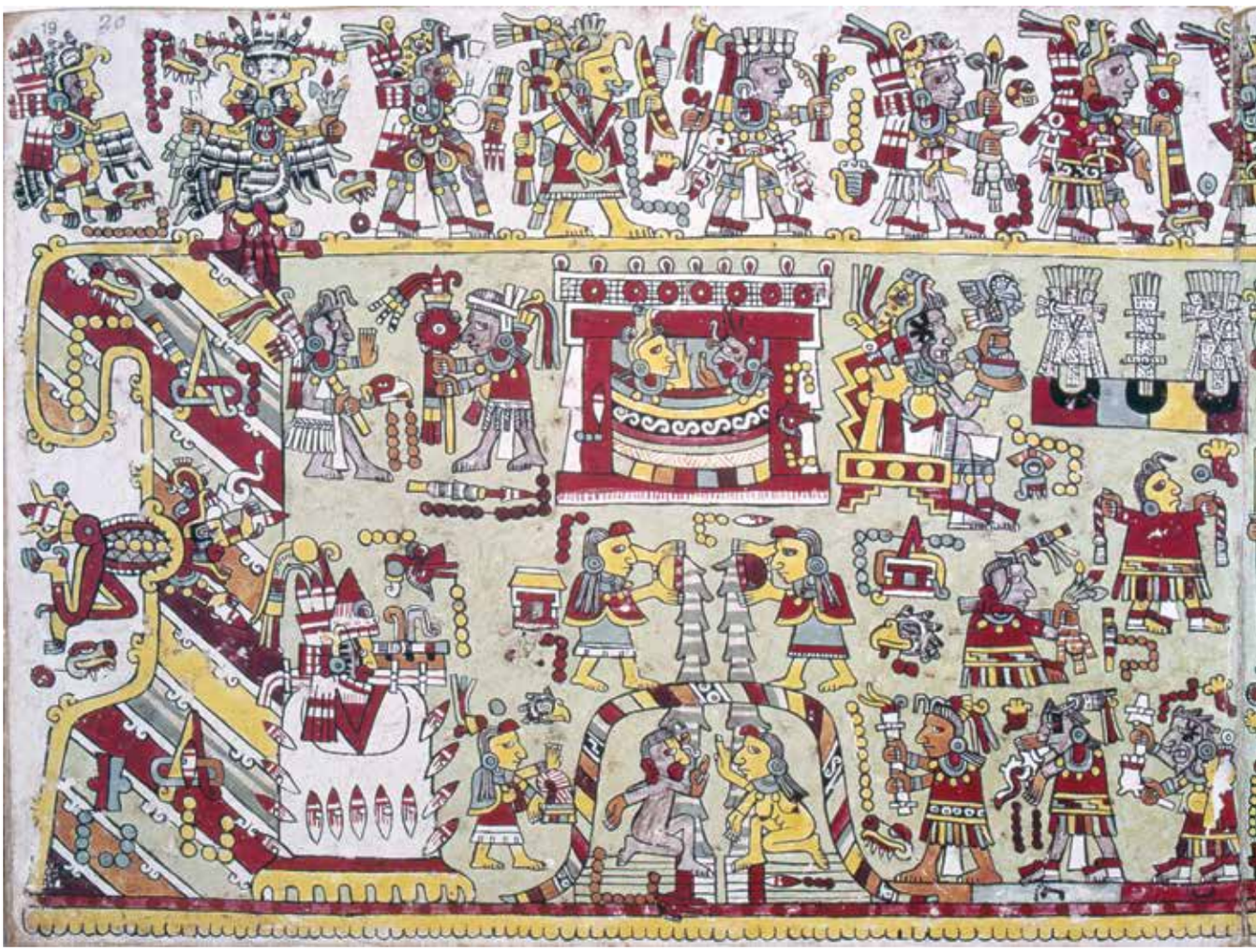
La buena curandera:
cura a la gente, la ayuda,
la hace levantarse,
les templa el cuerpo,
los hace convalecer,
cubre con cenizas (las heridas),
cura, remedia,
hace punciones, hace sangrar, cose,
purga a la gente le da remedios.

La mala curandera:
tiene sus tradiciones, las guarda,
tiene sus semillas, sus polvos de semilla,
posee sus hechizos, sus flores,
es como nahual, hechicera,
da falsos remedios,
mata con ellos,
empeora a la gente,
la pone en peligro,
la hace enfermarse, le da muerte,
se burla de la gente, les afrenta.[13]

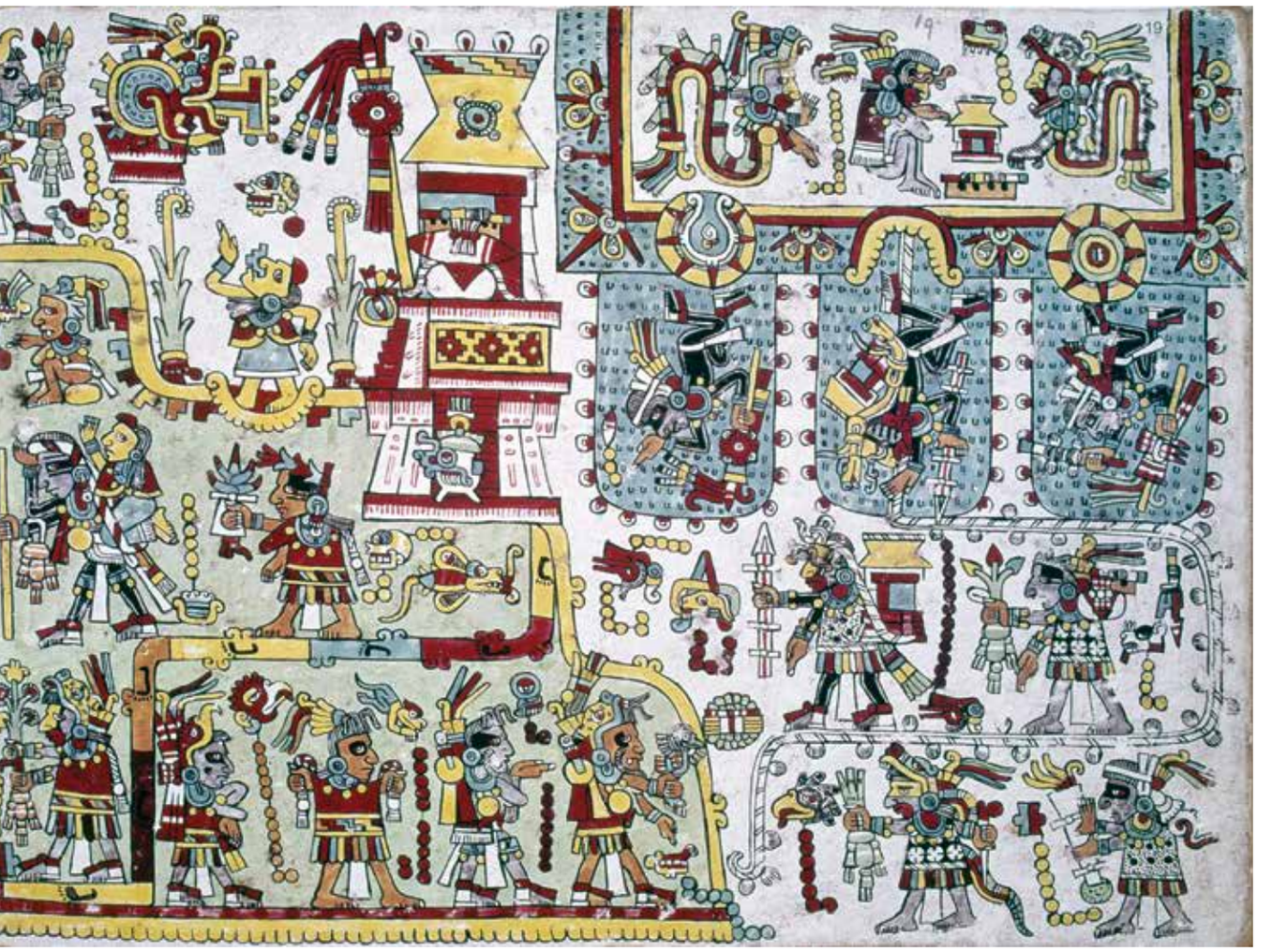
13. *Ibid.*, f. 129r.

La costurera

La costurera: cose con aguja,
zurcidora, hace costura,
diseña lo que hace.



Escena de la ceremonia nupcial de la Señora 3 Pedernal, hija, con el Señor 12 Viento. De acuerdo con Manuel Hermann, tal ceremonia habría ocurrido en el año 957 d. C., en Tilantongo, señorío de la Mixteca. Sin embargo, Maarten Jansen opina que el lugar del casamiento es Monte Albán, Oaxaca.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.


19
19

14. *Ibid.*, f. 128v.

La buena costurera es artista
tiene mano de tolteca,
adiestra sus manos,
está dialogando con su propio corazón,
calcula, diseña, cose.

La mala costurera
que hace hilvanes,
que revuelve las telas,
las enmaraña,
sólo echa puntadas sin tino,
se burla de la gente, la ofende.[14]

Consejos a la recién casada

Por tu parte, doncella mía,
de igual manera tendrás que ser,
para que tengas cuidado de la puerta
y del patio del Señor Nuestro;
porque ya no a niñerías,
a chiquillerías te entregarás;
antes bien tendrás abiertos los ojos,
pondrás cuidado en cómo has de conducir
y has de encaminar (las cosas) dentro de tu casa.

Aun de noche, te levantarás,
barrerás, regarás la entrada
del patio de Dios Nuestro.

En seguida, lo que se necesita:
el agua de cal, las tortillas dobladas;
luego el huso y la rueca, la cuchilla de hilar,

El *cazonci* amonestando al novio de su hija antes de casarse. Ella, acompañada de un sacerdote, se dirige a la casa vacía del novio. *Relación de Michoacán*, de Jerónimo de Alcalá, lámina XXXVII. Alcalá tuvo como informante a don Pedro Cuiniarángari.
DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

Nuevo *cuauhxicalli* de Moctezuma Ilhuicamina o Piedra de Moctezuma I. Posclásico tardío. Basalto. En el cuadrante central, la conquista de Xaltocan. En cada uno de los cuadrantes se registran las conquistas de Moctezuma I; hoy se cree que fue elaborada por Axayácatl, su sucesor. Su hallazgo ocurrió en 1989. Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología. DR © Agustín Uzárraga / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

para que puedas dar gusto a tu marido
que te concedió el Señor Nuestro Dios.
Pues en verdad tú eres la mujercita,
tu habitación y tu casa te guardarás,
estarás en vigilancia de las cosas;
no desperdiciarás algo,
tendrás cuidado de no vivir en polvo y basura,
por esto serás amada, serás estimada.[15]

15. Garibay K., 1943, vol. 1, p. 37.

16. León-Portilla, 1991, p. 351.

LA SENECTUD EN EL MÉXICO ANTIGUO

Cuando un padre de familia del mundo náhuatl, en uno de los *huehuehtlahtolli* o testimonios de la antigua palabra, quiso expresar lo que más anhelaban él y su mujer como compensación por haber encaminado bien en la vida a sus hijos, dijo, dirigiéndose a uno de ellos:

Ma yectli amihtauhca, in amotenyo. Auh ma no oncamopal niyechuehue, niyec-ilama; ma zan in temico, nibualnomati nezotze, notlapallotze.

Que sea buena vuestra fama, vuestro renombre. Y que también por tu causa sea yo un apreciado anciano, sea yo una apreciada anciana; que venga esto a cumplirse, venga yo a sentir orgullo de que tú que eres mi sangre, tú que eres mi color.[16]

Llegar a ser un *yec-huehueh, yec-ilama*, un apreciado anciano, una apreciada anciana, aparece así a los ojos del hombre indígena como culminación suprema de su existencia.

Para evocar lo que significó la vejez, *huehuehyotl*, en el México antiguo, atenderé aquí a cuatro aspectos de ella: 1) su ubicación en el contexto del ciclo vital; 2) los atributos morales que se piensa le corresponden; 3) su papel como conciencia de la historia, y 4) su

Anciano jorobado. Clásico temprano. Cerámica. Proviene de Colima. Sala Occidente del Museo Nacional de Antropología. DR © Marco Antonio Pacheco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

vinculación con el universo de las realidades divinas. Atendamos a cada uno de estos puntos.

El anciano, la anciana, en el transcurso de la vida en familia

Con dos palabras, en verdad expresivas, se designa en náhuatl al núcleo primario de la sociedad, la familia. Una es *cencalli*, que significa "la casa unitaria"; la otra, *cenyeliztli,* "existencia de quienes viven entera y juntamente". Sobre la base de esta primera realidad de los que viven y existen en forma unitaria, se consolidaron estructuras sociales más amplias y complejas. Entre ellas sobresale la de los *calpulli*, literalmente "conjunto de casas", agrupamientos de familias, vinculadas por un linaje en común y asentadas en un lugar cuyos recursos comparten. Los pueblos y ciudades se formaban a su vez a partir de la organización de los *calpulli*. El gran conjunto de éstos y del estrato de los que ejercían la función del gobierno —los *pipiltin* de antiguo linaje tolteca— integraba el ser de la sociedad prehispánica, y daba origen en última instancia a un *tlatocáyotl,* concepto equivalente al de "Señorío" o "Estado".

A la luz precisamente de estas realidades primordiales de la familia, la sociedad y el Estado prehispánicos es como debemos plantearnos la cuestión que aquí nos interesa esclarecer: ¿qué significación se daba en el México antiguo a la vejez, es decir, a haber llegado a la condición de *huehuehtzin* e *ilamatzin*, reverenciado anciano, reverenciada anciana?

Como en otras culturas del viejo mundo, también en el México prehispánico había clara distinción entre las varias edades. Se hablaba así de una *tepiyotl*, edad de quienes viven como hijos y que abarcaba la infancia y la temprana juventud hasta que, *telpochtin* e *ichpochtin*, muchachos y muchachas, formados ya en sus escuelas,

daban origen a otra nueva *cencalli, cenyeliztli*, "casa unitaria", "existencia de quienes viven entera y justamente", una nueva familia.

Segunda edad era la del varón y la mujer en la plenitud de su ser físico: *omácic oquichtli, omácic cihuatl*, "el hombre y la mujer ya logrados". A ellos correspondía encaminar en la vida a sus *coconetin*, infantes, *piltontin*, niños, y *telpochtin*, jóvenes.

Como consumación plena del ciclo del existir humano aparecía a los ojos de los antiguos mexicanos la *huehuehyotl*, senectud o vejez. Interesante es que en relación con este concepto se estableciera, con un determinado número de años, una de las medidas del tiempo en las cuentas calendáricas, tal como se usaba en la región del altiplano central. Esa medida o ciclo era la *huehuehtiliztli*, "cumplimiento de la vejez", periodo de 104 años. Contrastando con la larga duración de este ciclo, en verdad de vejez prolongada, estaba el de la mitad del mismo o *xiuhmolpilli*, "atadura de años", exactamente de 52. En la tradición prehispánica quienes llegaban a una "atadura de años", iniciaban el ciclo de esta tercera edad que podía prolongarse en casos excepcionales hasta más allá de una centuria, en la plenitud de la *huehuehtiliztli*, consumación de la vejez.

La figura ideal del anciano: sus atributos morales

Para la sociedad prehispánica la *huehuehyotl*, senectud, no implicaba necesariamente un estado de decrepitud o pérdida de las facultades por efecto de la edad, ya que podía abarcar desde una simple atadura de 52 años hasta el doble de ese lapso, la *huehuehtiliztli* o consumación de la senectud. Esta tradición la confirman varios textos de procedencia prehispánica que citaré y comentaré brevemente.

Fortuna nuestra es que de los dos mundos culturales en los que se fincan las más hondas raíces de México, el ámbito mesoamericano indígena y el del Mediterráneo en su versión hispánica, pro-

Anciana desgranando una mazorca de maíz. Clásico. Cerámica. Proviene de Nayarit. Sala Occidente del Museo Nacional de Antropología. DR © Carlos Blanco / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

La Diosa Tlaltecuhtli,
"Señora de la Tierra".
Posclásico tardío. Piedra.
Templo Mayor de
Tenochtitlan.
DR © Oliver Santana
/ *Arqueología Mexicana*
/ Raíces.

vengan testimonios en los que se analiza y valora la significación de haber vivido buen número de años sobre la tierra. Al romano Cicerón debemos el espléndido texto intitulado *De senectute*, elogio supremo de esta tercera edad. A Baltasar Gracián, español que vivió de 1601 a 1658, podemos agradecer, en su obra *El criticón*, una penetrante tercera parte que intituló "En el invierno de la vejez". Por otro lado, a nuestros ancestros indígenas, autores de rica literatura en náhuatl, cabe adscribir también penetrantes reflexiones en torno a la *huehuehyotl*.

17. *Códice Matritense del Real Palacio...*, 1906, f. 95v.

Comenzaré ofreciendo la traducción que he preparado de dos textos, incluidos en el *Códice Matritense*, en los que se describen las figuras ideales del *huehueh*, el anciano, y la *ilama*, la anciana:

El anciano

El reverenciado anciano: hombre anciano,
de cabello blanco, cabeza blanca,
recio, hombre de edad, de mucho tiempo,
experimentado, que se ha esforzado.
El buen anciano, afamado, honrado,
que aconseja a la gente,
dueño de la palabra, maestro.
Refiere, manifiesta,
lo que aconteció en la antigüedad.
Pone ante los otros ancho espejo,
por ambos lados perforado,
yergue sobre ellos
gruesa tea que no ahúma [...].[17]

18. *Ibid.*, ff. 95v y 96r.

La anciana

La reverenciada anciana: noble anciana,
corazón de la casa, rescoldo del hogar,
custodia del mismo.
La buena, reverenciada anciana,
que aconseja a la gente, la amonesta,
luz, antorcha, espejo, turquesa, dechado.[18]

En uno y otro texto puede percibirse el reconocimiento de varios atributos compartidos por ancianos y ancianas. Primeramente está la larga experiencia que se descubre en ellos, raíz de sabiduría. Esto les permite dar consejos, amonestar en el seno de la familia a los más jóvenes. De ancianos y ancianas se dice que son como ancho espejo, gruesa tea que no ahúma, turquesa y dechado. Por otro lado se afirma del anciano que es él quien refiere, manifiesta a la sociedad lo que aconteció en tiempos antiguos. En verdad, en el contexto del mundo náhuatl, correspondía a los ancianos preservar y comunicar las tradiciones. Y por lo que toca a la reverenciada anciana hay dos rasgos que merecen ser destacados: es ella corazón de la casa y rescoldo del hogar. Por lo mismo, bien puede tenerse como custodia, guardián de lo más preciado en la *cenyeliztli*, "existencia unitaria de la familia".

Veamos ahora lo que nos dicen los testimonios nahuas acerca de otros atributos de experiencia y sabiduría moral que se piensa corresponden a los ancianos. Daré, en primer lugar, la versión al castellano de parte de un *huehuehtlahtolli*, "antigua palabra" en que reluce el rasgo de maestros, propio de la vida a las nuevas generaciones. Aquí la figura del *huehueh* aparece actuando en el ámbito de la *cenyeliztli*, "estado de quienes viven entera y conjuntamente", es decir, en la familia. Escuchemos la antigua sabiduría tocante a lo que es bueno y valioso en la tierra:

Máscara de mosaico
de Xiuhtecutli, Dios
del Fuego o Dios Viejo
(Huehueteotl).
Sala Mexicana del Museo
Británico. Londres,
Reino Unido.
DR © The Trustees of
The British Museum.

19. *Códice Florentino*, 1905, libro VI, cap. XVIII, f. 74v.

> Así andan diciendo los ancianos: para
> que no siempre andemos gimiendo
> para que no estemos llenos de tristeza,
> el Señor Nuestro nos dio a los hombres
> la risa, el sueño, los alimentos, nuestra
> fuerza y nuestra robustez y finalmente
> el acto sexual por el cual se hace
> siembra de gentes.
> Todo esto embriaga la vida en la tierra,
> de modo que no se ande siempre
> gimiendo. Pero, aun cuando así fuera,
> si saliera verdad que sólo se sufre, si así
> son las cosas en la tierra, ¿acaso por
> esto se ha de estar siempre con miedo?
> ¿Hay que estar siempre temiendo?
> ¿Habrá que vivir llorando?
> Porque se vive en la tierra, hay en ella
> señores, hay mando, hay nobleza,
> águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo
> siempre que así es la tierra? ¿Quién
> anda tratando de darse la muerte? Hay
> afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo.
> Se busca mujer, se busca marido [...].[19]

Así dejaban oír los ancianos sus palabras para bien del núcleo donde florece el máximo acercamiento entre los humanos, la familia.

Citaré ahora otro antiguo testimonio que contrasta con el anterior. En él habla un padre nahua que amonesta a su hijo acerca de lo que ocurrió a unas ancianas que habrá que calificar de libidinosas. Podría pensarse por ello que, lejos de ser estas palabras una exaltación de la senectud, conllevan manifiesto vituperio; sin embargo, si bien se mira, el relato, que podría parecernos picaresco, al mostrar

como caso de excepción el comportamiento de dichas ancianas, es reafirmación de lo que pensaban los nahuas debía ser —y de hecho lo era casi siempre— el comportamiento moral de los entrados ya en años. Éste es el texto incluido en el *Códice Florentino*:

20. *Códice Florentino*, 1905, vol. II, libro VI, ff. 98v y 99v.

> He aquí una, dos palabras, aprende de ellas, para que todo esto sea tu ejemplo, tu dechado. De ello tomarás cómo habrás de vivir limpiamente en la tierra.
>
> En tiempos de Nezahualcóyotl fueron detenidas dos ancianas de cabeza ya blanca; su cabeza como de nieve, como si estuviera cubierta de fibras de maguey.
>
> Fueron apresadas porque anduvieron, hicieron adulterio, traicionaron a sus maridos, sus hombres ya viejos. Tuvieron que ver con unos jovenzuelos.
>
> El señor Nezahualcóyotl les preguntó a ellas, les dijo:
>
> —Oh, abuelas nuestras, escuchad. ¿Qué pensáis? ¿Acaso todavía deseáis las cosas del sexo? ¿No estáis ya saciadas a vuestra edad? ¿Cómo vivisteis cuando aún erais jóvenes? Hablad, decídmelo, puesto que por esto os halláis aquí.
>
> Las ancianas respondieron:
>
> —Señor, tú que gobiernas, Señor Nuestro, recibe, escucha. Vosotros los hombres os cansáis, os acabáis, pronto os destruís. Ya es todo; ya nada queda por desear. Pero en esto, nosotras las mujeres no nos cansamos, porque hay en nosotras una cueva, un barranco cuyo único quehacer es aguardar lo que se le da; cuya única función es recibir. Pero si de esto tú ya eres impotente, si tú ya no te excitas, ¿para qué serás ya?
>
> Y esto, hijo mío, sé muy cuidadoso en la tierra. Vive con calma; en paz. No vivas en el vicio, en lo que es sucio en la tierra.[20]

Lo que el padre ha recordado a su hijo lo lleva a concluir que, si desea conservar por mucho tiempo su capacidad sexual, no debe comportarse como —según las ancianas libidinosas— solían hacer-

lo los hombres. Las preguntas del sabio Nezahualcóyotl aparecen a su vez como reproche a esas mujeres de cabeza ya blanca, de las que, dice, podría suponerse estaban ya saciadas de sexo. La lección es también que la moderación en la juventud puede tener como feliz consecuencia que, incluso en lo que hoy llamamos "tercera edad", los placeres del sexo acompañen aún a ellos y a ellas.

Los entrados en años: conciencia de la historia

Correspondía a los *huehuehtque* preservar las tradiciones y, en general, los testimonios referentes al pasado. Como ejemplo de que los cronistas indígenas tomaron muchas veces en cuenta el testimonio de los ancianos, citaré lo expresado por Tezozómoc al principio de su célebre *Crónica Mexicáyotl* o de la mexicanidad, escrita en náhuatl. He aquí sus palabras:

> Así lo vinieron a decir,
> así lo asentaron en su relato
> y para nosotros lo pusieron en sus papeles,
> los ancianos, las ancianas.
> Eran nuestros abuelos, nuestras abuelas,
> nuestros bisabuelos, nuestras bisabuelas,
> nuestros tatarabuelos,
> nuestros antepasados.
> Se repitió como un discurso su relato,
> nos lo dejaron,
> y vinieron a legarlo
> a quienes ahora vivimos,
> a quienes salimos de ellos.
> Nunca se perderá, nunca se olvidará,
> lo que vinieron a hacer,

lo que vinieron a asentar en las pinturas:
su renombre, su historia, su recuerdo.
Así en el porvenir
jamás perecerá, jamás se olvidará,
siempre lo guardaremos
nosotros, hijos de ellos, los nietos,
hermanos, bisnietos, tataranietos,
descendientes,
quienes tenemos su sangre y su color,
lo vamos a decir, lo vamos a comunicar
a quienes todavía vivirán, habrán de nacer,
los hijos de los mexicas, los hijos de los tenochcas [...].[21]

21. Alvarado Tezozómoc, 1975, f. l.

Así proclamó el cronista indígena que, gracias a la tradición viviente en el recuerdo de los *huehues*, podrían los historiadores de otras épocas comunicar el viejo legado a quienes todavía habrían de nacer, los mexicanos de todos los tiempos.

En otro texto, del gran conjunto de la literatura de la tradición prehispánica, aparece también la figura de los ancianos, pero esta vez como participantes en la secuencia de la historia, en aconteceres muy dignos de ser recordados. Se trata de un relato que habla de los antiguos pobladores a lo largo de las costas de México: poseedores de la "tinta negra y roja", símbolo de la sabiduría y de lo que se pintaba y escribía en los libros o códices. Se proclama allí que lo que va a evocarse es lo que decían los ancianos. Más adelante se habla de la participación que hombres y mujeres de edad avanzada tuvieron cuando, de entre esos antiguos pobladores, algunos subieron al altiplano central y se dirigieron al lugar donde se fundó Teotihuacan. De manera inequívoca pone este texto de relieve la participación de los ancianos en un hecho de interés primordial para la comunidad:

Pirámide del Sol fotografiada desde la Pirámide de la Luna; se ven algunos edificios que rodean la Plaza de la Luna.
Zona arqueológica de Teotihuacan, Estado de México.
DR © Oliver Santana / *Arqueología Mexicana* / Raíces.

He aquí el relato
que solían decir los viejos:
en un cierto tiempo
que ya nadie puede contar,
del que ya nadie ahora puede acordarse,
quienes aquí vinieron a sembrar
a los abuelos a las abuelas,
éstos, se dice, siguieron el camino,
vinieron a terminarlo,
para gobernar aquí en esta tierra,
que con un solo nombre era mencionada,
como si se hubiera hecho esto un mundo
pequeño [...].[22]

22 *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, 1907, f. 191r.

Los descendientes de esos abuelos y abuelas, según lo consigna este antiguo relato, dieron origen a otros importantes asentamientos humanos. Entre ellos sobresalen el mítico lugar de Tamoanchan y Teotihuacan. He aquí la palabra indígena que habla de los *huehues* fundadores de Teotihuacan:

En seguida se pusieron en movimiento,
todos se pusieron en movimiento:
los niñitos, los ancianos,
las mujercitas, las ancianas.
Muy lentamente, muy despacio, se fueron,
allí vinieron a reunirse en Teotihuacan.
Allí se dieron las órdenes,
allí se estableció el señorío.
Los que se hicieron señores
fueron los sabios,
los conocedores de las cosas ocultas,

23. *Ibid.*, f. 195r.

> los poseedores de la tradición.
> Luego se establecieron allí los
> principados [...].[23]

Se nos muestra así, vinculada a las raíces mismas de la antigua cultura, la presencia de hombres y mujeres de cabeza cana. Son ellos, además de poseedores de la sabiduría moral, celosos guardianes del recuerdo que es el sustrato de la historia. En el ámbito de lo humano sobresalen estos atributos como propios de quienes han alcanzado la longevidad.

Ahora bien, existen otros testimonios que pueden llevarnos a inferir, en su meollo más hondo, el pensamiento de los antiguos mexicanos en torno a la senectud.

La senectud en el universo de la divinidad

Entramos ya al ámbito del saber náhuatl sobre el universo de los seres divinos. Recordaré que el estudio de la documentación indígena al alcance permite afirmar que para los sabios prehispánicos el Dios supremo, Tloque Nahuaque, "Dueño del Cerca y del Junto", Yohualli, Ehecatl, "El que es como la noche y el viento", es un ser dual: Tonantzin, Totahtzin, "Nuestra Madre, Nuestro Padre". Ahora bien, y esto es lo que aquí interesa subrayar, para expresar el carácter primordial de ese ser supremo, se le invocaba identificándolo con Huehuehteotl, "El Dios Anciano", el que aparece en tantas pequeñas figuras de barro y grandes esculturas en piedra desde el horizonte preclásico de Mesoamérica. En síntesis, la senectud, identificada con la deidad suprema, es objeto en este texto del más pleno reconocimiento:

> Madre de los dioses,
> padre de los dioses:

Huehuehteotl, el dios anciano,
el que está en el ombligo de la tierra
en su recinto de turquesas,
en las aguas color de pájaro azul,
el que está circundado de nubes,
el dios viejo, en donde no hay muerte,
el señor del fuego y del tiempo.[24]

24. *Códice Florentino*, 1905, libro VI, f. 34r.

El dios viejo, *Huehuehteotl*, Señor del Fuego y del Tiempo, es símbolo de sabiduría, omnipresencia y perduración. Como los *huehues* en la tierra, es él raíz que presta apoyo, padre y madre de todos los vivientes. Así aparece representado en varias páginas de códices como el *Borgia*: dios y diosa sentados juntos, con arrugas en sus rostros pero, a la vez, con los símbolos de la sabiduría y la vida que nunca se acaba.

Tomando conciencia de esto será más fácil percibir por qué en las comunidades indígenas, las antiguas y las que hoy perduran en el ser integral de México, los reverenciados ancianos y las ancianas no son tenidos como carga o presencia fastidiosa, sino como rostros y corazones, turquesa preciosa, cuya sabiduría es luz y dechado en la tierra. Presencia esencial de la familia y la sociedad, sin ellos el universo de historia y cultura se tornaría incomprensible.

Ésta es la lección evocada aquí en brevísima síntesis, derivada de un acercamiento a los ancestros nativos. Sus palabras, henchidas de sentido en su mundo de cultura, no obstante el transcurso de los siglos, son para nosotros mensaje de significación perdurable.

BIBLIOGRAFÍA

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (1985). *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, 2ª ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

_____ (1891-1892). *Obras históricas*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

Alvarado Tezozómoc, Fernando (1975). *Crónica Mexicáyotl*, traducción de Adrián León, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

"Cantares mexicanos" [manuscrito], México, Colección Archivos y Manuscritos, MS. 1628, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México.

Clavijero, Francisco Javier (1996). *Historia antigua de México*, 3 vols., México, Porrúa.

Códice Florentino (1905). Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, fototipia de Hauser y Menet.

Códice Matritense de la Real Academia de la Historia (1907). Edición facsimilar de Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, fototipia de Hauser y Menet.

Códice Matritense del Real Palacio. Textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún (1906). Edición facsimilar de Francisco del Paso y Toncoso, México, [s. e.].

Dávalos, Eusebio (1954). "La alimentación entre los mexicas", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, vol. XIV, pp. 103-118.

Durán, Diego de (1967). *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Ángel María Garibay K. (ed.), 2 vols., México, Porrúa.

Fernández, Justino (1954). *Coatlicue: estética del arte indígena antiguo*, prólogo de Samuel Ramos, México, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos.

Gamio, Manuel (1916) *Forjando patria. (Pro nacionalismo)*, México, Porrúa.

Garibay K., Ángel María (1953-1954). *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols., México, Porrúa.

_____ (1947). "Paralipómenos de Sahagún", en *Tlalocan,* México, vol. II, núm. 3, p. 235-254.

_____ (1943). "*Huehuehtlahtolli* documento A", en *Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México,* Estados Unidos, House of Tlaloc, vol. I, núm. 1, pp. 99-110.

_____ (1940). *Llave del náhuatl: colección de trozos clásicos, con gramática y vocabulario, para utilidad de los principiantes,* México, Imprenta Mayli.

Jiménez Rueda Julio (1957). *Historia de la literatura mexicana*, México, Botas.

León-Portilla, Miguel (2006). *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes,* México, UNAM.

_____ (2003). *Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl,* México, FCE.

_____ (1997). *El destino de la palabra. De la oralidad y los códices a la escritura alfabética*, 2ª ed., México, FCE-El Colegio Nacional.

_____ (1991). *Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra,* versión del náhuatl al español de Librado Silva Galeana, México, SEP-FCE.

_____ (1986). "*Yancuic tlahtolli*, nueva palabra. Una antología de la literatura náhuatl contemporánea", en *Estudios de Cultura Náhuatl,* México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 18, pp. 143-169.

Mendieta, Jerónimo de (1945). *Historia eclesiástica indiana*, 4 vol., México, Salvador Chávez Hayhoe.

Olmos, Andrés de (1991). *Huehuehtlahtolli. Testimonios de la antigua palabra,* estudio introductorio de Miguel León-Portilla, versión al náhuatl de Librado Silva Galeana, México, ed. SEP-FCE.

"Romances de los Señores de la Nueva España" [manuscrito], inédito, Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin.

Sahagún, Bernardino de (1989). *Historia general de las cosas de Nueva España,* Alfredo López Austin y Josefina García Quintana (eds.), 2 vol., Conaculta-Alianza Editorial, México.

_____ (1988). *Conquest of New Spain, 1585, revision by Bernardino de Sahagún. Reproduction of Boston Library Manuscript and Carlos María de Bustamante 1840 edition*, introducción y notas de S. L. Cline, University of Utah Press, Estados Unidos.

_____ (1956). *Historia general de las cosas de Nueva España, fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales*, Ángel María Garibay K. (ed.), 3 vol., Porrúa, México.

Soustelle, Jacques (1955). *La vie quotidienne des aztèques à la veille de la conquête espagnole*, París, Hachette.

Torquemada, fray Juan de (1943). *Monarquía indiana*, México, Salvador Chávez Hayhoe.

_____ (1723). *De los veintiún libros rituales y monarquía indiana*, 3ª ed., [s. e.], 2 vol., Madrid.

Toscano, Salvador (1952). *Arte precolombino de México y de la América Central*, 2ª ed., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas.

AGRADECIMIENTOS

El editor agradece la generosidad de la revista *Arqueología Mexicana*, por permitirle el acceso a su banco de imágenes, y al antropólogo José Cabezas, de la misma revista, por su apoyo en la investigación iconográfica.

SOBRE EL AUTOR

Miguel León-Portilla nació en la Ciudad de México el 22 de febrero de 1926. Es maestro en artes (1952) por la Loyola University de Los Ángeles, California, y doctor en filosofía (1956) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la tesis *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes.* La obra, revisada, fue publicada en 1959 y reeditada a lo largo del tiempo en varios idiomas.

Es autor de una multiplicidad de obras entre las que destaca *La visión de los vencidos* (publicada en 1959 con numerosas reediciones), *Toltecáyotl, Literaturas indígenas de México* y *Tonantzin Guadalupe,* todas traducidas a buen número de idiomas.

Investigador emérito de la UNAM, ha laborado durante más de medio siglo en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Instituto de Investigaciones Históricas, del que fue director.

Es doctor *Honoris Causa* por 27 universidades de México, América Latina, Estados Unidos, Europa e Israel; ha sido acreedor, entre muchos otros reconocimientos, al Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía, a la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, al Premio de la Costa del Pacífico en Estudios Latinoamericanos, al Premio "Manuel Gamio" y, recientemente, al Premio Leyenda Viva de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (Library of Congress Living Legend Award). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en nivel emérito, miembro de El Colegio Nacional y académico de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

La idea central en la mayor parte de sus obras ha sido investigar desde el punto de vista del otro, principalmente de los indígenas. Así, ha inquirido acerca de su visión del mundo, su historia, su literatura, sus testimonios acerca de la conquista, siempre en busca de su sabiduría. Esto ha provocado gran interés en sus lecturas.

Es epecialista en lengua y cultura nahuas. Ha participado en la fundación de la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas. Trabaja y escribe en defensa de los derechos de los pueblos indígenas de México y de otros países, y ha apoyado la lucha de los pueblos originarios por alcanzar su autonomía, la preservación de sus lenguas y su identidad cultural.

EL MÉXICO ANTIGUO
en la historia universal

de Miguel León-Portilla se terminó de imprimir en marzo de 2016 en los talleres gráficos de Impresora y Editora Xalco, S. A. de C. V., ubicados en J. M. Martínez núm. 301, colonia Jacalones, en Chalco, Estado de México, C.P. 56600. El tiraje consta de dos mil ejemplares. Para su formación se utilizó la familia tipográfica *Scala*, diseñada por Martin Majoor, para la fundidora FontFont. Portada y formación: Aro México. Cuidado de la edición: Elisena Ménez Sánchez, Juan José Salazar Embarcadero y el autor. Editor responsable: Juan José Salazar Embarcadero.